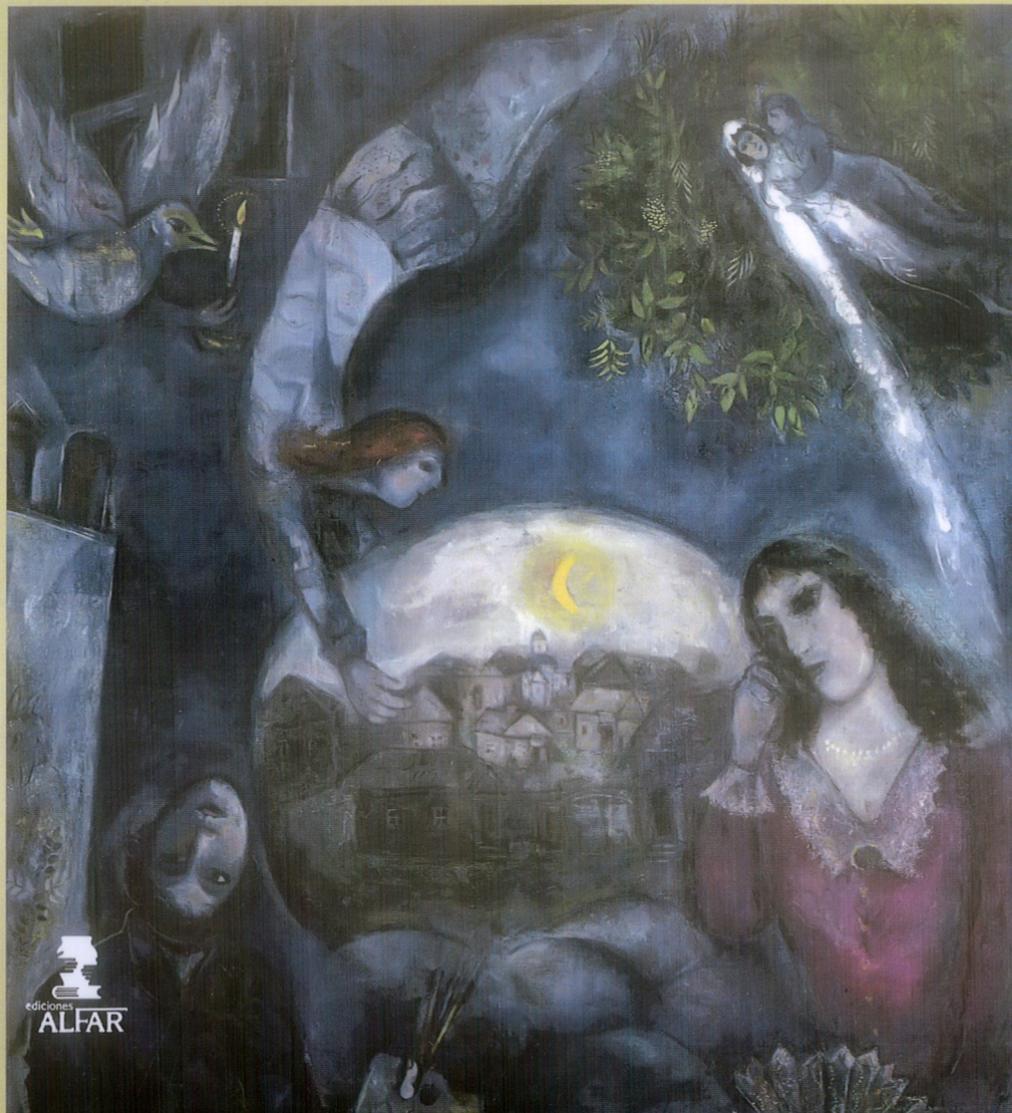


Al amor de Ella

Poesía completa

(1974-2014)

Diego Martínez Torrón





Fotografía: Manuel Ángel Jiménez Arévalo (2015)

Diego Martínez Torrón es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Córdoba y escritor. Autor de más de una cincuentena de libros; con obra

traducida al italiano, y en curso de traducción al francés e inglés.

Su obra poética se define a partir de lo que llamó la estética de la sencillez: ofrece así una expresión carente de toda retórica, verdaderamente expresiva y clara, compatible con la profundidad de pensamiento que le sirve de base.

El tema fundamental de su poesía es el amor, entendido simultáneamente de forma pasional, sensual e idealista. Luego la prolongación del mismo en la figura de las hijas. Aporta también una profunda y sugerente reflexión acerca de la literatura y el arte. Y una concepción de la ultimidad del infinito que rodea al hombre, con un planteamiento acerca de la muerte y la naturaleza que enlaza con el panteísmo de los románticos.

En *Al amor de Ella* se recoge de modo definitivo toda su obra poética, desde 1974 a 2014: cuarenta años de poesía, en donde se añade un hermoso poemario respecto a la anterior edición de su poesía completa.

El autor abandona con este libro la poesía, pues desapareció su musa inspiradora, a la que don Jorge Guillén enseñó a denominar como Ella: quizás para indicar que la Amada es total y en mayúscula; y que la amada concreta, la persona que te vive, es a la vez símbolo y metáfora de todas las mujeres que viven, aman y sueñan.

Al amor de Ella
Poesía completa
(1974-2014)

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN



Al amor de Ella

Colección: Otras Poesías.

Cubierta: Marc Chagall: *Alrededor de ella* [*Autour d'elle*] (1945). Óleo sobre lienzo, 131x109,5 cm. Centre Pompidou, París.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De los poemas e introducciones Diego Martínez Torrón. De los prólogos, autores: Jorge Guillén, Luis Alberto de Cuenca, Ángel Crespo, Jaime Siles y Gustavo Martín Garzo.

© Ediciones Alfar S. A.

Pol. La Chaparrilla, 34-36. 41016 SEVILLA

www.edicionesalfar.es / alfar@edicionesalfar.es

ISBN: 978-84-7898-665-1

Dep. Leg.: SE 222-2016

Imprime: Service Point S.A.

Impreso en España - Printed in Spain

*Toda mi poesía es para mis tres musas siempre:
Maripi (+), Rocío y Blanca, para quienes escribo y vivo.*

UN PREÁMBULO PARA AL AMOR DE ELLA

En *Al amor de Ella* se recoge toda mi obra, desde 1974 a 2014: cuarenta años de poesía. Cuando la abandono. Cuando me deja, porque me dejó mi mujer, que era mi musa, y con ella desapareció mi inspiración y mi poesía.

Mi mujer a la que llamo, con mayúscula, Ella: como me enseñó a nombrarla poéticamente don Jorge Guillén en un hermoso prólogo para mi poemario *Alrededor de ti* (1984), quizás para indicar que la Amada es total y mayúscula, como entre los románticos, y que la amada concreta, la persona que te vive, es a la vez símbolo y metáfora de todas las mujeres que viven, aman y sueñan.

En *Llorar por Ella*, que es mi último poemario incluido en este libro, y que estaba inédito, se cierra un ciclo. El ciclo de mi poesía: cuarenta años de vida y de poesía. Un libro de amor y muerte: amor a la Amada, a Ella, y muerte de la amada, que era la inspiración de mi poesía, su justificación y su existencia. Es el motivo de mi abandono.

La destinataria de mis poemas, con alguna leve excepción, siempre ha sido mi mujer, símbolo de la mujer eterna: la «diosa blanca», como diría Robert Graves.

Quiero hacer aquí una especial mención de gratitud, por orden cronológico, a escritores de la talla de Jorge Guillén, Luis Alberto de Cuenca, Jaime Siles, Ángel Crespo y Gustavo Martín Garzo para mi poesía; y Pere Gimferrer, Leonardo Romero Tobar y José María Merino, para mi prosa de creación: todos ellos prestaron su pluma para dar impulso a mi obra con sus prólogos.

Mi gratitud especial a Bárbara Allende (Ouka-Leele), que desinteresadamente ilustró mis libros en varias ocasiones. A Manuel Ángel Jiménez y José María Jiménez Arévalo por sus hermosas fotos. A Michele Coco, Rafael Carretero Muñoz —versión aún inédita— y a

Mathilde Albisson, por su traducciones al italiano, inglés y francés respectivamente.¹

¹ Libros de poemas de Diego Martínez Torrón:

Guiños (Poemas 1974-76), Barcelona, Ámbito Literario, 1981 (actualmente, en fondo de la editorial Anthropos, finalista Premio Ámbito Literario de 1980); *Alrededor de ti* (prólogo de Jorge Guillén), Barcelona, Anthropos, 1984; *Las cuatro estaciones y el amor*, Córdoba, Diputación Provincial, 1990 (col. Polifemo, finalista *ex-aequo* del Premio Devenir de Poesía de 1986); *La otra tierra* (prólogo de Luis Alberto de Cuenca, con cuatro fotografías de Ouka-Leele), Murcia, Universidad de Murcia, 1990; *Una folla di voci (Una multitud de voces)* (antología bilingüe español/italiano seleccionada y traducida por Michele Coco), Bari, Levante Editori, 1992; *Tres pájaros en primavera* (prólogo de Ángel Crespo, fotos de Ouka-Leele), Madrid, Ediciones Libertarias (Huer-ga y Fierro Editores), 1995; *El palacio de la sabiduría* (prólogo de Jaime Siles), Madrid, Sial Ediciones, 2001; *Mirar la luna. Poesía completa (1974-2002)*, Madrid, Sial/Fugger Libros, 2003; *Adagio al sol*, Sevilla, Ed. Algaida, 2007 (finalista del Premio Ateneo de Sevilla); *Fantasma en la niebla* (prólogo de Gustavo Martín Garzo), Sevilla, Algaida, 2009; *Poèmes de l'oubli/Poemas del olvido*, antología bilingüe francés/español, traducida por Mathilde Albisson, Paris, Éditions du Crépuscule, 2016, en prensa.

Antologías en las que ha sido incluido:

Víctor Pozanco (ed.), *Segunda Antología del Resurgimiento*, Barcelona, Ámbito Literario, 1981 (actualmente, en el fondo de la Editorial Anthropos), pp. 163-73; anticipo en plaquette de *Sobre tus labios*, Córdoba, Un papel en el agua, 1999 (Noches de Can Can); anticipo de *Adagio al sol* con el poema «Magia», en *Ánfora Nova*, n.º 61-62. *El universo luminoso de Manuel Gahete*, Rute, 2005, p. 156; anticipo de *Adagio al sol* con siete poemas publicados, con introducción de Joaquín Pérez Azaústre, en *Revista Atlántica de Poesía* n.º 29, Diputación de Cádiz, mayo 2006, pp. 145-50; Miguel Losada (coord.), *La voz y la escritura*, Madrid, Sial, 2006 (Sial/Contrapunto, 27), pp. 289-295, con CD de voz recitativa de poemas; «Ricardo Molina. Un poeta singular. Homenaje a Ricardo Molina», en la revista literaria *Ánfora Nova*, n.º 71-72, Rute, 2007, p. 66; *Hofstra Hispanic Review*, revista de literatura y culturas hispánicas. Department of Romance Languages and Literatures, Hofstra University, USA, Fall/Otoño 2007, vol. 2, n.º 6, p. 160, p. 184; *Revista Galerna*, n.º VI, Montclair State University, Spanish Department, USA, 2008, pp. 15-18 y pp. 237-38; *Revista literaria Astro*, editada por Aula de Cultura Astro, patrocinada por Diputación de Córdoba, 2009, pp. 13-16; Marta López-Luaces, Johny Lorenz y Edwin M. Lamboy (eds.), *New Poetry from Spain*, Greenfield, Massachusetts, Talisman House Publishers, 2012, pp. 38-43, y p. 180.

Libros de narrativa:

Los sueños del búho, Pórtico de Pere Gimferrer, dibujos de Ouka-Leele, Madrid, Huer-ga y Fierro Editores, 1998 (Narrativa, 143). Uno de los cuentos de este libro, «Los

ojos del mundo», ha sido incluido en VVAA., *Narradores cordobeses*, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 1999, pp. 149-57. Y otro de esos cuentos, «Un ángel en la tarde», en Enrique Gracia y Emilio Porta (eds.), *Maratón de escritores*, Madrid, Netwriters Ediciones, 2011, pp. 79-80; *Los dioses de la Noche* (prólogo de Leonardo Romero Tobar), Madrid, Sial, 2004; *Éxito* (prólogo de José María Merino), Sevilla, Alfar, 2013 —también en *e-book*—.

Libros de investigación publicados:

Variables poéticas de Octavio Paz, Madrid, Hiperión, 1979; *La fantasía lúdica de Alvaro Cunqueiro*, prólogo de Álvaro Cunqueiro, Sada (Coruña), Ediciones del Castro, 1980; *Estudios de literatura española*, Barcelona, Anthropos, 1987; *Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834)*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, (Colecciones Mapfre 1492); *El alba del romanticismo español. Con inéditos recopilados de Lista, Quintana y Gallego*, Sevilla, Alfar/Universidad de Córdoba, 1993 (Alfar Universidad, 79); *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993 (Alfar Universidad, 78); *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal. Con textos desconocidos*, Sevilla, Alfar, 1995 (Alfar Universidad, 83); *O outro rostro de Alvaro Cunqueiro*, Santiago de Compostela, Fundación A. Brañas, 1996 (Col. Autoidentificación nº13); *El sueño de José Bergamín*, Sevilla, Alfar, 1997 (Alfar Universidad, 89); (ed.), *Los románticos y Andalucía*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997; *La sombra de Espronceda*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 1999; *Estudios de literatura romántica española*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2.000; (ed.): *Sobre Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003; (ed.), *Cervantes y el ámbito anglosajón*, Madrid, Sial, 2005 (Trivium, Biblioteca de Textos de Ensayo, 10); (ed.), *Con Azorín. Estudios sobre José Martínez Ruiz*, Madrid, Sial, 2005 (Trivium, Biblioteca de Textos de Ensayo, 11); (ed.), *Juan Ramón, Alberti: dos poetas líricos*, Kassel, Edition Reichenberger, 2006; (ed.), *El universo literario del duque de Rivas*, Sevilla, Alfar, 2009; *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de "El ruedo ibérico"*, Granada, Editorial Comares, 2015, (Interlingua, 142).

Ediciones de clásicos hispánicos que ha realizado:

Edición de O. Paz, *La búsqueda del comienzo. Escritos sobre surrealismo*, Madrid, Fundamentos, 1980; edición de Juan Benet, *Un viaje de invierno*, Madrid, Cátedra, 1980 (Letras Hispánicas); segunda edición, ibíd., 1989, 374 pgs.; 3ª edición actualizada, ibidem, Madrid, Cátedra, 1998; edición de Jorge Guillén, *El argumento de la obra*, Madrid, Taurus, 1985 (Temas de España); edición de Alvaro Cunqueiro, *Las mocedades de Ulises*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985 (Austral, 1652); edición de José Bergamín, *Antología poética*, Madrid, Castalia, 1997 (Clásicos Castalia, 227); edición de Juan Ramón Jiménez, *La muerte*, Barcelona, Seix Barral, 1999, (Biblioteca Breve); edición de Juan Ramón Jiménez, *Unidad*, Barcelona, Seix Barral, 1999, (Biblioteca Breve); edición de Juan Ramón Jiménez, *La realidad invisible*, Madrid, Cátedra, 1999 (Letras Hispánicas); segunda edición revisada y ampliada, Madrid, Cátedra, 2010 (Letras Hispánicas, 495); *Posibles inéditos de Quevedo a la muerte de Osuna*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA), 2003; edición de José de

Los grandes temas de mi poesía siempre han sido: en primer lugar el amor, y unido a él, la prolongación en la persona de los hijos —las hijas, en mi caso—; también la reflexión sobre la literatura y el arte; y una visión de la naturaleza que parte de un difuso misticismo idealista y metafísico, que evoluciona hacia el panteísmo.

Como quiera que todos mis libros de creación parten del momento de inspiración, cada uno de ellos se quiere diferente del anterior, en sucesivas escalas.

Por deformación profesional distinguiría en mi poesía tres épocas:

- La primera: experimentos surrealistas con la imagen poética, dentro de una visión esteticista, con la búsqueda apasionada del amor como sentido de la poesía. Estaría representada por *Delirios* —editado en *El palacio de la sabiduría* en 2001, con poemas de 1974— y *Guiños* (1981), mi primer libro de poemas publicado. Escribí mucho en esta época, pero lamentablemente lo quemé casi todo, como luego explico.

En esta primera etapa el surrealismo que yo practicaba quiere poseer una cierta originalidad; sobre todo por cuanto en él hay una intencionalidad, un sentido de fondo, como el que practican —de modo obviamente diferente— mis admirados Paul Éluard, Octavio Paz y Federico García Lorca. El sentido de este surrealismo, que evita el simple juego de metáforas irracionales asociadas entre sí, es la búsqueda del amor, la inquietud por encontrarlo.

- La segunda: que abarca *Alrededor de ti* (1984) —que es el libro que más quiero, porque es el que más me evoca y el que más evoca—,

Espronceda, *Obras completas*, Madrid, Cátedra, 2006 (Bibliotheca Áurea); estudio preliminar/edición de José María de la Torre: Ricardo Molina, *Obra poética*, Madrid, Visor, 2007 (Colección Visor de Poesía, 641, 642), 2 vols.; edición de 'Doña Blanca de Castilla', *tragedia inédita del duque de Rivas*, Pamplona, EUNSA, 2007 (Col. Anejos de Rilce, 54); edición de *Poetas románticas españolas (Antología)*, Madrid, Sial, 2008; edición de Duque de Rivas, *Poesías completas*, Sevilla, Alfar, 2012 (Alfar Universidad, 186); edición de Duque de Rivas, *Teatro completo*, Sevilla, Alfar, 2015; edición de Ramón María del Valle-Inclán, *El ruedo ibérico*, Madrid, Cátedra, 2016 (Letras Hispánicas).

Las cuatro estaciones y el amor (1990), *La otra tierra*, (1990), *Tres pájaros en primavera* (1995), y *Sobre tus labios* —aparecido primero en el citado volumen *El palacio de la sabiduría* (2001)—.

Aquí, la expresión se caracteriza por lo que denominé «estética de la sencillez», a veces próxima al *hai-ku* aunque sin seguir necesariamente su forma estrófica. Quizás el sentido de esta época viene marcado por el hallazgo del amor. Y luego hay una peculiaridad distintiva en el tratamiento del tema, por cuanto el amor a la Amada se prolonga en el fruto de las hijas, consecuencia de la intensidad amorosa. La familia se convierte entonces no en un tema burgués, sino en la expresión del presente y el futuro de ese amor, la complicidad de un grupo que se prolonga en el tiempo, sobre todo en la persona de la mujer, que lleva ese futuro en su vientre.

De este modo mi poesía, desde esta segunda época, con una expresión siempre transparente, pese a que pretende ofrecer ideas de calado, busca un planteamiento más profundo del tema del amor, de un modo casi ontológico —próximo al idealismo de la metafísica romántica y sus sentimientos, aunque con una voz propia del siglo XXI—.

En *Sobre tus labios*, ya había una concepción madura de todos los temas que pueden importarnos, depositando el conocimiento y sabiduría de la vida sobre los labios de la amada a través del amor. Con él culminé una línea que, desde *Alrededor de ti* (1984) avanzaba hacia una consideración más humana de la existencia, en un intento de comunicar al lector un pensamiento que nos defienda del fin y nos acompañe mientras dura el viaje.

- Y quizás habría una tercera etapa: la que corresponde a *Adagio al sol* (2007), *Fantasmas en la niebla* (2009) y *Llorar por Ella. Poemas de amor y muerte* —este último inédito hasta ahora, y que cierra el ciclo de modo definitivo—.

En los dos primeros textos quizás hay una mayor preocupación por la reflexión del arte sobre sí mismo, sobre su sentido y su destino.

En general, en estos tres libros hay un sentido experiencial, pero en el que la experiencia subjetiva y personal se torna símbolo general más amplio.

En esta tercera etapa se posterga a veces la sugerencia lírica y la intensidad poética de mis primeros libros, para ganar en reflexiones que transmiten vivencia. Por ello, en estos libros hay a veces más pensamiento que poesía: quizás para expresar el pensamiento a través de la poesía.

Allí el tema premonitorio —luego cumplido— de la muerte es recurrente. Se intensifica una visión de la vida que oscila entre el teísmo y el panteísmo. Y aparecen ya otros temas —anteriormente sugeridos— que tienen que ver con la belleza y con el sentido del arte, pero también con la realidad irrefutable de la muerte, de la que solo el amor nos libera.

De este modo, para cerrar mi ciclo poético, creo que esta vez de modo definitivo, he incluido como colofón mi poemario inédito *Llorar por Ella*, que escribí dedicado a mi mujer, cuando falleció, conforme los días me llevaban a asumir la huella de su memoria y su pérdida. Es un poemario que se quiere lleno de sentimientos. Después de él, no creo que haya poesía mía nueva.

14

Otra cosa es que la vida sigue, como un flujo imparable e inevitable. Por ello, en cuanto a la vida de un artista intelectual, o del hombre en general, siempre estarán en mi memoria los versos de Octavio Paz, que quiso renacer como una mítica salamandra, cuando escribió con fuerza: «Estalla. Vuelve a ser sol». Quizás toda una lección de vida, para rebelarse ante la muerte y ganarle terreno. Para que el arte venza en la lucha por el Infinito...

Y aquí me pregunto si la poesía es un engaño, o una burla a nosotros mismos. Si sirve de algo publicar versos de hermosas palabras en este proceloso y recién iniciado siglo XXI.

Es posible que la poesía deba olvidar los pasados modos esteticistas del idealismo metafísico. O quizás este idealismo deba servir para dar un sentido a la civilización de la ciencia y la tecnología, en esta sociedad actual, tan admirable en sus logros de desarrollo científico como cruel —¿siempre lo ha sido?— en sus consecuencias sociales.

Me pregunto si vale la pena la Belleza.

Puede que, al preguntarte esto, ya abandones definitivamente la Poesía, como es mi caso.

Así, este libro recoge todo mi decurso vital, al hilo de los versos que he ido escribiendo en diversas épocas, dejando jalones de mi propia vida sobre la página.

Porque para mí la Poesía no estaba justificada por la belleza sino por el Amor... y el amor desaparece con la vida.

Y sin embargo lo que quedará de nosotros, probablemente, serán esas líneas garrapateadas en un folio en la madrugada, al amparo de la Noche. Eso y los frutos del Amor, que es lo que impide que nos devore el Tiempo. El Tiempo que nos juzgará por nuestras obras y por nuestras vidas, cuando llegue la Noche.

Por eso me pregunto también:

¿Qué vale la pena de la vida?

La sinuosa forma de una mujer.

Las hijas que la mujer engendra, y que llevan en su interior la vida futura, como el fruto de la tierra que enlaza con el universo.

¿La Belleza?

No existe la Belleza.

Existe el detalle de luz y sombras en las ramas desnudas de un árbol otoñal. El instante fugitivo del crepúsculo. Las ramas y troncos ennegrecidos de los árboles que danzan en la penumbra. Y el mágico cuadro abstracto de esas sombras, que fluyen como la vida, y cambian cada tarde: siempre diferente y el mismo, como la vida que huye, como la luz que escapa.

Belleza es la sucesión de generaciones y vidas, que garantizan la persistencia de nuestro modo de entender la cultura y la libertad y el arte.

Belleza es la nobleza fiel de un perro —¿una golden retriever?—, que te agradece la protección y el amor que le das, con el simple silencio de su mirada.

No existe la Belleza.

Existen las cosas bellas.

Existe la mujer.

Existe el amor, aunque se escape.

Existe la vida, aunque se escape.

No existe la Noche.

Existe la oscuridad.

No existen los dioses.

Existe el Universo que nos alberga, nos arropa y nos espera.

Y no existe la Muerte, porque no la conoceremos:

Porque cuando ella llegue, nos habremos ido.

Porque no existe el Tiempo:

Existe solo tu tiempo.

The road of excess leads to the palace of wisdom.

WILLIAM BLAKE, *The Marriage of Heaven and Hell*

La página está en blanco y nos espera

JORGE GUILLÉN

DELIQUIOS²

Para mi amigo José María Valls Blanco

² Se publicó dentro de mi volumen *El palacio de la sabiduría*, prólogo de Jaime Siles, Madrid, Sial, 2001. En ese volumen se incluía este poemario de mi primera época y otro —*Sobre tus labios*— de la última, ambos inéditos antes.

DELIQUIO: [...] «*Arrobamiento. Éxtasis. Rapto*». *Pérdida momentánea del uso de los sentidos por una entrega afectiva absoluta del espíritu a un objeto: «Deliquio amoroso (místico)».*

MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*.

Und fast ein Mädchen wars [...] und machte sich ein Bett in meinem Ohr.

Und schlief in mir. Und alles war ihr Schlaf.

(Fue casi una muchacha [...] se hizo una cama en mi oído.

Y en mí se durmió. Y todo fue su sueño.)

RAINER MARIA RILKE, *Los sonetos a Orfeo*, II (1922)

*No soy otra cosa que mis poemas.
(De *Deliquios*, hic infra)*

SOBRE *DELIQUIOS* Y OTROS SUEÑOS

El primer libro que quiero recoger aquí es *Deliquios*, que contiene una imaginería basada en experimentos con la metáfora surrealista. Intento que se imponga la búsqueda del amor como sentido de la vida, a través de una expresión llena de tensión eléctrica, que se explyaya en imágenes que quieren impactar en el lector, o en la lectora, con destellos de belleza y que tratan de tensar el lenguaje al máximo, desde el filo de la imaginación onírica. También lo intenté con *Guiños* (1981, escrito entre 1974 y 1976).

Como dije antes, recojo cronológicamente en esta compilación, *Al amor de Ella*, todos mis poemarios.

Por ello, respecto al poemario que titulé *Deliquios*, me gustaría contar una breve historia personal:

Debió de ser hacia el año 1978. Mi relación con mi mujer estaba ya encauzada de modo definitivo y poco después nos casaríamos. La conocía desde que ella tenía 16 años y yo muy pocos más: la nuestra fue una intensa historia de amor con intermitencias apasionadas y apasionados reencuentros.

Recuerdo que yo por entonces vivía en Madrid, en un apartamento estratégicamente situado frente al emblemático pub Dickens, en la calle Maldonado, en donde coincidía esporádicamente con todos los grandes escritores de la época. Recuerdo con especial cariño mis encuentros con Juan Benet.

Acudí a un ensayo de Celibidache en el glorioso Teatro Real. Estábamos allí tan solo unas quince personas. El gran músico, cuyas visitas a Madrid eran un acontecimiento, interpretó, con la Orquesta y Coro Nacional de España, una pieza que transfiguró. Como melómano empedernido que soy, creo que Celibidache era muy consciente de la fascinación personal de sus interpretaciones en vivo, por lo que se negó

reiteradamente a que se hicieran grabaciones de sus obras. En cualquier caso, aquel fue un momento mágico, en donde la música surgía de las manos del director, alcanzando una intensidad mística. Un momento para compartir entre los muy pocos privilegiados que estábamos en el ensayo, y que ni siquiera se repitió, como experiencia, en el concierto oficial.

Yo quedé anonadado. Y decidí que todo lo que había escrito hasta entonces no valía la pena, al lado de aquel sentido de la belleza que había podido oír y contemplar. Aquella noche, con Maripi, quemé varias novelas y una cantidad ingente de poemas. Hicimos la hoguera en la terraza, y casi sale ardiendo el piso.

Olvidé aquella época, y nunca he sentido remordimiento por lo hecho. Solo quería significar que el arte debe comenzar de nuevo, que hay que quemar etapas, nacer cada vez más fuerte, que es obligado reencontrarse sucesivamente en diversos momentos de la vida. Y que mi arte quería ser, a partir de entonces, tan perfecto y tan apasionado como la música de Celibidache.

Muchísimo tiempo después encontré, perdidos entre unos papeles viejos de mi familia en Córdoba, algunos textos que se salvaron de la quema de aquel ingente material inédito. Todo arte es un proceso. Sin el pasado no puede haber futuro. Por ello he releído con delectación estos textos juveniles, que tienen para mí —y espero que para el lector/a— un añadido interés biográfico: ayudarme a comprender el presente desde el pasado.

Y como fue una época tan intensa de la vida, una época en que — como escribí en *Tres pájaros en primavera*— «el amor y la libertad eran los reyes del mundo», tal vez merezca la pena, para quien quiera conocer mejor mi decurso creador, leer algunos de estos textos —poesía y prosa poética— que aquí he espigado. A mí me evocan todo un mundo, y me ayudan a comprender mejor mi pasado, que es mi presente y tal vez mi futuro.

Todos estos poemas tienen por sentido la búsqueda ardiente y apasionada del amor en una época dorada de juventud. Parten de una lucha constante por afirmar el propio yo, por encontrarse a sí mismo. El

hallazgo posterior de la felicidad —que tanto sufrimiento comporta— no puede abocar a la vanagloria fácil. Nada es fácil. Recorrer todo sendero implica esfuerzo. Y alcanzar la Luz —un imposible— solo es posible por la tenacidad. Me envanezco de ese esfuerzo y de esa tenacidad, no de la suerte final: el Destino alado, que nos salva del abismo que siempre bordea la vida, y nos transporta a aguas más plácidas, desde las que evocar —sin nostalgia— ese pasado poblado de momentos intensos.³

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

³ El interés de *Deliquios* viene dictado, creo, por reflejar el despertar de una sensibilidad artística, y la lucha por encontrar la propia palabra con una imagería diferente. Me parece representativo de todo un torrente creativo —casi todo perdido en las llamas del tiempo, como expliqué— que va desapareciendo con los años.

Una nueva etapa en mi poesía vendría señalada por la publicación de *Alrededor de ti*, que ya contiene una consideración de la vida y la existencia más madura.

SUMA Y SIGUE
DE
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN[‡]

JAIME SILES

Conozco a Diego Martínez Torrón desde hace años, muchos años, y he podido asistir en él a eso que podemos llamar su «evolución» como estudioso, como profesor y como poeta. Y puedo decir que su escritura es una tonalidad, más que un sistema, no sujeta ni a búsquedas formales ni a planteamientos teóricos. Su escritura es, pues, un libre discurrir por esa ruta del corazón que tal vez es la única con un trayecto definido y propio.

Quien lo haya leído sabe que Diego es un poeta del amor, y que este tema determina tanto su curso medio como su curso último. Este libro, de largo recorrido, reúne, más que recoge, dos puntos o dos instantes de él que son, a la vez, su conclusión y su inicio. El primero corresponde a la década de los años setenta, a su primer viaje a los Estados Unidos y al descubrimiento de la realidad absoluta del amor, que el joven vive como un descubrimiento de su yo en el otro. *Vestidos tigres de la noche* es un verso que representa esta sensación muy bien. Pero la sucesión de imágenes que, como traducción de su vida, entonces busca, no logra anular su tendencia a un lirismo popular andaluz que se dice con la íntima música que son las asonancias. Estas aparecen en él en una fecha tan temprana como el 13 de junio de 1974 y volverán a hacerlo, entonces como ahora, alguna que otra vez.

27

[‡] Este Prólogo de Jaime Siles apareció al principio de mi libro *El palacio de la sabiduría*, Madrid, Sial, 2001. Mi buen amigo Jaime Siles se refiere en él a los dos poemarios bien diferentes que se recogían en ese libro: *Deliquios* y *Sobre tus labios*, respectivamente de la primera y de la última época. Incluyo aquí el prólogo de Siles por cuanto es clarificador de esta evolución. En esta edición que el lector o lectora está leyendo, he incluido esos dos poemarios en su adecuado orden cronológico, por lo que *Deliquios* abre el volumen, y *Sobre tus labios* va a la parte final.

Hay en el Diego Martínez Torrón de aquellos años algo muy propio de su generación: emoción del lugar más que emoción del tiempo. «París y otras ciudades que cantan a gritos vientos de aventura» se entremezclan con un marzo de amor en Formentera, del que levanta acta notarial un poema de estirpe romántica en el que la persona poética invoca al mar diciéndole:

*Yo te escucho, mar. Tras tus palabras
hay la voz de muchas noches
haciendo el amor
detrás de tu sonido.*

Y Ginebra es vista como una galería de fantasmas, en la que la lucidez que produce la angustia es transcrita a la distorsionada visión que genera el deseo.

«No soy otra cosa que mis poemas», llega a decirse este invisible yo que solo habla. Y un cambio de espacio supone una nueva conciencia especular. «Sensaciones de América» es, sobre todo, eso: lo que, en el verano de 1975, ella era, pero no menos lo que, en ese mismo verano, era él —un espectador apasionado que entraba en contacto con uno de los signos de la *otredad*, dentro de la que caben no una sino muchas cosas—.

Esta serie de América debe ponerse en relación —y su autor en el libro así lo hace— con un poema posterior, que tiene como intertexto unos versos de Rilke, y con otro, que remite a otro mito de su generación: el representado aquí por «Música veneciana.» En ellos —y no menos que en los anteriores— encuentra Diego el mapa de su primer posible territorio interior, poblado por «una atrevida máscara / compuesta de muchas palabras», ninguna de las cuales sirve para explicar, por sí sola, la difícil identidad del yo, que es el problema propio de la lírica.

«Días», que se intercala, cumple la función de un *intermezzo* y no deja de ser, a la vez, un remanso. Su tercer movimiento lo explicita: «Extendemos las manos encima de la realidad y el sueño parece cobrar forma». Ahora no es el yo sino la Escritura con mayúsculas «quien

intenta poner orden en las ideas». Por ello, «Días» puede verse como un proceso no tanto de experimentación o de intimismo como un decidido intento de retorización, que es más moderno que sus causas pero menos que sus consecuencias.

En cambio, «Sobre tus labios» es una afirmación tanto de la literatura como de la persona, porque ambas han alcanzado aquí lo que su autor llama «el reino de la libertad»: los límites del ser que fundan los del mundo. El amor es sentido como: «Destino / hacia la dimensión / de lo infinito», y por ello, como base de nuestro único poder que, a su modo, no deja de ser siempre absoluto y que contiene tanto el aire como nuestra respiración.

«Solo por ti respiro» es el último verso de su «Teoría del poder absoluto», un poema más breve que los otros pero en nada menor: en él está toda la cosmovisión de este libro, que parte del conocimiento de la carne para llegar al de la página y que remonta, desde esta, al unamuniano espejismo que nos hace lectura y lector: tiempo en el tiempo y criaturas solo de la entrega constante en y del amor.

El mejor Unamuno está presente en este sesgo último, en el que, no por casualidad, vuelven las iniciales asonancias, como en este poema fechado el 31 de agosto de 1999:

*La muerte
es el atardecer
que se desliza
crepúsculo
hacia el mar
del olvido.
Y tal vez nadie
nos recordará,
y nadie sabrá
cómo hemos sido.
Solo importará
la huella
que dejamos
en los hijos,
y los hijos de nuestros hijos,*

*en nuestra amada,
y entre las páginas
de un libro.*

Y como, no por casualidad, se indaga ya no en la posible identidad del yo sino en la de Dios y en la del cosmos:

El Cosmos es el espasmo seminal de un gigantesco Dios de cuya conciencia somos [solo] una pequeña parte.

Diego Martínez Torrón ha hecho, como todos, un largo recorrido y ha llegado a ese punto en que vemos las cosas con «los ojos sin dudas de los niños». *El palacio de la sabiduría* significa eso: eso y nada más.

JAIME SILES

St. Gallen, 14 de marzo de 2001

Deja venir la noche, tarde nacarada de Venecia en el recuerdo,
cabecera hueca para corazones prendidos en vuelos de humo.
Deja venir la triste visita,
enciende lejanas luces, conversaciones viejas de ciudad en calma.
Deja posar el beso de las flores
en el rostro blanco de tejados y caballos,
en la pálida mano de pianos.
Déjame traerte de nuevo la música
del mar cansado.
Deja venir la sonrisa niña
que guarda amarillos y cuentos
de árabes collares,
y acerca el cuerpo de las horas
a la pausa enamorada
de las sombras.
Vestidos tigres de la noche,
imagen eterna de pájaros imposibles,
déjalos besarme
a espaldas de la luz
por siempre.⁵

⁵ 6 de junio de 1974. Este poema es recuerdo de un inolvidable viaje juvenil a Cortina d'Ampezzo y Venecia en brumas.

Canta una doncella voces de cristal
bajo la sombra protectora, sonrisa de la luna.
Llanura sin límite de silencios y vacíos,
pasos perdidos en arenas,
infinito lamento
de la mujer
 inclinada sobre el mundo.
Tus largos cabellos derraman amor,
olvidan
la vejez sin pausa de las horas.
Las lágrimas nunca volverán.
El suspiro eterno de las estrellas
dibuja rostros azules
en tu cielo.⁶

⁶ 13 de junio de 1974.

Dibujas el día embalsamado de colores,
dulces
notas de melancolías antiguas
y trazos negros lanzados al agua
transparente.

Quizás el amor no existe
y la pena
se satisface doblemente
encerrada en su soledad.

O quizás el amor existe
y nos lleva en sus brazos al agua.⁷

⁷ Yo no conocía en esta época la poesía exquisita de Paul Éluard, el intenso buen gusto de sus imágenes oníricas. Pero era lo que entonces buscaba mi propia poesía. Lo comprendí muchos años más tarde, leyéndolo en la edición de La Pléiade, que adquirí como un tesoro durante una visita a París.

Está parada la cuerda sin horizonte
de los días,
y pregunta el corazón como niño
herido
por lunas y desiertos,
relojes de música
que dormitan las noches
del silencio.

Dónde hay un sitio para guardar
la huella de tu corazón en mis sueños.
Dónde reposar la triste pausa
de días sin aliento,
de tempestad de olvidos y de vientos.
Dónde ocultó su rostro
el dios desvanecido,
sonrisa de niños.
Dónde reside ahora
la blanca mano de noches en beso,
de amanecer de pájaros,
dibujando cuerpos azules
en el cielo.⁸

⁸ 13 de junio de 1974.

Duermes, duermes.
Toda tu vida fue el sueño del verano,
la luz lejana en barcas de la noche,
el atardecer largo de arenas sin fin,
la pendiente oscura de la boca del mar.
Duermes,
y de tu mano surgen
esperanzas y deseos,
la imagen ataviada de mañanas
con que el amor
regala los ojos sin dudas
de los niños.⁹

⁹ 13 de junio de 1974.

La vida contempla dichosa
el cuerpo de los días que ya
no me pertenecen,
y resbala de mis dedos
al agua inquieta
de la noche de olvidos.

Joven para siempre, al amparo de la luz. París y otras ciudades que cantan a gritos vientos de aventura donde mis pasos siguen el latido olvidado de un sol rojo.

Joven para siempre, como el chocar de las copas de vino y el discurrir agitado de las estrellas: abrazado al ángel de Ella, siempre perdido en las sonrisas esquivas.

Es posible que la espalda de la tarde caiga en la herida del sol, cuando tu sonrisa abraza el último canto de los pájaros en la cima del árbol, teñido amarillo del rayo moribundo.

Y yo tomaré tu mano
y venceré la lágrima de la noche
uniendo tu boca a mis besos,
pues siempre
una estrella
vive
al fondo azul
de tus ojos.

Días de risas
y llantos,
el tejedor de días
y lunas blancas
que se reflejan
en las líneas de tu mano.
Sentí su aliento
asir las sombras
de mi pasado
con los bellos ojos
del fantasma
ensimismado.¹⁰

¹⁰ ¿Premonición o memoria freudiana? Muchísimos años más tarde, habiendo olvidado este texto —yo escribía, tiraba y olvidaba— titularía a mi primer relato largo «El fantasma ensimismado», que se publicó dentro del volumen *Los dioses de la Noche*.

Mar. Te escucho.
Caes con cada imagen de la tarde.
Y los ojos que tengo al lado solo miran tu cuerpo brillante
y el mío.

Y las manos son de sal y son de beso.
Salta, salta la arena en el juego de mi risa, y pronto se hace
dos, como alas fundidas al mismo pecho... ¡Qué instante el primer
beso!

Yo te escucho, mar. Tras tus palabras
hay la voz de muchas noches
haciendo el amor
detrás de tu sonido.
Para un momento, mar,
y déjame reposar un rato.
Déjame mirar la sombra de los cabellos rubios enredados
entre mi cara,

déjame ver su boca, sus dientes su saliva entremezclada a
la mía en besos,

la lengua curva debatiéndose entre mis labios.
Ella se vuelve hacia otro lado.
La mancha blanca de su cuerpo reposa cansada.
Tengo, dice, la mirada de un niño triste.
Tienes, digo, los ojos fugitivos de la conciencia clara de los
engaños.

Y el amor nos envuelve dulce.
¡Oh mar, mar!,
tal vez tú puedas explicarme qué somos aquí,
sobre la flor efímera de los días
y la caricia ansiada de la noche.
Tal vez tus pies azules de cada ola cuentan mil historias de

una tierra divina, colores de un paraíso soñado, el pájaro de los deseos, la sonrisa sin ruido.

Mar eterno en cada cambio de tu piel inmensa, donde te haces caricia, presencia, sueño, en el silencio vertiginoso del amor.

Allá lejos, la caravana del mundo, envuelta en el azar de risas...

Y somos dos pájaros grandes perdidos en el baile de su propio vuelo, dos seres sin nombre y sin idioma que indagan en la noche madre de los mares, y oyen caer las estrellas cuando se mueven las pestañas asombradas de la luna...

Hoy que quiero estar
en una playa sin nombre,
cerca de ti,
perdido en mis pensamientos,
mientras la vida
nos pertenece y nos respira.¹¹

¹¹ Formentera, marzo de 1974.

Una sola mano
para sostener
la guitarra.
Una sola mano
y los ecos
árboles
derramando
su danza
en mis oídos.

Navego en plena noche sin otro ruido que las olas. Los destellos de las cosas atraviesan el aire y me dicen que no estoy solo. Una luz en mi mano, y en la sombra voy trazando una idea: las figuras que tengo en la punta del pensamiento y el llanto.

Esta noche no soy nada. Débil. Cansado. Pero me siento brazo, hoja, tronco de una misma planta que nos engloba a todos. Y las lágrimas son solo el rocío que deja cada hoja al brillo niño del nuevo sol.

Estoy sentado al borde del mundo y bajo mi ventana se asoman cabezas asombradas.

Y yo solo busco el silencio, huir del ruido de las cosas que ruedan por las calles como el soplo de un viento vagabundo.¹²

¹² Fechado el 23 de abril de 1974.

En Ginebra la muchacha rubia está llorando, planta sótano del Petit Palais, ante los colores y sueños de Chagall.

Ahora es solo un ángel en mi recuerdo, la cabeza de su concha marina disuelta en el cielo. Una sirena silenciosa de ojos verdes, o simplemente la noche con sus gatos, sus violines y su gran boca negra en la que se extravía como una melena suelta y un olvido.

La risa se agarra del brazo del viento y camina ante mí como una mujer de tacones negros.

Y yo recuerdo a la muchacha que lloraba ante un Chagall en Ginebra y beso sus ojos de luz en el recuerdo.

Y la muchacha se va quedando sola, en las galerías de mi mente, mientras su imagen se disuelve en un espejo de lagos nocturnales, donde cada fantasma vive bajo la sombra de la luna.¹³

¹³ Ginebra, 28 de abril de 1974. Todo desaparece, como los referentes culturales de nuestra época. Cuando busqué este museo en 2014 ya no lo encontré...

He esperado tanto tiempo
la gracia de tu cuerpo junto al mío,
que las horas vibraban angustia
y deseo estallando mi pecho.
Y has llegado,
con el beso de la noche,
hasta los labios profundos
donde mueren las miradas,
y sonrisas de vacío
visten la luz opaca,
entraña
del regazo eterno,
cúpula
abrazo cóncavo
que alienta
mi esperanza
desde hace tanto tiempo.¹⁴

¹⁴ 24 de junio de 1974.

Está a punto de salir el sol, y algún pájaro entretiene las
nubes con su canto.

Estoy llorando tendido en la hierba. Vuelvo los ojos al cielo
azul y pido un instante de paz y amor al viento que roza mi cara.

El sol viene con su paso cansado, con su cantar encerrado
en vasos de cristal, con melodías inaudibles al fondo de las
montañas de pecho azul.

Están cayendo gotas de nada junto al rocío.

Y el sol no llega.¹⁵

¹⁵ 1974.

Subidos en las preciosas escaleras de colores de los signos
del lenguaje —la bella literatura o la maldita—,
subidos al pódium mecánico del dinero, alfileres de oro y
aparatos de distracción,
tendidos sobre una dama o las técnicas combinatorias de la
muy nueva novela,
todos sabemos del silencio aislante más allá,
y que no vamos a ninguna parte.¹⁶

¹⁶ 1974.

Si pudiera pintar las alas al caballo de la noche, todos los sueños eróticos que impulsan la vida tendrían su cárcel perfecta, como la flor azul en su copa de vidrio.

Camina
largo desierto.
Nadie se dirige a tu tienda. Nadie habla contigo.
Las luces del tiempo se han perdido para siempre.
Confíesalo:
estas hojas son tu destino.
La emoción hace tiempo que se perdió entre tus manos.
Solo queda una sensación,
la huella de sus brazos:
la Poesía.

Amantes. Una palabra lagarto en la noche de árboles y flautas. No importa dónde vamos a parar. Un río pasa encima de nuestras cabezas. Una decisión de no afrontar más lo desconocido porque su magia puede hacernos daño hasta lo más íntimo.

Cabalgamos de ruidos sobre una música.

Oímos las puertas abrirse encima de nuestras mentes.

Y ordenamos los acontecimientos del futuro sobre un beso.

Pasos. Pasos de noches sin agua. Pasos. Pasos de ciego y la tierra de cráneos moviéndose con el iris de los ojos inflamados. Pasos. Y la tierra desapareciendo bajo las yemas de los dedos de mis pies.

No soy otra cosa que mis poemas.

Amantes.

Una sonrisa deslizada.

Azul sombra labios.

Tres golpes de palabra. El órgano volando. La música en imágenes de cascada. Cascada donde la mente cae en el agua.

Caballos de ojos silenciosos.

Caballos locos siempre. Caballos galopando una llanura, bailando vales a la luz de la luna, fumadores de pipas oscuras: ¡arlequines!

viejas hogueras de brujas.

Caballos. Mentira de ojos de caballo, corredor veloz sin retorno. Minutos pisadas herraduras de metal sobre los días. El pasado trotando sobre las flores. Flores vivas. La carne olorosa y crujiente de los vegetales que crecen dentro de mi cabeza.

Y el ruido del mar.

Silencio de pechos de mujer dormida. Preguntas calladas del tacto frío, juego de manos en tu cintura. La música de un violín solitario, para decirte la luz que llevo dentro.¹⁷

¹⁷ 5 de noviembre de 1976. Recuerdos de mi primer viaje a Estados Unidos: Nueva York, Washington, Cleveland, Cincinnati, y sobre todo Columbus (Ohio) en el verano de 1975.

Todos los poemas que siguen, hasta la nota en que se indica su fin, fueron compuestos en ese verano de 1975 que evocaba en este poema de 1976. En su momento a esta parte la denominé «Sensaciones de Estados Unidos».

Dibujas la memoria,
arrancas la página del pasado,
y te quedas
desnudo,
solo,
ante el espejo de los días,
mientras una lágrima desliza
sombras y monedas
tras la pared blanca de tus risas.
Una canción,
te escribo una canción triste,
me veo sobre el lecho
inconsistente
sin amor,
sin ganas de lucha.
Y tomo la pluma y te escribo.
Te estoy diciendo amiga,
te estoy llamando nombres de pila,
araño tus entrañas
y busco en ti lo mejor de ti
para que no te pierdas en el desierto lunar.

Cantan el amor en sus canciones,
aman en cada nota de su guitarra.
Y afuera los coches corren,
los televisores anuncian sus programas,
el campo está mudo
más allá del *drive-in*.
Frente al frío insulso de sus máquinas,
música en la pista de baile.
En el escenario
esa guitarra habla de bosques de caricias,
de millares de ojos abrazados a tu cuerpo,
de cielos, de pájaros, de árboles,
de lunas,
de campos inmensos.
Cada nota de sus guitarras
habla de amor.
Esto es América
en un verano de 1975.

He encontrado un niño llorando bajo el sol,
caído en la heroína
a sus trece años.
Sombras trémulas.
He visto una luz encarnada en sus ojos,
un desmayo azul de lunas,
y sus cabellos listos para volar,
para sentir las olas
y morir dulcemente
sin otra cosa
que la risa
terrible
del sol
sobre sus hombros.

Cuerpo,
poema
del cuerpo
blanco
sobre un lecho
azul.
Cuerpo
beso eterno
cuerpo.¹⁸

¹⁸ Aquí terminan los poemas escritos en Estados Unidos en 1975. Lo que me impresionó de aquella cultura en aquella época —que no es la de ahora— fue el vigor de su juventud, y la frialdad de una sociedad contra la que luchaban.

Página,
 estás viva.
Eres ansiedad de
 amar.

Un signo gracioso,
ballet callado
que la luz
instante
de mi mano
apresa
en los labios
de tu pensamiento,
solitario
enamorado
que tiembla
tímido
en tus ojos

 como pájaros
 como llantos
 como nubes.

Página,
Rilke encendió
la rosa de tu espacio
y ahora
 estás durmiendo
un bello sueño
bajo mis párpados.
Página,
dulce página,
estás atenta

al gesto más nimio
de tu amante.¹⁹

¹⁹ Rilke ha sido el poeta que más profundamente incendió mi espíritu desde 1968 a 1977, aunque mi obra nada tenga que ver con él, salvo en las referencias al panteísmo armónico con el universo, o a la autenticidad del acto de creación poética en la que aún creo —frente a la feria de las vanidades literarias que él censurara en *Ewald Traggy* o en las *Cartas a un joven poeta*—. Fue un autor que me marcó; no en mi estilo, sino en mi concepción entonces de la vida y la poesía.

Música veneciana deslizándose entre los violines
del armónico concierto uno y dos de Pergolesi.
La bruma arropada de olor intenso en los canales
de tus ojos,
los ojos de la compasión,
las mejillas del sueño.
Sin duda la luz se extiende
a lo largo del cuerpo largo de la noche.
Tren de silencios,
el espacio
abre las fauces
y respira,
agita el peso de las dudas,
el abanico multicolor
de los perfumes de la mañana,
la nariz sonrosada y caliente de las flores,
y el agua durmiendo en tu vientre,
el agua de pozos brillantes
en tus ojos.²⁰

²⁰ Los poemas que siguen, hasta «Pude articular apenas» con el colofón de «Cuando creía que estaban perdidos» (1984), corresponden a un cuaderno escrito entre 1978 y 1979. Hay en ellos una cierta forma de autodestrucción del lenguaje onírico, que ya ha perdido su pureza inicial y camina hacia el límite. Es el inicio de una crisis existencial, que conducirá más tarde a *Alrededor de ti*—el descubrimiento total de la luz—, y a la poesía amorosa posterior que se separa del surrealismo de escritura automática.

Este poema, «Música veneciana deslizándose», se escribió en Venecia, el 7 de enero de 1978.

PÉNDULO HIPNÓTICO

Todos
en el tren de las tres y cinco.
Hipnosis.

El mago actuando a través de los relojes, dominando las
fotos fijas de las miradas en un instante.

Brahms,
los violines de una tormenta
agitándose,
despertando a media voz,
despertando a voz en grito.
Un esfuerzo nuevo
impulsando la estación de los fríos hacia la emoción de
nuevas sorpresas.

60

El sonido del silencio,
la acuosa impresión de los cuerpos expidiendo palabras,
escapando al margen, consumidos en un afán de dobles sentidos.

Y la luz,
la luz como una pequeña simiente derramándose en
brazos de la
tenue
evasión
de
ideas.
La luz infiltrándose
y estallando,
la luz incontenible,

El encuentro de la claridad,
la vuelta,
el regreso de los dioses,
la resurrección corporal de todos los mitos,
de todos los sentimientos con que la humanidad dio un
nombre efímero

a lo divino eterno.

La luz,
inundación de espacios,
insolación,
ascuas,
destello supremo de blanca presencia,
saludo de pájaros,
alba.

La luz chorreando luz,
el sudor perlado del espacio,
las mejillas candentes
de una diosa adolescente,
el nacimiento de un nuevo
acorde en plena estación.

La música,
el arco iris creciente,
el conglomerado aéreo de cuerpos de color,
el espíritu multiforme de las franjas,
la perfección lineal, tersa,
la luz de cada color
en las líneas de ese arco iris
emergiendo del horizonte.

La luz de los inocentes,
la luz de la

Libertad.

Quiero decir adiós al tedio,
dormir con la sonrisa de los deseos satisfechos,
arropado por una ilusión,
con la esperanza del amor entre las sábanas,
con la fortuna abierta,
con el arca,
con el cofre.
Dormir sobre un lecho de oro,²¹
lavas de oro fulgente,
dormir sobre una colina de oro incandescente.
Tener un sueño blanco,
como las alas vírgenes de una paloma.
Recuperar el olvido al cabo de tantos años (de tantos sueños)
en el desván.
Ahogar la mentira,
con su sonido seco que lo destruye todo
y anula todos los sueños.
Quiero dormir en brazos de la luz,
dormir con una ilusión pequeña,
hacer una caricia tan solo,
hacer el amor con Ella.²²

²¹ El oro como símbolo de riqueza interior, nunca material. Como la luz. Como el agua. El agua perlada en el sudor de la pasión amorosa.

²² La amada se concibe como Ella con mayúscula, a la manera romántica, pero con un romanticismo pasional y torrencial, que nada tiene que ver con delicuescencias.

Y la mujer niña
sonriendo desde el fondo de la luz.
La sirena,
el arco iris,
la multiforme aparición
de una estrella de mar.
Una atrevida máscara
compuesta de muchas palabras.
Una atrevida impresión
que la voz no fue capaz de recoger
en el almacén de las desdichas,
cuando hizo su aparición el miedo,
cuando me abismaba en la seguridad inaccesible
de tu mirada sencilla,
de tu mirada pura,
y trataba de esconder el corazón
que palpitaba incandescentes fuegos,
fuegos en las ramas dormidas,
fuegos que abrían la esfera de las posibilidades
y una vida nueva
contigo
que se fundiera al espacio
que tu cuerpo cubría
con toda la armonía
que una mujer es capaz de sostener.
Y nos enfrentamos a la última caricia,
al último soplo del viento,
a la suprema concesión de los deseos.
Y aparecimos
alborozados,

enamorados del silencio
en nuestros ojos,
mientras la mano que escribía
este poema,
irrupía
en las blancas paredes de la página
entrecortando las sílabas,
dotando de un aire divino
aquel momento afilado
como un juego.
Números danzando malabares,
mientras la realidad se escapaba:
y pude decir adiós
apenas a media voz
con un beso.

Puedo hacer versos,
puedo cantar,
puedo establecer una casa elevada
sobre los cimientos
de la razón y el espíritu.
Puedo explicarle a la luna
que en sus aguas veo una figura
perfil mujer,
que a tientas puede alcanzarse
el beso sagrado
de una estrella diosa.

Pude articular apenas unas últimas palabras
aquella noche.
Sabes,
tus labios brillantes,
la luna impresa
en tus deseos.
Acaricié tu idea,
oí tu música sencilla y dulce,
te escuché con atención enamorada.
Palacio de besos,
tu pecho de paloma blanca.
(Y alguien, después,
apagó la vela).²³

²³ Aquí termina este cuaderno de 1978-1979, del que he eliminado bastantes textos. Se encuentra añadido el siguiente poema.

Cuando creía que estaban perdidos,
cuando pensaba que estaban enterrados,
todos los antiguos duendes
fueron surgiendo
libres y sonrientes
de las tumbas de mi cerebro.
Habían escapado del fuego
y del olvido.
Eran
pedazos de mi carne,
entrañas
de mis sentimientos
y de mi vida.
Y me quedé, de nuevo,
a vivir con ellos.²⁴

²⁴ Poema fechado en 27 de octubre de 1984, con motivo del encuentro de estos papeles, que volvieron a desaparecer misteriosamente hasta la Navidad de diciembre de 1998, cuando los recuperé definitivamente para su edición en 2001, tras haber eliminado los menos interesantes y realizando leves correcciones para no enturbiar el espíritu de que surgieron.

*Pour mon amie Mathilde Albigsson,
hispaniste à l'âme d'artiste,
qui aime les crépuscules.*

Pas besoin d'opium. Tout est drogue à qui choisit pour y vivre l'autre côté.

HENRI MICHAUX, *Plume*

²⁵ Son fragmentos de un libro inconcluso, escrito entre 1974 y 1975, que prosigue los experimentos con el lenguaje. Y el Amor —que siempre ha sido mi gran tema— como telón de fondo. En el texto número 7 que cierra la serie, el narrador se identifica sucesiva y alternativamente con los dos personajes del mito.

Respecto al estilo surrealista de los textos de este período debo advertir, con la cita de Michaux que figura a continuación, que estoy en contra de todo uso de drogas —incluso de las llamadas «blandas»—, que destruyen el cerebro y los sentimientos más puros de las personas. Tengo la convicción de que no hay droga más beneficiosa que la que produce el uso inteligente y sensitivo de nuestro propio cerebro, sin necesidad de estímulos químicos. La escritura automática solo precisa de la Imaginación, y del Deseo.

Imaginar. Tener en la mano sensaciones nunca acobardadas, invasión de mares y gentes que jamás tuvieron otro aliento que la forma evadida de un sueño, roto por alcohol y humo.

O torcer la calle, y encontrar los adoquines necesarios para iniciar el juego de los regresos, la inacabable pasión de sombras, la prolongada conversión de los espejos, entre la red de las inquietudes.

Entonces se torna a pensar. Desaparecen todos los días amarrados a la lenta superficie de lo vivo. Se tiene conciencia del final, de la imposibilidad de continuar más allá del cuerpo muerto.

Y el último resquicio del yo, se rebela como un niño hostigado.

La incapacidad de ser humano se hace intransigente. Y todos encogen los hombros con un sufrimiento de lluvias que nos pone los ojos tristes.

Así empieza el frío de la mañana.

Todos los cuerpos tiritan y se alimentan de pasos y reflexiones. Escapan a la noche a través de calles y farolas consumidas, que conservan la última luz helada del amanecer.

Pero tú aún estás en mi pensamiento.

Es un vapor caliente de recuerdos, quien me aproxima a tu noche.

Posiblemente hemos sacrificado a los filósofos griegos. Pisamos sobre sus pensamientos con la discreta indiferencia de quienes ya no buscan valores, ideas, ni cuerpos de palabras. Tendieron un magnífico entramado de conceptos, tazas de té que todos usamos con la sensación confiada de que el buen gusto reside en la tranquilidad con que golpean metálicos sonidos. El color suave describiendo una voz tenue como el humo. Hasta que la sutileza conquistó los detalles particulares. Y nadie se citó a las cinco. Porque el espíritu había muerto con sus ojos de niña inquieta, detrás de todas las sesiones de miradas sofocadas y cuerpos pálidos.

Algo por el estilo me contaron.

Y quiero olvidar que tú no estabas allí...

Un ruido sordo que escuece. Sumergido en gemidos negros, campana entre dos silencios que nunca llegan, comienza a renacer algo que apenas siento como soplo.

La certidumbre inmensa de que algo sucede.

Está despertándose la conciencia.

El día es turbio de pájaros desnudos, y ninguna voz sale a la calle.

Siempre el espacio entre dos silencios acompaña mis pasos.

He decidido sumergirme.

Puedo apenas balbucear alguna cosa. La posibilidad de destruir con el sonido lo que ninguna flor pretende.

Y el asfalto sigue poblado de agujeros. Roncos temblores de máquinas y de gentes, nadando entre las luces.

Todos están desconsolados. Abrumados por la insatisfecha ansiedad de ser. Ser como un aleteo vivo. Como una fábula. Como una cortina de peces sin conversación, sin pautas.

Describes la curva asoladora de la historia, y encierras la cumbre perdida de la belleza.

Para cuando sea posible despertar.

Estamos doblando en dos la esquina rutinaria de la vida. Tal vez, aún, sea posible aproximarse.

No bajes la cabeza. No escondas, jamás, los deseos.

Luego me has dicho alguna cosa.

Las gentes se han ido marchando. Las habitaciones en torno están vacías. Se agita el fuego nervioso en la chimenea. Y los objetos han desaparecido.

Solamente tus ojos, y los míos.

No hay argumento detrás del telón. Únicamente personajes muertos que dejaron el rastro de sus gestos perdidos en el agua.

No encuentro sentido a nada de lo que me estás diciendo. Pero tus manos descansan blancas sobre los brazos del sillón. Y tus ojos tienen el brillo de miel de fuego.

«Estás muy lejano».

Después han seguido los ruidos de cristal, la música de las copas. Y el champagne nos eleva sobre la realidad, o nos devuelve a ella. Los objetos se hacen densos, personales. Las voces de gente amiga. «Podríamos simplemente ser».

«Espérate».

¿Espérate a qué?, me dije. Recordaba a las personas alrededor en el bar, tontos burbujeando sobre las ramas de los pinos, sobre los tristes panoramas de las estrellas. Odiosos como un muñeco callado.

«Ya no sentimos hablar a la naturaleza».

«Es verdad». Lo dije de corazón.

Ni siquiera el olor potente de la carne verde de las plantas del jardín tenía el contagio tranquilizador de un sentimiento más íntimo.

Entonces, te quitaste la máscara de ropas y te quedaste desnuda, delante de mí, en la habitación. Una luz de penumbra recorrió tus muslos, brilló en tu pecho.

Y fuiste toda labios y cabellos.

Intenté reclinar me sobre la bola blanca de cristal.

Los tejados están cubiertos de nieve. El aire frío penetra debajo de los zapatos. Una sensación de pájaros de cosquillas debajo de los pies.

La bola blanca sigue ante mí. La estoy describiendo dentro de una habitación oscura. El fuego de la chimenea crepita, parece hablar, contar historias extrañas.

El fuego se tuerce hacia los lados. Una llama mujer roja se extiende azulada hacia el exterior, y se pierde en la boca de la chimenea. El fuego sigue contando silencios, con el ruido de la nieve planeando silenciosa sobre los tejados, durmiendo el suelo de la calle.

Está la habitación haciendo sombras chinescas, inagotable reflejo de pensamientos abismados en los juegos anhelantes que el fuego hace en la pared.

Huele a agua debajo de los tejados, en las habitaciones donde todos hacemos la vida cerrada correspondiente a un cielo gris y una tarde nevada.

La noche se hace fuerte detrás de las esquinas.

Se van encendiendo las luces de la calle. La oscuridad de las voces aumenta.

La bola de cristal permanece densa de misterios e interpretaciones. Asentada en el centro de la mesa, cuenta los retrasos del tiempo.

Nos vamos aproximando.

Posiblemente fuimos niños. Posiblemente las sombras en la pared son quimeras. Los enanos bailan alrededor del fuego. Los gitanos pasean en el bosque. Una pradera de intenso color verde. El baile de los objetos es a las doce de la noche, y llegamos a tiempo de presenciarlo. La bola se ha hecho roja. El prodigio es inminente. Extendemos las manos encima de la realidad y el sueño parece cobrar forma.

Es aquí donde las palabras se cubren de gloria, de olvidos, de recuerdos. Los gatos llaman a la puerta con su sombrero negro. La televisión se enciende sola.

Apenas puedo seguir ahora el ritmo difuso que se marca sobre la bola de cristal. Quizás son lágrimas del día que llueve, que nieva, y golpea mis oídos.

La música se ha encendido también, con la noche. Algunas parejas rodeadas de música pasean por encima de las cabezas de los tejados somnolientos en un cuadro de Chagall. Porque todo se va quedando dormido, como una niña abrazada a su muñeca.

La habitación está sumida en oscuridades. El fuego tiene miedo y se arropa contra los leños. Los papeles se han quemado casi totalmente. Mis antiguas páginas se han convertido en ceniza.

Me inclino sobre los restos inciertos, una brasa leve. El frío me agarrota la mente. Una botella verde repleta de coñac me ayuda a mantener el fuego. Cuando va a apagarse extendiendo el alcohol sobre las brasas y una llama azul se convierte de luces en una mañana efímera de bengalas.

La música penetra a través de las paredes.

Estoy suspenso. Contemplo la bola roja de cristal, entiendo algo extraño entre las sombras, voces confusas que llegan desde la calle, una mujer abrazada a su paraguas, una niña llorando porque su madre le quitó la cabeza a la muñeca, y arrastra su cuerpo en un parque anónimo donde se cruzan parejas de enamorados indiferentes. La gente no se mira. Su pensamiento está monopolizado por la ausencia de sensaciones. La bola grita pequeños ruidos de metal iridiscente. Y veo a través de ella las grietas de los alcantarillados, los reflejos de los autos que se pierden en cruces lejanos, tranvías amarillos que escapan entre las sombras de los rieles que sollozan como una novia abandonada.

La música me pierde. Son, quizás, las tres de la mañana. Los periódicos aún están durmiendo, la boca cerrada. El sueño se apodera de la ciudad y me inclino de nuevo sobre las brasas.

Alguien llama a la puerta mientras la luz se consume. Dejo la botella en su rincón y enciendo la lámpara. Camino a través de los objetos, tropiezo con el sillón, con la mecedora, con el capazo moisés. Atravieso el mar rojo de lo real y consigo alcanzar la entrada.

Abro.

«Pasa. No sabía que fueras tú. Estoy haciendo experimentos. No hay pájaros y nieve. Estaba esperándote».

Me siento a mirar desde la mecedora. Alguien Otro se pone enfrente de mi campo de vista y me hace señas como una caja de cartón piedra cuya edad no puedo localizar.

Me ahoga el cansancio.

«Pasaba por tu casa. He recibido noticias desconcertantes. El desconcierto me acompaña a dondequiera que voy. He venido hasta aquí para saber algo, pero no sé exactamente qué. No entiendo más que de círculos, pero estoy caminando hacia atrás a grandes saltos».

Aquellas palabras me llenan de ternura, porque ya no estoy solo.

La noche sigue extendiéndose, lenta. Las horas empiezan a detenerse, las conversaciones no se oyen, los automóviles se han detenido como las agujas del reloj.

Y Ella sigue hablando:

«Ayer no podía dormir pensando en nosotros. Intenté enviar rosas a alguien, pero descubrí que no existen direcciones en mi agenda para mandar flores. Mi acompañante se puso triste y yo te echaba de menos desde las calles vacías. El traje que llevo debió engancharse en alguna puerta giratoria y estoy dando vueltas continuamente sin poder liberarme de los círculos».

Lo entiendo bien. Sobran más palabras, porque las palabras se amortiguan contra las sombras desnudas de la pared.

«En los juegos chinescos no existen ropas», le contesto.

No he necesitado decir más. Las sonrisas nos contagian con su afinidad y los labios se unen.

Apenas puedo ver el color de la bola de cristal desde la cama, pero noto su peso encima del techo mientras siento tu tacto en mi cuerpo, a pesar de que solo estamos charlando sin palabras.

Después nos hemos puesto la ropa. Miro hacia el fuego mientras las llamas se van contigo.

Y cuando se cierra la puerta me digo: «Al fin otra vez solo», pero estoy triste porque te has ido. Y ya no quiero sentarme ante la bola para desentrañar su secreto.

Es el secreto de la nieve que cae como una caricia, como el recuerdo de tus manos en mi pecho, de tus labios en los míos.

La nieve se posa lentamente. El frío me acompaña. Siempre nieva. Es curioso que nadie sepa exactamente desde cuándo comenzó a nevar sobre este pueblo.

Y Tú te has ido.

La Escritura trata de poner en orden sus ideas. Una bandada de desconciertos aves gaviotas. Alas encima de las cabezas. El suspiro enamorado de la luna. La guitarra.

El encuentro de dos seres siempre debe ser pausado, como un acontecimiento vivido con ritmo lento, como una sorpresa. El destello de muchas preguntas formando constelación alrededor de una figura.

Hay unos trazos en la arena. Dibujos a seguir. La muchacha continúa por el sendero peligroso de los signos. La luz se enamora por encima de sus cabellos. El mar huele a sal y las caracolas son oídos llenos de vida.

Todo parece tan lejos... Todo se ha ido. Escaparon los edificios, cayeron las piedras como un aluvión de ruinas. La ciudad se quedó royendo espejos, pasos, la muchedumbre sin destino. El moho les cubrió a todos poco a poco, encerrados bajo sus camas.

El mar y la arena son lo único con el sol del cielo. El mar que canta con los pasos de la muchacha. La unidad perfecta más allá.

De repente, se van alzando las olas. Un ruido inaudito. Forma sin nombre de los presentimientos.

76

Los signos de la arena se tornan rojos. Alguien los ha dibujado, y trata de aparecer. La muchacha los ha seguido con una fascinación de pianos en la yema de los dedos. La belleza trata de cumplir su melodía.

Recuerdos de dulces veladas, los candelabros, alguien tocando a Brahms. Reunión de sueños en una escalera. La belleza escapando perdida en el jardín de las mañanas frías, recubierto de escarcha. Una moto, el viento, los deseos. Quizás una bailarina con su figura delgada, una silueta diseñando trazos junto al mar, tendida, inerme. La luz del sol ciego. El murmullo de las gaviotas. La desnudez perfecta de las apariciones, la leyenda del sacrificio, del encuentro.

Tú, Mujer, podrías sentarte junto a mí, y yo acariciar tu cuerpo. Es difícil soportar la presencia. Es difícil la vida, una cuesta interminable en forma de piedras, matas, raíces. Llanto cuando te acuestas. Suspiros de tabaco oscuro. Consideración inagotable acerca de la muerte.

La vida se escapa entre los poros de un traje de novia. La vida se extingue entre las enaguas de feria. El vino se torna vulva. Soy sincero en las tardes de luna diurna medusa blanca. Quiero decirte cosas. Que podrías sentarte junto a mí, con tus ojos enormes, con una sonrisa para acariciar mi cuerpo.

Una tarde sin titubeos. Una noche sin sombra. Un oscuro presentimiento de que no se va a ninguna parte con las palabras de un poema, que la dicha de la vida nos está sonriendo lejos, que el espíritu de los montes canta con una silenciosa voz de quedo.

Posiblemente hemos doblado las esquinas de tiempo. Hemos hecho un programa de nuestras vidas. Sabemos cómo vamos a envejecer, cómo vamos a llorar solitarios en la cama, el lecho sin horas del amor, la escalera de las estrellas allá arriba.

Le he estado contando cosas a una roca. Le he estado hablando largamente, como a una mirada. He hecho cábalas inesperadas sobre los ojos negros, y sobre la tristeza de los montes.

Puede ser que me oyera el viento. Yo estaba tan tristemente susurrando penas con palabras silbantes, con acentos lejanos. Estaba tan silencioso como un árbol, con un minuto eterno sobre la pared del tiempo, sujeto de cuerdas fuertes en un momento único. Y un pájaro cantó súbito detrás de mí, tan próximo como una palabra, tan cercano como una respuesta. Solo pude decir: gracias.

78

Y la tarde siguió cayendo sin una sombra, las nubes dorando los campos con su oscuridad sin treguas, con tu cuerpo estrechamente unido al mío, con tus aguas convertidas en deseos, en aire, en respiración del cielo. A veces he pensado que el cielo nos hablaba con las nubes, que sus palabras eran frases largas en forma de estrellas y lunas, que su canto trágico era el viento, que su voz era el mar viniendo de muy lejos.

Y la nota final de un piano. Un niño que cierra su caja de música, las manos blancas. Un niño que sueña con el doctor Twilicat²⁶ y no sabe la canción que pueden interpretar sus dedos, jugando entre las letras, entre estos signos, como las rocas con el río.

²⁶ Evocación de un filme mágico: *Los cinco mil dedos del doctor Twilicat* (1953), de Roy Rowland, que vi de niño.

A este lado de la carretera la noche ha cerrado. Los sonidos son puros golpes de cristal, sonajas de campanillas. Alguien está andando en la calle. Los autos manifiestan su preocupación por llegar, por doblar las esquinas y superar a alguien. Hay una tensión de minutos, ruido de ruedas sobre el suelo mojado. La noche lucha con la luna. El vacío se extiende a millares por encima de las piedras. A este lado del camino no hay nadie. Solamente un respiro de faroles en mitad de la calle.

No hay historias que contar, ni versos que cantar. La escritura va diciendo nada, trozos de pared, cal desvencijada.

Inclinado sobre un tema, alguien escribe, guía mi mano, despierta una a una todas las imágenes, las voces que duermen detrás del sueño.

Se inicia el viaje. Una frase de violín, una dentellada al silencio midiendo música. La palabra súbita ha escapado por las esquinas de la mano abierta. El muro al fondo. La tenue densidad de la luz sobre la mesa.

Perros aullando allá lejos, siempre allá. Nadie podría apresar sus sonidos, hacer más clara la soledad. Estamos multiplicando trazos, diseñando casas en la memoria que nadie habita. Es el momento de la desaparición, la cumbre intensa donde nada alrededor, nada sino la sombra y la luz de los fanales inciertos, la duda. Las preguntas se encadenan unas tras otras, siempre otras, el infinito sucesivo de los textos en el aire, de las contradicciones envueltas en el mirar, enlazadas de terciopelo, pestañas susurrantes, labios dolidos, tempestad de presencias que se van. Nombres, amigos nombres: el recuerdo os borra. El tren se ha ido. Despedidas. Una palabra, la voz de una mujer detrás de los visillos, siempre más allá.

De espaldas a todo, tratas de escribir una historia de gitanos, una compasión por libertades, huidas, árabes mendigos, judíos errantes. Y el sonido blanco de cristal, varias campanillas mintiendo sonos. Luego vendrá la guitarra y podrás decir, si solo pudiera decir, si solo contara con unas horas para expresarte mi amor antes de la muerte,

te dibujaría sobre la mano una danza de caricias, te asombraría con el comportamiento dulce de alguien que no está, de alguien que se ha ido, las puertas abiertas de par en par, dejando paso a las nubes.

La noche se tiene de puntillas y se asoma a la ventana. Comencé a escribir y el yo desapareció en el vaso de agua donde todos duermen, donde todos se anulan.

No quiero anular el yo, la única fuerza que resta, la única apariencia de silencio que está presente.

Las letras se rebelan, escapan al control. Los pájaros en la copa aislada de los pinos. Sopla el viento sobre las matas y llegan los pastores persiguiendo estrellas, dándoles caza. La estrella seducida quedó sobre la playa, derramada en el charco de olas en donde el mar le propuso una nueva experiencia: ¿Quieres venir? ¡Oh, sí! ¡Tú quieres venir! Ojalá te rindas a mi pertinaz insistencia en perseguir estas letras a las que trato de dar caza, mientras las líneas se amontonan en mi mente y se queman en un fuego inexplicable.

Las manos del poema se ensañan en la noche, están vacías. El verano. El verano cambiará todos los acontecimientos, nos dirá por qué sale el sol y con quién se acuesta. La estrella de mar es símbolo de un firmamento de aguas. La estrella. Le dieron caza. La página se acaba, las letras se mueren al final de ella, la historia que iba a contarte nadie te la enseña, tendrás que pensarla a solas en tu habitación. Tendrás que buscar otra estrella que te quiera.

Mucha gente alrededor. Voy andando. ¿Qué siento? Pasos, autos, máquinas, un crescendo infernal de motores. Si pudiera pararlos, intentar que no se oyeran.

Enciendo. Sigo andando. Tanta gente, tantos rostros. Las palabras se me comen el pelo, las melenas danzan al viento. Creo quizás que alguien me sigue, que alguien me mira. Tantos rostros. Paraguas bajo la lluvia, prisas, una despiadada circulación de caras. Líneas que se cruzan. La música me invade, los ruidos se pierden detrás de las esquinas. No hay nadie entre los cuerpos. Gabardinas, guantes, manos hechas de tejidos.

El semáforo allá al fondo, tan tan lejos. Difícil de llegar, de aproximarse. Obsesiones, dibujos en la cabeza que voy a pintar cuando llegue. La música se pierde. Hay un rincón detrás de todo esto, hay una copa de coñac ardiendo en el pecho.

Encantado por los reflejos. Todos los autos se miran en el suelo, dejan humo, manchan la tierra del camino, el asfalto liso y negro.

Alguien anda conmigo. Muchos pasos alrededor. Una risa. Quizás la broma de esas señoras que me adelantan. A nadie le importa lo que piense. Me dijeron: la mantis, el animal más dañino. La hembra devora noche y día sin hambre alguna, devasta, destruye la vida, come el cuerpo del macho. Pero es mentira: los dos fluyen juntos hacia el final del río, y se aman más allá de la muerte.

Apenas árboles encima, el aire fresco de la noche lleno de humos, de olores, escapes, autos, máquinas. Nunca sabremos quién habita allí arriba. Construyeron nuestras casas y se fueron. Dejaron maniqués que se mueven en la noche, ruidos que no paran, niños que gimen en la terraza ateridos de frío.

No me gusta lo que pienso. No tengo amor alguno por lo que ocurre. Aborrezco a tanta gente caminando alrededor. Me gusta que me envuelva la soledad. La espera más larga en tensión incandescente, el rojo vivo del minuto ardiendo en la llama de la cerilla del instante. Nada luego. La soledad.

La música viene a mí como un viaje largo de sonidos. No hay música sin embargo donde piso. Debe de estar encerrada en algún recoveco de mi cabeza.

El semáforo rojo. Un grupo, nos hemos detenido. Aspiro. Todos quietos, ante el color de lo prohibido. El rojo nos abruma, el rojo nos mantiene. Nadie puede atravesar la calle, cruzar el camino que lleva a sí mismo.

Entretenido en fijar los rostros en la memoria. He visto muchas veces a aquella señora, todas son la misma, la edad encorvada, el abrigo. La he visto tantas veces a la sombra de la vela cuando creía que la muerte venía a visitarme.

Aquel señor incosa, informe, con el abrigo gris subido desde las rodillas hasta el cuello. Aquel señor de coche, que anda a pie. Aquel señor del banco que hace números, costes, productos que comprará, la vida, cómo la va a gastar, Dios mío, cuando llegue su verano. A todos les llega el invierno.

La vida debe ser uniforme, como el traje de aquel guardia. La vida debe hacerse a la manera que ordenan. Vivir es ya una infracción grave. Algún día caerá en la cuenta y se hará daño.

Unos ojos. No es posible. Hay unos ojos allá enfrente.

No lo hubiera creído. Es difícil pensar que pueda haber una mirada enfrente, allí, al lado del semáforo, semioculta y mojada por los cabellos al viento. ¡Qué dulzura! Una muchacha quizás demasiado joven. No le importa observarme. Tiene una mirada azul o verde, estrellas claras bañándose en ella. Aspiro. ¡Qué bien ahora la noche! Estoy encantado, fascinado.

El semáforo está rojo.

La chica. La bufanda. No puedo apartar la vista. La bufanda. Es el inicio de un sueño y todo borroso. Viajo hacia adelante, con el ritmo de la bufanda que ahora se convierte en pañuelo. Y ahora es verano y es el mar.

Una guitarra de música larga, como una caricia de siglos, como un beso interminable. Barcos de vela blancos sobre las olas. El mar. Vera-

no. El sol promesa. El aire cálido. Los estallidos suaves de la corriente sobre la roca. Desnudo sobre el barco. Solitario.

Un viejo se acerca cantando una canción monótona y divertida, tocando la trompeta bajo la lluvia, tocando los platillos y un tambor con los pies. Su canción envuelve bajo la lluvia roja de la noche y del semáforo. Silbaría su canción, acompañaría a su trompeta, me uniría a su jolgorio impropio, a su broma sagaz para transeúntes uniformados.

Pero en realidad estoy viajando en barco, a plena luz del día, en el verano. Es un barco de vela. Me pierdo. Mi mente escapa.

El muchacho anda por la playa. El cuerpo perfecto. Representa la adolescencia, la fuerza, la promesa, la vida. Quizás ni siquiera lo sabe mientras el agua roza sus pies.

El mar canta también, está hechizado. El día se abre. La luz lo invade todo como una ventana abierta. El muchacho camina junto a las olas, el cuerpo divinizado por el sol, los brillos, el ritmo sin fin de su paseo. El mar, que es mujer, se ha enamorado. El mar está enamorado de todo el universo, de todo el cielo con el que se acuesta incansable día y noche, sin separarse del beso sin pausa ni respiro.

Prisión de los sentidos. El deseo corre por las venas del mundo. El deseo forma imágenes deliciosas, imposibles que se deslizan hacia el sueño, se convierten en muñecos inermes mientras el muchacho anda sobre el agua, la melena agitada por el viento. Es apenas una mancha que se funde en la arena, el trazo de una línea perfecta.

Entonces comprendo que el muchacho es apenas un símbolo de nuestra época, el resultado del deseo de una forma de sociedad en la que hemos invadido todo, la música, las costumbres, y lo hemos cambiado todo.

Y entonces surge una aparición.

Los ojos azules o verdes de la chica, la misma muchacha del semáforo que ahora dibuja desnuda en la arena. Está sumida en una historia de hadas y palacios. Está dormida virgen en la belleza desconocida de algo que presiente.

Levanta la mirada.

Nos hemos reconocido. Nos vimos hace mucho tiempo, cuando era invierno, en la noche, frente a un semáforo. Pero ahora estamos juntos, en pleno verano, con el mar al fondo. Niña, hace tiempo que deseaba verte. Ahora estás ahí, tendida, desnuda, quieta como un animal. Adoro tus pequeños senos. Tienen la forma joven de las gaviotas.

Pero yo no puedo hablar porque soy un testigo oculto, una mirada escondida detrás de los árboles.

El muchacho anda por la playa, suelto como una melena rubia. El sol golpea contra la arena. El cielo se ha vuelto boca y las aves del placer dejan ecos encima de su cabeza. Silencios. Ecos. Porque los dos se han visto sobre un tablero de ajedrez que destruyen las olas, que se disipa en la arena.

Mediodía de luz. Yo soy la noche agazapada, escondida detrás de las celosías, aguardando el turno propicio. Pero ahora el sol es un gamo salvaje que grita a través del campo. La densidad de los objetos se vuelve gigante. La seguridad de los rastros perseguidos hasta encontrar dos caballos blancos.

Mientras, nuestros rostros están sumidos en la lluvia, y los ojos nos devuelven miradas grises, tintes del vacío, sonidos huecos sobre la frente.

Pero allá en esa playa ellos no hablan, tan solo se acarician con sus pensamientos. No hay sombras bajo el sol. El día está desnudo como una promesa.

Creo que todo esto es solo una simple alucinación nocturna, una nostalgia de cuerdas de araña, de hilos de seda; un taller de tapicerías de colores, que imagino enredado encima de los cabellos de la muchacha del semáforo.

Pero sin poderlo evitar vuelvo a la playa. Escucho los ecos de la masacre diaria del sol sobre la tierra. Hay un presentimiento de minutos detenidos. Porque ahora ellos caminan con el pensamiento blanco hacia un palacio escondido.

Todo lo creado en una desnudez perfecta. La satisfacción de la materia en sentirse opaca, en no traslucir otra belleza que lo compacto, la carne brillante bajo la luz, el cuerpo de todos los deseos que nos

conduce hacia los lagos. Arriba, las montañas, los templos vencidos, la llegada.

Adoro las formas de tu pecho, la curva de tu vientre, el vello íntimo de tu pubis, tus piernas dobladas, perfectas, tu figura de bailarina.

La muchacha se levanta. Es posible oír una música. Están mirándose. Algo desconocido los envuelve. Los dos cuerpos se anudan y se acuerdan uno al otro.

El chico avanza, muestra su fuerza bravía que crece. Ella ríe. Es el juego de la pasión, la música invisible, la tensión sin nombre del deseo.

Ella baila alrededor adorando sus ojos inmensos, la serena tristeza de su mirada virgen, su cuerpo perfecto.

Roza su brazo, toca su hombro. Con risas, le muerde la oreja. El baile se inicia a dos. La seducción se lleva a cabo. Los cuerpos se unen. Ella ríe y su risa cae en cascadas sobre la arena. Se revuelven los cabellos sobre la playa, sobre la húmeda arena. El mar escucha como un cómplice. El mar solloza de deseo. El chico arquea el cuerpo y su beso es largo y poderoso mientras acaricia los senos de la muchacha, su cintura, sus muslos. Ella ríe de nuevo mientras la fuerza le crece dentro del vientre. A nadie importa qué piensan las gaviotas. Los pájaros vuelan arriba, y el ritmo del amor crece como un tambor gigante bajo la misma música del viejo, mientras los dos amantes se besan apasionadamente, entrelazando sus muslos como en los juegos de un ballet. Están dominados por el ardor. Los ojos azules de la chica miran al infinito. El vientre de ambos unidos en el deseo, los muslos se golpean, se muerden y jadean, el sol sobre los hombros, el ritmo de las olas.

Querrían haber estado toda la tarde bailando, haciendo el amor dulcemente, como un trino perpetuo. Elevar el pensamiento sobre la playa, la arena sin fin, la muchedumbre infinita de las olas de música rodando entre la orilla.

Los abrazos no nacen, se crean. Los besos se crean también. Las frases enamoran, se tienden en la tierra y doblan los significados de las páginas con una lectura entre líneas, mientras late un recuerdo intenso. Las frases iluminan la visión, aportan fuerza al pasado, recogen la vida que ganamos en algún rincón del tiempo.

Imposible saber qué larga cantidad de partículas de calor humano se derramaron aquella tarde en la arena. Imposible contar nada, porque los minutos se encerraron en sí mismos y el aire se detuvo sobre el mundo con la respiración contenida. El orgasmo infinito del universo crea un nuevo espacio cada día. La fantasía se une al pecho dormido de la realidad.

Teníamos la juventud en la mano, como una piedra preciosa, como unos ojos verdes parados en el cristal sin sombras de un espejo.

Pero he de partir. No esperes que permanezca más tiempo. Miro tu rostro, beso tus labios. El muchacho era yo. Abrazado intensamente a ti, me recorren las vibraciones impalpables de tu rostro. No quiero que acabe. Tu cara se transfigura. Tus ojos azules o verdes se vuelven de obsidiana. Eres una mantis verde que cambia de color en cada paisaje, envuelta en el fondo de las hojas. Tu cuerpo es una mantis religiosa que avanza y penetra mi carne. Devoras mi interior, acaricias mi cerebro con tus patas.

Y no me importa que me devores tras haberme apareado porque moriré mi libertad en tu amor, porque soy el recuerdo de un niño convertido en pozo de deseos, luego hombre cuajado de fuerzas, de ansias, de amor. Danzarina, me envuelves. Demasiado cerca de la luz, demasiado tiempo, demasiado intenso. Quemas como una llama india; como la India, ardes. Insaciable, trastornas mi cabeza, comes las células de mi cerebro, te alimentas de mi vida. Nada hay en tu hueco inmenso. Eres una belleza sin nada, acero frío, río de aguas de aire, quimera, espejismo de días de sol.

Eres hermoso. He de resistir tu belleza.

Te había visto muchas veces, ¿sabes? Siempre deseé este tiempo, abrir la mano contigo en medio como un duende entre mis dedos. Tratamos de cruzar la calle, siempre el uno frente al otro. Nunca pude hallarte, siempre tu rostro corría en torrente desacompañado, perdido entre los pasos. Mi bufanda para enredarte como una yedra. Devoro al macho cuando lo amo. Soy la mantis. Primero el amor, primero la cadena infinita. Después te comeré. Y serás libre sin tu preciosa libertad. Eres una belleza cálida, tienes unos labios insinuantes, unos ojos

inmensos, una fuerza ciega detrás de la mirada. Eres la naturaleza sencilla original primera. Eres la promesa, mi raíz, la belleza.

Así pues, la felicidad es un arma temible. La felicidad se vierte con el tiempo, se abraza a la realidad de nuestras mentiras que crea la mente. Hacen daño los sentimientos, pero son bellos y necesarios como una mantis, como el amor en que se queman.

Regresar a la calle. Volver del pañuelo a la bufanda. Volver a los colores oscuros, los ruidos opacos, la maquinal conducta de los aparatos y los abrigos. Escapar de esta playa hacia atrás en viaje de retroceso. Espirar. Echarlo todo fuera. Turbina retroactiva. Veo alejarse la playa. Te quedas quieta, tu mirada de obsidiana prendida de mi pecho. Deseo que me comas como una mantis, deseo perderme en tu deseo, ser libre sin mi libertad. El agua azul que reflejan tus ojos. Vuelo encima del mar y eres un punto diminuto encadenado a la arena.

El mismo viejo, el viejo de la música, tocando la trompeta con las manos, y con los pies un platillo y un tambor. El viejo vestido de túnica blanca que sostiene el marco de todo este sueño tras una puerta transparente de vidrio. La imaginación. La fuerza de los recuerdos que nunca existieron y que nacieron en un delirio. ¿Cuál es la realidad si yo la quiero tan intensamente? ¿Cuál es la cifra de su deseo?

El viejo encerraba en un libro la historia de la playa, la historia de los cuerpos. El viejo guardaba la belleza que no poseía y a la que acompañaba con su música.

Ahora veo tu bufanda. Sueños diurnos en plena noche de lluvia. Y la luz del semáforo se ha puesto verde. Estamos en Londres, Picadilly Circus, 21 horas, junto a Regent Street, y los autobuses rojos aguardan su último turno, la última oportunidad de la jornada, el último viaje.

Ella avanza hacia mí. Seguro que sabe mi nombre. O quizás no hay nombres.

La mantis es un animal sagrado, Santa Teresa de España, divinidad demonio de Sudamérica, ídolo africano. La mantis magnetiza, tiene una capacidad secreta, imanta, atrae. Se extiende por toda la geografía, por toda la tierra.

Me cruzo con Ella. Su mirada sigue fija. No era azul, era verde. Es difícil resistir su intensidad. La música del viejo se pierde bajo la lluvia en charanga deliciosa, en soniquete repetido que hace volar todas las sensaciones.

Entonces cambio repentinamente de rumbo y te sigo. Subo contigo al autobús rojo. Soy un reflejo en el cristal mientras la lluvia cae suave. Me he sentado a tu lado. Nos habíamos cruzado tantas veces, nos habíamos mirado con tanta intensidad en tantas ocasiones, habíamos hecho el amor en tantas playas durante tantos semáforos como este. Pero nunca nos habíamos hablado, nunca me había bañado en el fondo de tus pensamientos, nunca te había tomado la mano y escapado en barco de vela rumbo a tu corazón.

El autobús arranca y nos sonreímos cómplices, tú ruborizada. Y detrás de la ventana el viejo se aleja tocando su música, nos mira y ríe con una risa extraña mientras canta más fuerte y golpea los tambores, y luego se pierde en la distancia.

La lluvia cae dulce sobre el pavimento.

Tal vez este autobús no va a detenerse nunca y nos llevará juntos por encima de las nubes, más allá del cielo, hacia esa playa, hacia el infinito.

GUIÑOS

(POEMAS 1974-1976)²⁷

*Para José María Merino, amigo bueno y generoso,
que alberga sentimientos invisibles.*

89

Youth of delight come hither...

W. BLAKE

²⁷ *Guiños (Poemas 1974-1976)*, Barcelona, Ámbito Literario, 1981.

PRÓLOGO (1981)

El título de este libro se debe al carácter de titubeos, esbozos, atisbos, balbuceos... *gestos*, en definitiva, que constituyen sus diversos poemas. Guiños también como signos de complicidad: la posibilidad de compartir con el lector —y más con la lectora— una sensación, una imagen, un sentimiento.

Estilísticamente, *Guiños* es un ensayo de exploración en ese inmenso campo aún por descubrir que es la prosa poética —alternando aquí con el verso—. Se trata de poemas que casi no admiten recitación, sino que intentan impactar sobre el lector/a en forma de apunte o sugerencia. La brevedad los define. En ellos existe además un ritmo peculiar que es ante todo *visual*. Hay un característico modo de sucesión de imágenes y palabras, una forma discontinua de asociación que rige el despliegue del poema sobre la página. Este ritmo constituye también un juego con el espacio y con la totalidad visual que se ofrece a los ojos del lector: en la estudiada disposición de las líneas —que a veces son versos—, y en los períodos de puntuación, en la recurrencia de metáforas, y en los modos irracionales de asociación. También la sucesiva disposición de los poemas —largos y breves— favorece este ritmo peculiar que quiere hacer del libro un todo, un poema único desgranado en *flashes*, en las intermitencias de cada página.

Sería excesivo, sin embargo, querer establecer propiamente una poética a partir de este libro que es tan solo una obra inicial y ya lejana, pues son poemas que datan de 1974 a 1976: *Guiños* se salva por su capacidad de sugerencia, por su categoría de imagen —en toda la pureza etimológica del término—. *Guiños* son destellos, brillos, frases aisladas a elegir en el entorno de una página que las arroja de palabras. *Guiños*, insisto, son signos de complicidad, gestos ajenos a un signifi-

cado conceptual, expresión de momentos instantáneos, de revelaciones afectivas en la experiencia, de imágenes en el recuerdo.

Importante que busque la complicidad —participar la intimidad de un secreto, compartir una visión o un momento—, porque en poesía, como en amor, la felicidad existe, pero solo si es compartida.

Guiños busca provocar en el lector y lectora la experiencia de un tiempo suspendido, a través de las visiones que ofrece el poema.

Otra cosa sería referirse a la Poesía como aspiración y meta: lo que debe ser poesía —si es algo objetivamente detectable, de lo cual dudo.

Creo que poesía es lo instantáneo, lo mágico, pero también —y muy profundamente— lo humano. Es ese momento suspendido, flotante en el tiempo, amor súbito, iluminación, arrobamiento, imagen detenida, éxtasis, cenit: arrebató. Instantes, en definitiva, en que el hombre intenta salvar lo perecedero y tender una mano a lo eterno, que siempre se halla en la vía del sentimiento.

Poesía son imágenes magnéticas, de prestigio irracional, que vierten sugerencias infinitas. Figuras entrevistas fugazmente, ocultación, visillos de una estancia inaccesible. Solo sensaciones, vibración de imágenes, ecos de mil voces perdidas.

Poema es la palabra ebria. Delirio y exactitud, fiebre y geometría. Sacar chispas a la palabra dormida. Aquella palabra que tanto dice —más que otra alguna— y nunca lo dice todo. La inagotable.

Poema es principio. Nunca acabado y redondo. No tiene final. Se prolonga en el interior de quien lo recibe, en la mente que lo escucha.

Poema es despertar: la mañana. Y es también la noche, la femenina intimidad del espíritu. Un impulso que une los dos eternos polos.

Poema son dos seres copulando sobre la página, enredados entre letras y signos, haciendo y deshaciendo ideas y sentimientos en cada abrazo, en cada caricia.

Amor y poesía son lo mismo. *Guiños* se refiere a ese regalo que es el amor, regalo inmerecido y sorpresivo que el hombre recibe cuando

apenas lo espera, o cuando lucha constantemente por él. Porque poesía es, sobre todo, dormir con la mujer amada. O contemplar las imágenes del ocaso. O sumergirse en la música o el vientre sin fondo del mar. Pintar el día de blanco, o escuchar el poblado vacío silencioso de la noche.²⁸

En *Guiños* confluyen dos corrientes: las imágenes oníricas o visiones, y un cierto intimismo, más o menos solapado o insinuado, que deriva de la experiencia personal. Porque, es evidente, sin esta experiencia, sin vida, no es posible la poesía.

Finalmente, como muy bien sabe mi admirado Jorge Guillén, la poesía es viva, breve, exacta y tensa. Como una sonrisa o un gesto, como un *guiño* que salta los amplios brazos del vacío.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN
Madrid (1981)

²⁸ La mujer ha sido siempre el eje único sobre el que se ha movido mi poesía amorosa. Las referencias a la figura del adolescente, que se contienen en alguna ocasión en *Guiños*, son solamente una evocación simbólica de la juventud de toda una época, a la que dedico este libro.

I. BORRADOR DE LA MEMORIA

EL AIRE DE «SA PLETA»²⁹

Una mujer desnuda,
y el pecho blanco de una paloma.
Pasos en una habitación del siglo XVIII.
O una casa blanca y
sol en tu terraza.
Pasos en el suelo de madera.
O un cuadro de flores secas,
y el perro y los gatos, y tres perros más.
Y un olor denso a pereza.
Un violín de Mozart para despertar la luz del
mediodía.

... Una mujer desnuda,
y el pecho desnudo de un hombre.
Y una paloma.
O más bien una nube de tabaco, café caliente.
Secas espigas. Tus cuadros.
La simple pared de yeso.
Y un violín de Mozart entre las sábanas
para, muy despacio, decirte cosas
sin mover casi
los labios.

²⁹ Menorca, 1975. En la masía «Sa pleta».

MECANO³⁰

Tomamos el Metro cada mañana,
con el mar en los oídos...
(Me haces daño, ciudad negra).
Sabemos que alguien nos compra y nos callamos.
Sabemos nuestro precio exacto cada mes
(libertad niña, titubeo ahogado),
los días, las bolas de vivir iguales.
Y nuestra vida será larga y tranquila,
tendremos un monte de números en la mano
si dejamos correr las cosas
(corazón, ciudad negra).

Nuestra ilusión, pájaro de lágrimas...
Tomamos el Metro cada misma mañana,
con el mar en los oídos...

³⁰ Madrid, 1974.

HUIDA³¹

Tomar la determinación del fuego, el camino sin fin, los trenes silbando en los oídos. Orillar una estancia sin límites en los pasillos del mundo.

Tomar la determinación de abolir el tiempo, liberado de su jaula de cristal.

Tomar la determinación de montes, aguas, laderas cayendo rojas, llamas inextinguibles, teas y luces de Grecia, antorchas de una carrera sin fondo hacia el vacío.

Descender bajo la tierra y abrazar los huecos compactos del polvo. Buscar la ceniza en las frentes envejecidas de los troncos.

Decir algo que valía la pena. Decir una herida. Llorar sobre una almohada de plumas.

97

Esperar que el viento llegue y arrebate los pronombres personales, y los vuelva sonrisa. La abierta sonrisa cómplice, la desesperada visión de jóvenes errantes, invadiendo Europa en cada verano.

³¹ Copenhague, 1974.

BALADA DE CRAZY HORSE³²

Aquel viento leve entre los labios y estamos colgados de la copa de una araña.

Quién conoció un caballo loco, adolescente enamorado del mar, con los brazos rotos por una tempestad de gritos y lluvias de ojos azules en el cielo con un caballo loco, y el sonido en el *Crazy horse* de las pipas sorbiendo días de marihuana y vino tinto y la amistad en las guitarras. Quién conoció la noche de cintas rojas sobre la espalda desnuda, caballo loco, galope de labios burbujas, crazy horse, qué viejos tiempos aquellos...

No acabes, no termines nunca la canción que nunca empezaste, caballo, rompiendo los miedos: al ojo-sol, único vigilante de nuestras cabezas; al viento, crazy horse, de la música que mueve tus cabellos.

Sumerges la claridad espantada del mediodía en tus ojos, olvidas la hierba del suelo, tendido bajo las estrellas.

Tú me entiendes, crazy horse. Tú vienes a doblar la sombra de la luna en el cuerpo de mi ventana. Y cuando bajas de tu nube azul, inicias otro viaje distinto hacia las conversaciones. Y vistes el carromato de los días con máscaras y disfraces de fiesta.

³² Georgetown University, Washington, verano de 1975. El Crazy Horse era un lugar abierto de música rock, donde se reunían los jóvenes estudiantes bajo la libertad de esa música. Para todos los que fuimos hijos de la misma época.

Pero tú (¿podemos ya hablar a solas?) no has viajado nunca más allá del amor.

Y aquí, tú das la espalda para seguir corriendo, volando entre sílabas blancas. Cristal silencio. Detrás de ti mismo yo te sé y te quiero. Yo leo la sombra que tú amas al fondo bellissimo de tus ojos de muchacha o de muchacho. Yo leo la amistad cuando extiendes los brazos sobre los tejados y construyes este pobre poema.

Nunca más allá del amor. Tu música. Y dos palabras: *Crazy horse*.

EL LLANTO³³

Una especie de risa para contigo mismo.

¿No la notas en el aire? Una risa sobre tu cabeza, el canto de una serpiente de burlas. Y en medio, el sopor. Sopor de tardes de invierno con el sol hiriente tras la ventana.

El sol-aguja. El sol-infierno. El sol-pregunta... El sol de aliento animal sobre tus párpados. El sol de la confusión de pájaros negros. De la soledad. Del polvo sobre el piano. Del sarcasmo agudo intermitente de los teléfonos.

Días y días de pasos perdidos y pantalones sucios. Días de vagar en busca de un rostro. Días de sentir en la piel el desconcierto de pájaros del misterio. La confusión de estar vivo. De no saber adónde.

Y en el centro fijo del vértigo, una especie de risa preguntándote vacíos contigo mismo...

³³ 1974.

EL MONTÓN DE LA TIERRA³⁴

Golpes de azada cayendo como un reloj sobre la tierra.

Desperezos del día, el tiempo se alarga y se duerme bajo mi olivo. La luz hizo un pozo de aguas donde beber las palomas. Entre las piedras se deshacen conversaciones de siglos.

No es fácil respirar cuando se inicia el día. Tímido desasosiego se agita en los pulmones. Pájaros helados. El sol arde.

Sentada frente al mar de las colinas, las palabras se curvan. Y la mujer peina sus cabellos.

Al alba, la mirada no existe delante de su espejo. Jinetes desnudas corren en sus playas, sortean pensamientos, salpican frases, y escapan por el corazón de los bosques sin rincones.

En el fondo de la cueva, está durmiendo un beso.

101

La luz en la ventana, la luz sobre tu talle.

Esclavos egipcios nos sirven. Sonríen al borde de la cama. El agua toca fría nuestros pies.

El tiempo se mueve dormido. Me siguen gustando los caballos blancos, pero yo también estoy lleno de vida.

Sonríes.

Se ha detenido el silencio, sobre tu tierra.

³⁴ Córdoba, 1974.

HOTEL DANIELI³⁵

La muerte, huésped de Venecia. Páginas en blanco sobre el dorso de la mano.

(Estamos contemplando espejos, desnudando árboles con miradas hambrientas de vida).

La muerte se sienta a mi lado y comienza a dictarme una carta, lánguida y extraña. La muerte tiene cola de pez y cabeza de lagarto. O trompetas en los oídos. O algo que no llego a saber qué.

La muerte, hoy, cae a pétalos en traje de gala. Espera la promesa de los pájaros. Está durmiendo desnuda tras las celosías de palacio. Y la luna se refleja en su pecho de muchacho. Y la sonrisa helada del viento, acaba de rozar la sombra de la muerte con sus manos. Y el cuerpo desnudo sostiene la impresión de un grito. O una lágrima.

102

(Todos estamos callados en el abismo. Y un ojo de vidrio azul es el pensamiento que movemos en la noche gigantesca).

La luna se refleja sobre sus piernas, sobre su pecho.

(Somos desfiles del pasado a través de la ventana. Y los ojos de la locura nos hacen guiños de brillo comprensivo).

El chico la muerte sonrío para que se despierte el día. El chico de la muerte yace desnudo en una góndola, y el viento le toca los cabellos a un lado y otro.

Arriba, en el palacio, apenas se oye el ruido de las aguas.

Solo una mujer que gime solitaria,
con la muerte
entre las sábanas.

³⁵ Venecia en Navidad.

PASAR

Montados en la noria de la desventura, llegamos pálidos y rientes a la feria de las carcajadas.

Cadenas de lluvia sobre el pasado, un niño se muere en el barro con los ojos verdes.

ESTANCIA

Vestidos de hojas, nos acercamos muy despacio.

En la sala hay un húmedo sabor de conversaciones,
y una sílaba colgada de la lámpara, entre los ojos de un gato.

Posiblemente es un sala de espera, con huéspedes silenciosos.
Y la llama de una vela contando los escalones.

Una procesión de espejos, y se borra el cortejo de figuras.

Y alrededor de un cuerpo, una mano desnuda hizo un
espacio de arenas en la almohada.

Está girando una rueda.

Nos fuimos quedando blancos, como columnas griegas
sobre una página; y casi descubrimos un deseo cuando se abrió
la puerta.

Los pájaros extendidos hicieron una tela espesísima para
jugar a los agujeros.

Un niño desnudo miraba el agua, pedazos de cielo.

Su cuerpo ocupaba un
centro inmóvil.

Y de pronto,
se escapó la música.

MÚSICA³⁶

Bach —¿cómo habría de leerse, para que su luz no hiera los ojos?

Bach o la Noche, la noche en calma de los cipreses credos del jardín. Bach o la música. Lengua delgada, alfiler y ola, memoria, Bach. La suspensión del tiempo, y el juego en tu cabeza. Juego continuo de unos pájaros haciendo signos de fuego. Bach y sus pájaros, formas volantes en un tejado de sonrisas.

Cayó sobre la noche como un aluvión de letras, un órgano que toca por nosotros, Bach, con sus alas gigantescas. Dante, Bach. El círculo de los menesterosos, rezo en la cuerda de un órgano, y coros silenciosos que suspenden en el aire sublimes notas infinitas, subterráneos más allá de los sonidos. Sumergible música submarina de las profundidades, bajos cadencias variaciones, peces escondidos en el centro oculto de la mente, descenso hasta los rincones de la música, donde la música ya no existe, y solo un jardín de estrellas flores esmeraldas, agujas de sonidos, olas.

105

Socarrón magnánimo omnipotente Bach, serio grave omnipresente Bach, inacabable fusión de tiempos dibujos sueños. Bach no es nada sino sus sueños delirio fiebre jadeante y serena, movimiento hacia un dolor que se descompone en pedazos y salta hecho trizas y se convierte en árbol. Raza de pecho abierto. Las barbas densas de la música en la tierra oscura.

³⁶ Córdoba, 1975.

Y alegría resbalando toboganes, fiebres de risas de alegría,
sones cantantes de millares de voces respondiendo sobre la
tierra. Bach y Blake con sus visiones. Transfigurados, procesión
de mentes hacia la cúpula infinita. Los brazos de cristal, los
cabellos de porcelana al viento.

Y aquellos pájaros, Bach, vuelo, abrazo.

ALCOBA

La cara del silencio en el espejo. Y los gatos desnudos de otra cosa que sus misterios de terciopelo.

La mujer llegó a sentarse sobre la cama. Los cabellos se acercaron a la vela. Y la música se enredó en ellos, como una sábana.

Al sentir el día otra vez sobre su piel, entreabrimos los ojos.

OCTAVIO PAZ³⁷

Hay una voz exacta y difícil golpeando mi cerebro.
Hay un desconcierto de nombres,
un hervidero de nubes
que lucha en el silencio.
La pausa jadeo entre palabras.
El descanso alucinado de la noche.
Hay una palabra mágica y sutil,
y lágrimas en las hojas del libro,
ante la sorpresa
de tantos cuerpos corriendo por mi sueño.

³⁷ Madrid, 1975.

Este poema está dedicado a Octavio Paz. Amé su profunda y fascinante poesía a la que dediqué mi tesina y mi tesis doctoral, realizada en la Universidad Complutense de Madrid, y en parte en Ohio State University (1976). La redacté de nuevo para mi primer libro *Variables poéticas de Octavio Paz*, Madrid, Hiperión, 1979, que espero colgar en mi web parcialmente algún día, y que fue el primer estudio sobre el poeta que se publicó en nuestro país, en una época en la que aquí casi solo Pere Gimferrer —editor de *La centena*— había reparado en este escritor. Soy consciente de que el texto precisará una revisión a fondo, y eliminar citas.

CUENTO DE TERCIOPELO

Esplendor silencio. Soledad. Artificios para un deseo en la noche que gime. Cuentos de centinelas dormidos y gitanos bailando en la oscuridad. Llegan al patio donde sueña la noche húmeda de caricias. Tocaban guitarras de cuerdas de oro, para los ojos verdes que tiemblan en el balcón. Lorca en la mano de la luna. Vientre negro de los montes. Y alguien se marcha conmigo o desliza una flor en un vaso de vidrio. La risa aguda de Venecia, vertida en azul por Pablo Picasso. La búsqueda interminable del continente desaparecido, el paraíso de coral y algas tejidas en las pestañas rubias de una máscara de bronce.

Y, luego, el reloj me dio la medianoche con un grito.

II. SIGNOS

IMAGEN

Surtidor de luz, azul claro del día.
Barcas en San Antonio de Ibiza.
Hubieras pintado
la sombra del campanario,
alzado de puntillas
sobre el rocío virgen
de aquella roca.

IMAGEN 2

Dormidos de humo dormido.
Cubiertos cuerpos de yedra.

NOCTURNO 1

Noche.

Noche de brazos de espuma borde de abismo callejón de
luces alcanzando turnos de espera en estaciones sin término
jinetes sin fin tempestad sin otro viento sin otra eterna cosa
eterno momento soledad eterna sabor amable de la propia sola
presencia de la noche...

Sin más por el momento, queda suyo, roto por siempre, en
una risa de noches, etc., etc.

NOCTURNO 2

Noche.

Noche de ríos en la cintura.

Noche de cristal oscuro, de frío espejo.

Noche espesa de calma, noche de sumas.

Noche tu pecho en la ventana.

Noche.

Desnuda.

Noche.

Toda la noche
brilla
(una estrella fugaz).

BLANCO³⁸

A veces las letras sobre una página en blanco te devuelven la mirada, preguntan. Saben que tú estás ahí, sentado. Que tú sigues la corriente de sus signos, sin nunca preguntar hacia dónde fluyen.

Saben por ejemplo que esto —claramente— no es un poema. Quizás tampoco una carta de amor.

A veces, las letras toman forma de bailarina. Los signos se rebelan contra las ideas, y cometen impúdico ruido en el festín acostumbrado de los días.

Por un momento te sorprenden. Por un instante te creíste otro, te pensaste allá, tan lejos. Te quedaste dormido, niño, sobre un violín.

115

A veces, todos quisieran bailar, desnudos, sobre aquella playa desierta. Y sentir sobre la espalda de la página, los besos vegetales del agua.

³⁸ Abril de 1975.

SIGNO 2

Después de largas noches sin cantar, vino un tropel alborotado de llamadas telefónicas que coincidían en lo mismo: no es posible dormir sin que los pájaros blancos se pierdan en el camino.

Entonces, nos hemos levantado todos, las manos en alto,
y alguien ha dicho:
te quiero.

Y la música ha muerto al instante como un reloj.

Y los silencios

han arropado sombras y violines, ya sabéis, los antiguos temas

que Chagall lloraba.

Y todos nos hemos ido volviendo cuencos para albergar
nadie sabe qué esperanzas, porque una palabra firmada de
promesas no es otra cosa que unos

labios.

Ruidos de la noche.

Nos hemos sorprendido con la luz de un abrazo
cuando estábamos tan tan lejanos
balbuciendo nuestras leyendas.

Y otra cosa no es un cuento.

CARÁTULA

¿Sabes?
Empiezas
el recuento sin fin del tiempo,
y
un día,
el libresentido de una entraña
te enfrenta
al rostro
sin ojos
de la muerte.

III. NÚMERO UNO (AMOR)

CRISTAL

Dieciséis años tiemblan en tus senos. Sonidos. Pozos blancos. Mariposas surgen de tu concha, los labios como un beso de sol. Pupilas esmeriladas oprimen mi aliento, tocan mi pecho. Y nacieron flores como lágrimas. Copas de cristal para tus palabras, y tocaré tus cabellos con mis preguntas.

Ya no fabrico la risa. Cae prendida a la niebla de unos dedos. Ven, y seguiremos los rastros de nadie, como pájaros de porcelana sobre la hierba verde...

PRONOMBRES

Tú y yo, como dos entrañas. Tú y yo, como la música en movimiento, la tersa rosa, los labios de fuego del lirio, el temblor extraño de tu tacto... Como dos lazos separados por tierras y harinas desiertas de lagos de polvo que ninguna luz presencia. Vacíos: y abrazos y flores en un desierto azul.

Tú y yo, como dos espejos, como dos palabras perdidas que a nada esperan, como una noche de islas y faroles y terrazas, como una noche de pisadas en el agua y mares de sonidos.

Devuelves un instante la mirada, y seguimos tocando la soledad de sueños y monedas y llanto de vidrios.

Tú y yo, como dos entrañas.

REGALO³⁹

Yo toqué tu cuerpo, tu vientre. Yo te tuve cerca, como un pájaro dormido. Tu cabeza en mi pecho, como una risa de aguas. Yo toqué la noche en tu mano, tu mirada de hierbas en los ojos verdes.

Pronto los secará Irlanda.

Amor, largo presentimiento, largo amor de las despedidas.

³⁹ 1975. Cuando me separé, momentáneamente, de Ella.

ALBA

La noche volando en los tejados. Sueño amanecer juntos en la misma cama donde se juegan los juegos salvajes y tiernos, enredados a las sábanas de un cuerpo. Amor de juegos. Amor limpio, ingenuo. Amor de estrellas. Maravillas húmedas mujer tras de las nubes. Y las mañanas golpeando con sus nudillos sobre la noche. Amor. Dimensión celeste. Sonrisa eterna.

Yo haré una casa blanca a tu medida. Pondré un violín entre las hojas de mi libro. Y una pared desnuda, para festín de los sentimientos.

MUJER

La noche es un manto de sílabas desordenadas, una acusación de letanías, procesión de monjes, sintácticos rezos oscuros.

La música es un clavecín vacío que nadie toca.

Hoy quiero amar a pies desnudos, y salpicar de danza la orilla.
Y el mar se calla como una mujer profunda y comprensiva.
El mar es un vientre desnudo que se agita.

Me tiendo contigo sobre las rocas, cerca la medianoche.
Las estrellas lloran.
Y tus ojos son un baño interminable de aguas frescas...

SAVIA

Pero... esa voz, esa voz mía, única... Ese punto arrebatado, esa sangre de árbol, esa furia de vida, esa acidez en la alegría y fervor en el desconsuelo... Esa energía de continuar vida arriba como un ser herido, de apretar los labios en silencio, de consultar las amapolas en la almohada blanca de tus pensamientos, de sumirse uno en otro en las estrellas abiertas de los ojos claros y despiertos...

Esa voz... La voz con que te canto. Única voz, mujer, con que te canto bravo...

Soledad,
como un rayo entre las piernas.

CHAMPAGNE (1924)

La joven convertida en árbol, perseguida de perros y caballeros enfundados de prisa. La joven consumida en fuegos, soñadora eterna de la eterna mentira, profecías, salvación del agua, reposo bajo la tierra, vuelo sobre cielos de nube azul y ojo centro fijo de talismán.

La joven infiel, coqueta, risueña, la que pinta de margaritas bocas de muñeca.

La joven trivial, la que de telarañas la ventana apenas abre su boca de sueño.

La joven embadurnada de penas y velos, de simientes negras, de ideas silenciosas bajo la mente inabarcable por sus manos débiles, por sus pies de cera.

125

La joven, la joven mágica. La joven encerrada en el castillo del deseo y de la música. La joven del piano, la que salta sobre la tierra. La joven y el violín, el amor acompasado de flautas y jilgueros. La joven del gorrión herido... de pupilas dilatadas y ojos densos.

PUNTO

A veces, dormimos
el uno con el otro,
como un regalo.

DESNUDA

¡Ven, y cúbreme de caricias!
Muéstrate la mujer que eres.
Déjate dormir sobre las hojas, y
corre,
corre
como la sangre corre.
Mis ríos abrazados a tu nombre,
trompetas, duendes, limones, piñas,
naranjas
sobre tu fresca boca,
ácidos de jugo para tu lengua
y mi saliva.
Ven,
ven y respira.
Mana fuentes
y pisa
las sombras de mi corazón.
Mi luz, ven,
ven y respira.

SUEÑO⁴⁰

Duérmete.
Deja la mano extendida
al borde de aquel hueco
negro agujero muerte.
Deja que tome el agua tibia
de tu cuerpo,
deja que rompa
conmigo mismo,
y haga el amor
al universo.

⁴⁰ 1976.

Danzaría una eternidad sobre tu vientre
abrazando tu sonrisa
con mi grito.⁴¹

⁴¹ 1976.

AMOR POEMA

Irreal como la música. Compás de tiempo. La sombra de mis preguntas en una página. Rosas sonrisas rosas. Canción despierta. Pregunta sonrisa perfumes. Escúchame. Tiende tu mano junto a la mía. El amor a veces un instante en una caricia sola. El amor a veces también conversación larga sobre los bosques. Lluvia de tiempos azules sobre los ojos. Crepúsculo de cielos y amanecer de risas en medianoche.

Y tú.

Bosques de tu voz en el teléfono. Lluvia de violines en tus hombros. Mujer desnuda con mirada de fiebre. Mujer desnuda con serenidad de nubes. Calor de fuego. Oscuridad de platas tus pechos en la noche. Abrazos dormidos.

Poemas, conversación contigo.

Amor: silencio.

Aburrimiento total: la escritura.

ALREDEDOR DE TI⁴²

A Jorge Guillén, que nos honró con su luz y su amistad.

⁴² *Alrededor de ti*, prólogo de Jorge Guillén, Barcelona, Anthropos, 1984 (Ámbitos Literarios/Poesía, n° 78). Se comenzó a escribir en el verano de 1982 y se terminó en el verano de 1984. Es uno de mis libros preferidos: la poesía hay que escribirla en estado de gracia, y esta solo toca al escritor rara vez y en escasas épocas de su vida. En este poemario decidí sustituir la imaginación por el sentimiento. Se inicia aquí mi peculiar concepción de la vida retirada en un paisaje andaluz, que se haría verdad desde 1987.

Algunos de los poemas que siguen fueron recogidos en *Una folla di voci/Una multitud de voces* (antología bilingüe español/italiano), traducción y prólogo de Michele Coco, Bari, Levante Editori, 1992 (I Quaderni di Abanico, 11).

CARTA-PRÓLOGO DE JORGE GUILLÉN

Málaga, 1º de mayo de 1983

Mi querido amigo inolvidable.
Diego Martínez Torrón:

Perdone que responda con tanto retraso al envío de *Alrededor de ti*. Pero ha habido tal balumba de correspondencia...

Hace mucho tiempo que no leía un libro de amor —un libro nuevo— tan verdaderamente inspirado, con inspiración auténtica, que va más allá del «alrededor», y se interna en el amor corporal, en su arrebató, y sus placeres, y su fervor secreto.

Da gusto sentir esa plenitud íntima, que se transmite a las palabras, la revela y la reserva. Todo es fervor, revelación y secreto. Hay que publicar esta serie amorosa, tan *real* y tan *poética*. ¿Cuándo veremos ese libro?

Córdoba, Madrid. En su última carta, la dirección es la madrileña. Allí, a la Corte, le dirijo esta carta. Muchos recuerdos a Ella.

Recuerdos de Irene. Un gran abrazo de su muy viejo amigo

JORGE GUILLÉN

Málaga, 1.º de Mayo de 1983

Mi querido amigo inolvidable.

Diego Martínez Torner:

Perdame que responda con tal retraso ~~en~~
en el alrededor de tiempo ha habido tal be-

lumba de correspondencia...

Ha sido mucho tiempo que no leí un
libro de amor - un libro ~~de~~ nuevo - tan reciente
dinamismo ~~de~~ inspirado, con inspiración auténtica,
que ~~no~~ va más allá del "alrededor",
y se centra en el amor confesado, su
deseo, y sus placeres, y su forma secreta.

De gusto sentir, era plenitud íntima,
que se transmite a las palabras, la ~~reserva~~ y las
reservas. Todo es forma, revelación y
secreto. Haz que publique esta serie amor
rosa, tan real y tan práctica. ¿Cuándo
veremos ese libro? Córdoba, Madrid.

En su última carta, la dirección es la
madrilénica. Allí, a la Corte, le dirijo
esta carta. Muchos recuerdos a Ella.

Recuerdos de Irene
de su muy viejo amigo
Jorge Guillén

I. EL ALBA DEL AMOR

Se encontraron en la risa.

LOPE DE VEGA

*Do vive el blando amor, vive la risa,
y adonde muere, muere nuestra vida.*

MIGUEL DE CERVANTES

Y vivo alegre solo cuando os miro.

FERNANDO DE HERRERA

139

Solo vivo aquel tiempo cuando os miro.

FRANCISCO DE QUEVEDO

*En la celosa y dura valentía
de aquellos toros que el amor violenta.*

FRANCISCO DE QUEVEDO

CANTATA DE BACH

Música
guas
resbala
como un pez
entre mi mente.

Salir
de la cueva oscura del deseo.

Sentir
una nueva forma en tu pupila.

Tener
el alma en un puño sostenida.

Jugar
las aguas de una fuente de colores.

Medir
los pasos que nos distan del silencio.

Mirar
los ojos en blanco de la aurora.

141

Amar
la muerte compañera de la vida.

Todo yo, completo,
en el abrazo de mi amor.
Todo mi cuerpo, mi alma,
mi mente, mi sexo, mi deseo,
mi espíritu todo
en un abrazo
en un beso.

Todo yo,
completo,
en cada gesto de mi amor.

EL AIRE

El aire que te rodea...

Cómo cantar tu ambiente, tu atmósfera, la infinidad de diminutas partículas, de minúsculas ondas que se expanden cuando tu cuerpo entra, cuando tú llegas...

Tu llegada, tu aparición,

la delicada armonía de tus gestos, el olor peculiar de tu piel, el candor mágico de tus movimientos...

Infinitas ondas de simpatía, de gracia y de ternura que invaden el aire,

tu aire,

el aire que te abraza y te enaltece,

el aire que hace contigo el amor y la vida,

el aire que tú transpiras,

el aire que en ti respira...

Tus ojos son un pozo de aguas frescas.

Tus ojos son un pozo de aguas frescas, un baño de ríos oscuros en tu mirada de yerbas.

Tus ojos tienen el brillo de la miel, y la agilidad de peces corriendo por la risa.

Tus ojos son el galope de una yegua, ajorcas en pies de una bailarina niña.

Tus ojos son flujos de amor del mar por la luna llena.

Tus ojos son cálida caricia en la noche de una arena fría.

Tus ojos son de fiesta y de bengalas, constelaciones de azul estrella.

Todo esto,
cuando tus ojos
me miran.

TU SONRISA

Tu alegría es como una risa de aguas
que mana del centro húmedo de la noche.

Tu sonrisa es como un gran sol que ilumina mi vida,
como el susurro del viento entre los labios de las hojas,
como ascuas y estrellas,
como los pájaros blancos en celo,
como el canto del agua en una fuente de pueblo,
como la risa del vino dulce,
como la sombra de una higuera en el verano,
como los ecos del silencio.

Necesito tu alegría para encarar la vida.
Necesito tus besos para saludar el día,
y el rocío de tus labios.
Porque mi amor se alimenta de tu sonrisa.

Cada conversación contigo es como un descenso submarino.
Tu risa, como la luz del mediodía sobre un pueblo andaluz.
Tu boca, como la puerta recién abierta del deseo.
Cada abrazo contigo, estallan de alegría todos mis sentidos.
Cada beso contigo es un viaje al otro mundo.

La soledad del hombre frente a su página, aquella sola página
que solo él puede escribir.
Y el aliento
de tu presencia escondida
(aquí cerca).

Atardece de sal y brisa sobre tu cuerpo.
Atardece un río de mercurio y bruma.
Atardece un mar de aguas minerales y dormidas.
Atardecen eucaliptos y flor silvestre.
Atardece sobre tu cuerpo, y el agua brilla en tus ojos de deidad
marina.

El tiempo me enseña su vacío
cuando tú me dejas.

Después del amor... conversaciones húmedas,
tibias preguntas, largo silencio.
Después de tus brazos,
después de tus labios.
Después del amor...
como la mar tranquila,
mar adentro.

Te fuiste
y te siento al lado.

El lecho del amor, testigo.
La huella de tu cabeza en la almohada tibia.
El dulce lecho del dulce silencio.

Amanece
sobre el lecho
de tibias preguntas
y dulces caricias.

¿La droga más poderosa?: el amor
(bebedizo de Isolda).

Esta es la última noche en una playa, y la mar está dormida.
La luna fulge sobre tu cuerpo.

La última noche en una playa, y la mar recita lentas historias
sumergidas bajo las olas, susurros de arena, azul de estrellas.

Y su voz es tenue, como la tuya.

Su voz evoca siglos, como tus ojos.

Su voz es secreto de mujer, como tu alma.

Esta es la última noche en una playa, última de varias noches
de amor vegetal y amor marino, de amor sumido en ciudades de
cristal perdidas.

Mis brazos se cubren de algas de verde color indefinido.

Mis besos son los labios de una medusa enamorada.

Y mi pecho es caballo de mar sobre tu pecho.

Pero el mar está dormido, el mar te sueña en tus sueños de
mujer marina.

Y la Noche te estrecha con mis brazos, y la luna se mece en
tus caricias.

Te ríes,
luna
sobre el
agua.

Amor de pulso lento
o arrebatado canto.
Amor, ayuda para el hombre perdido.
Amor, anhelo pleno.
La copa azul de mis/tus deseos,
fundidos en un eterno abrazo sobre la muerte,
como dos cuerpos bajo una lluvia blanca.

Una mujer enamorada
es una fuerza virgen de la naturaleza.

Dios
colorea
en tu mejilla.

Dios transpira en tu carne.

Dios
brilla
en tus ojos
(y no lo sabes).

II. RENACIMIENTO

Amor no es voluntad sino destino.

VILLAMEDIANA

*¡Mucho me quieren tus ojos,
mucho debo a tus entrañas!*

LOPE DE VEGA

El amor más completo, amor, tú eres.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*Mano a mano los dos amores,
mano a mano.*

165

Endecha anónima del siglo xv

*Viven los dos gozosamente opuestos
entre las celosías de su abrazo.*

JORGE GUILLÉN

*De súbito ocurrió:
Yo empezaba a ser otro.*

JORGE GUILLÉN

La máscara de la mentira me habló y me dijo la verdad.
Y desde entonces, todo está vacío.

La soledad (páramo con un árbol seco) nos acerca demasiado a la muerte.

El amor es risa de estrellas en mitad de la noche, preludeo y promesa de la eternidad de un cielo para los enamorados.

Se diría que el principio del fin está al final del comienzo o que el comienzo del final late en el límite del principio. Y que los puntos suspensivos de la vida —eterno retorno— evocan el origen, detrás del recuerdo de un abrazo virgen, al principio del amor, al comienzo del final, al final del principio.

Se diría...

Y en el aire se extiende vía láctea sensación de recuerdos apenas atrapados.

Y laten las palabras imposibles nunca dichas, los comienzos siempre nuevos del amor frente a la trampa gigantesca de la vida.

Tal vez la libertad sea privilegio exclusivo de los enamorados...

Por eso la música es caricia y las palabras son fiebre.

Por eso apenas estamos en pie cuando caemos, apenas iniciamos un camino cuando volvemos.

Por eso brilla la mirada de tus ojos, y dice lo indecible.

Y late en mi recuerdo como una flor...

Ojalá el amor sea cierto.

Y ojalá haya un lugar para el abrazo, un rincón para el silencio enamorado de los besos.

Sin embargo, también, las sombras...

Los dientes afilados de la Muerte detrás de la sonrisa, la
hosca cara del Vacío que no quiero, el jadeo cansado, el Límite...

Sin embargo, también, la sombra negra de una Duda.

Pero sin ella el amor quizás sería un sueño falso.

Sin embargo, también, jugando sobre ti.

Sin embargo, ahora, el amor vuelto del revés sobre sí mismo...

Y el contraste de aquella luz, sobre estas sombras.

Y sin embargo, al despertar, pienso que tal vez tú no eres
como yo te he querido,
que tus ojos esconden infinitos secretos todavía,
que tu alma es a veces tibia y a veces transparente,
que quizás hemos construido un episodio de arenas sobre
el acorde complejo de mentiras y verdades que hacen el difícil
equilibrio de la vida.

Y lucho,

lucho con todas mis fuerzas por conservar tu amor, y
establecer una pausa eterna en este fluir encadenado.

Lucho por tu limpia mirada de niña, tu alma de cristal.

O quizás eres otra y siempre la has sido, más allá de mi
límite y mi pensamiento,

pero tengo la certeza de tu caricia y de tus besos.

O quizás..

Y solo sé que cuando acabe nuestra vida descansaremos en
el abrazo de un mismo polvo enamorado... y que quizás ojalá
moriremos juntos...

Tal vez después otra nueva pareja tomará en alto su amor
de nuevo, y entonces...

Cuando cae la tarde, y la noche apunta su brillo insinuante
en el reflejo brillante de las hojas de un libro,
cuando esos libros son fríos reflejos de un alma cálida y
solitaria que murió en ellos,
cuando la tarde cae,
cuando las hojas son huéspedes en blanco de signos en blanco,
cuando las ideas se derraman lentamente sobre mi
pensamiento, y recuerdo la tenue presencia de tus brazos
alrededor de mi cuello, y evoco el leve tacto de tus labios como
una sombra que se posa sobre mis labios,
cuando no se resiste la soledad y las horas estallan de fatiga,
cuando la vida es un pozo sin agua que nos anega por dentro,
cuando mi vida gime y apenas respira por el hueco que
dejaste ventana abierta con tus deseos,
cuando cae la noche sobre mi espalda, y todo resulta incierto,
cuando el recuerdo de tu cuerpo es un traje de novia en su
noche de bodas.
Cuando cae la noche, y te espero.

Después del tiempo de cenizas: la incertidumbre, la conspiración vacía del silencio, la ofrenda sin cielos de la nada...

Después del cielo del amor, el páramo del silencio, la fría arena de un espectáculo en brumas.

Después de... la sonrisa, la mirada, la anunciación, el deleite, el deseo.

Después de ti,

nadie ni nada.

Después de nosotros... nosotros de nuevo.

Eres un pulso cálido, una presencia difusa y cierta, un pícaro lunar sobre la piel de la tierra.

Eres una sonrisa,

una imagen...

una luz que solo yo conozco.

Enredado sin saberlo en el juego del escondite, te he buscado
entre columnas de mármol, mientras tú huías o te ofrecías como
un claro presente.

Y son tantas las veces que nos hemos hallado en el silencio
sin número de una noche blanca,
tantas las veces que te he besado,
que te he alimentado el alma con mis caricias,
que te he instado a subir mientras yo subía...

Ahora todo consiste en encontrar una pausa eterna de amor,
entre la lucha absurda de la vida.

III. EL REGAZO

*Tanto por vos padezco, tanto os quiero,
y tanto os di, que puedo ya atrevido
decir que por vos vivo y por vos muero.*

FERNANDO DE HERRERA

Aurora de ti misma.

LUIS DE GÓNGORA

En este paisaje del alma,
yo quiero vivir siempre
en su regazo
enamorado.⁴³

⁴³ Anheló de Córdoba, que luego se cumpliría.

Matorral y monte bajo,
matorral y monte bajo de Andalucía.
Montes color verde oliva.
Matorral, matorral y zarzas.
Aceituna, matorral y monte bajo.
Tomillos, romeros, jaras: olor a campo.
Matorrales silvestres de tu mirada limpia.
Y tierra de albero,
luces de feria en tus ojos claros.

OCASO DEL OLIVO

Al atardecer las cosas reposan, descansan de la apetencia carnal del sol.

Al atardecer las cosas son menos reales y son mágicas: las piedras parecen oro, las nubes son un pozo de diamantes, y las chispas del ocaso lanzan miradas lánguidas de mujer enamorada.

Pero en todo ello alguien luce mirada de tierra en sus ojos grises,

en todo ello hay un personaje atado que mira con la profunda comprensión y ternura de un dios campesino y libre.

Y en ese mirar profundo del olivo late toda la fuerza viva y toda la calma sencilla de una Andalucía eterna.

Y yo sé que tú, conmigo, vas poco a poco formando parte de este paisaje que atardece, como un olivo.

Córdoba oscura,
callada,
húmeda y seca.

Córdoba quieta,
como una lágrima negra,
como una trenza.

Córdoba prieta,
caja de sorpresas
donde reposan recuerdos niños.

Córdoba sencilla,
Córdoba compleja.

Deidad eterna.

179

Córdoba mujer triste de mirada alegre,
o mujer alegre de mirada triste.

Córdoba de ojos de campo.

Córdoba con gestos de pueblo.

Eterna mirada de Córdoba.

IV. ALREDEDOR DE UNA NIÑA

*Yo no nací sino para quererlos;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero;*

*cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.*

GARCILASO DE LA VEGA

*El mejor símbolo de la eternidad es el
«presente» del niño.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Apenas hija hoy, madre mañana.

LUIS DE GÓNGORA

Algo se presiente como una inminencia alegre bajo las formas de tu brillante barriga de madre paridera.

Y apunta una esperanza nueva, una nueva sonrisa...
la figura por nacer de una niña.

Tener un hijo es vivir dos veces.

VESTIGIOS

Si ríe un niño,
el mundo en su cara se ilumina.
Pero el tiempo borra del hombre esa alegría.
Y sin embargo hay siempre
una limpia risa de niña
jugando en tu pupila.

Y, como en aquella Elegía de Sandua (¿era la XIII?) de aquel gran poeta llamado Ricardo Molina...

Como en aquella elegía, quizás algún día esa niña o ese niño, hojearán estas páginas de poeta enamorado...

Y tal vez descubran, detrás de ellas, el profundo amor que en verdad latía.

Y quizás se sentirán impulsados a vivir una aventura semejante...

Y resucitaremos a través de ellos.

LAS CUATRO ESTACIONES Y EL AMOR⁴⁴

*Para Bárbara Allende, de fantasía niña y alma sensible,
que ilustró mis libros con la instantánea belleza
de sus fotografías y dibujos.*

185

⁴⁴ *Las cuatro estaciones y el amor*, Córdoba, Diputación Provincial, 1990 (Cátedra Juan Rejano/Colección Polifemo, nº 27). Se escribió entre 1985 y 1989. Este libro es el más claro exponente de lo que llamé «la estética de la sencillez», donde el poema se depura de todos los elementos anejos para ofrecernos un mensaje nítido y diáfano, a veces próximo al *hai-ku*. Se evita el verbo para que reste solo el sustantivo, y únicamente en ocasiones su adjetivo. Se pretende solo sugerir. Los signos de puntuación y la disposición de los versos, son fruto de un estudiado recurso de ritmo visual en la lectura. De esta forma —como de otro modo más afectivo en el precedente *Alrededor de ti*— rompí con la poesía de la época, practicando un modo diferente, que tardó en ser aceptado.

Con mi agradecimiento a Manuel de César, poeta que creyó en este libro, pese a que no figuraba en la nómina de las modas.

AÑO EN CUERPO Y ALMA

*Abril es sueño
(es todo sueño),
agosto es cuerpo
(es todo cuerpo),
octubre es eco
(es todo eco),
enero es cielo
(es todo cielo).*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ,
Una colina meridiana

Noria
sin fin,
caen
las horas
como una caricia,
pasan
las estaciones
contigo al lado.

I. OTOÑO

A través de cada estación
dibujó tu amor en la arena.
Borran las olas mis palabras,
y debo escribirlas
—distintas—
de nuevo.

Otoño,
triste otoño de los poetas.
Tu bufanda en mi cuello.
Otoño de gabardinas blancas
y sombreros negros.
Eres otoño
en mi recuerdo.

Lluvia,
musgo
en mi corazón.

Aquel soñador de deseos verdes,
que limpia la pantalla de aquellos cines
con deseos suburbanos,
gabardinas gastadas
y gafas rotas.
Aquel soñador de sueños grises,
espectador de un clima fingido,
voyeur impotente
de cuerpos que se van
imposibles.
Aquel soñador de sueños vanos,
su ticket en el bolsillo,
viajero de la pantalla,
labios tullidos en una flor marchita,
fiebre en la mente,
y sus pobres manos
allí
vacías.

Niña
duermes
junto a tu
niña.

Caigo en tu interior
como una gota
de agua
en un estanque
sin fondo.

Andamos
bajo la lluvia,
caricia
del viento
tus manos.

Huele a tierra mojada,
campo de olivos.
Cae la noche.
Tu hija
te abraza.

Reitero mis versos
como los ejes de un reloj
repiten
el tiempo
del placer.
Pero tengo miedo
del silencio.

Tengo miedo del silencio
que se extiende
como un bosque petrificado.
Tengo miedo
de la voz
que no se oye,
del cero en la palabra,
la cifra ausente,
el rostro vacío
que amenaza
con su careta muerta.

La Noche
es una mano amiga,
esposa eterna,
ecos.

Surgen
las estaciones
como la sangre
de tu vientre.

Letargo invernal
de un cielo gris,
la lluvia
asfalto brillante,
paraguas
pájaros negros.
Te busco por las esquinas,
te persigo en escaparates.
Tu sombra huye.
Y nos encontramos luego
en aquel rincón
de un viejo café,
blanca mujer sonrosada,
mi única alma,
mi única vida.

II. INVIERNO

Nieva.
Una mirada
de sombras
tus ojos.

Árboles desnudos,
brazos
sus ramas
al cielo,
su tronco
tu talle
cimbread
libres
al viento.
Raíces
tus ojos
se hunden
en una sima
de siglos.
Desnudos árboles
de tu alma.

Visillos blancos
detrás
de tu sonrisa.

Diáfana realidad,
claro presente.
Testigo
el hombre minúsculo
que todos somos,
con los días gastados
y los bolsillos llenos
de esperanzas rotas.

Música
tus manos
en el espacio.

Tus ojos
tienen brillo
de vino viejo,
silencio
de pueblos
dormidos,
palabras
furtivas,
destella
tu risa
en tus ojos.

Tu mirada niña
es un palacio de promesas,
pozo infinito
que conduce
a las galerías
—delicias—
de tu mente.

Llora
una niña
y sus lágrimas
cobijan
un deseo
roto.

Calló el piano
y yo vi,
(*Escenas de niños*),
el sueño de Schumann
que volaba.

El llanto
de una niña,
grito limpio,
surco blanco,
presagio
en el tiempo
de otro lamento.
Las lágrimas
nos acercan
a lo imposible.

Tratamos
de detener el tiempo
por un instante,
de asir
la eternidad
en un gesto,
en una palabra,
en un verso.
Y, sin poderlo evitar,
pasamos.

III. PRIMAVERA

Primavera clara,
Andalucía brilla,
la carne de las flores
se abre
bajo el cielo.

Cae un violín
en las ondas
de un estanque.
Todavía enlazados.
Y grito
como un pájaro.

Sierra Morena,
ojos negros
de fantasma
ensimismado,
luna blanca
tu pecho.

Somos floración insomne
de un alma
perdida en el universo.
Somos una cifra oculta,
imprevisible
resultado
de la vida.
Desnudos,
desamparados,
fuertemente unidos
en la cima
del beso.

Córdoba,
risa
de geranios
en una
pared
blanca.

Rfos
caballos
mis manos
sobre
tu cuerpo.

Flores de primavera
adornan tus manos,
y una niña blanca
nos sigue.

Crecerán las jóvenes doncellas
y brindarán su copa derramada
a lejanos caballeros.
Con rosas en sus labios
despertarán al alba.
Crecerán los tallos tiernos.

Tienes la mirada limpia
de una mujer enamorada,
los ojos
que se llevan
por vez primera al lecho,
primeras caricias,
primeros besos,
virgen
bajo una luna virgen,
sábanas de noche blanca.
Tienes la mirada limpia
de una mujer enamorada.

Tus ojos cerrados
aguas
infinito.
El reloj se ha dormido
entre tus brazos,
y una niña
detrás
te sueña:
colores.

Azul.
Azul es el color de tus deseos.
Nina, tu muñeca, es azul.
Lo blanco es azul.
Azules hubieran querido ser
tus negros y profundos ojos bellos.

Rocío
risa de niña
canto de primavera.

IV. VERANO

Savia de los árboles,
sangre del verano,
cerezas de placer
tu boca.

El mar enamorado,
Neptuno de pajarita
persigue a una mujer niña.
La dama verde de los deseos color de luna,
la dama de largos cabellos y sonrisa de hierbas,
la dama sobre la orilla,
piel
con olor a sal.
El mar,
el mar enamorado,
Neptuno de corbata roja,
mirada color saliva
y peces
latiéndole en la entrepierna.
Abiertas nalgas de arena húmeda,
y tú
en brazos de Neptuno enamorado,
girando
sobre la orilla.

Alazán
jadeo
crepitan
cascos
salpican
espumas
sobre tu arena.

Mi alma
es la sombra
del aire
que tú respiras.

228

Al amor de Ella
Poesía completa (1974-2014)
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

Jazmines en tu mirada.

Libre, oscura y libre.
Tus manos encienden mi piel,
tus muslos estrechan mi cuerpo.
Eres libre,
oscura y honda,
como un abismo sin fondo.
Madre de una maravilla,
amante de la furia,
enamorada del viento,
(surcos de una trenza
en tu espalda).
Eres libre,
oscura,
libre,
blanca paloma de mi deseo.

Duermes
sobre mi pecho
como el rocío
sobre la hierba.
Despiertas
mar y tormenta.
Lava,
sacias
la ventana infinita
de mis sentidos.
Y luego
duermes
como un pájaro
sobre mi pecho.

Mediodía
de sol
y surges
de una concha
de nácar.

Respiras
hálitos de otro tiempo.
El cielo es un gitano dormido
bajo la siesta húmeda de tu nombre.

Rayas en tu piel,
leopardo cebra tu cuerpo,
luna en tus hombros,
sombras azul oscuro,
cálida el agua
de tu vientre.
Soy el eco,
el interior
cerrado
de tu música,
y el as de oros
me sonrío.

Algas verdes sobre el piano,
yedra en tus ojos,
el sol y la arena.
Una sonrisa más
y te desvaneces.

Ya se apagan las palabras
y pierdo los signos posibles.
El silencio espera,
te abrazo.

LA OTRA TIERRA⁴⁵

*Para Luis Alberto de Cuenca, que vive y sabe las leyes
de la caballería andante.*

237

⁴⁵ *La otra tierra*, prólogo de Luis Alberto de Cuenca, fotos de Ouka-Leele, Murcia, Universidad de Murcia, 1990. Las cuatro fotos de Ouka-Leele (Bárbara Allende) iban destinadas en un principio para *Las cuatro estaciones y el amor*, por ello versaban sobre este tema, y por eso dediqué a Bárbara el otro poemario.

PRESENTACIÓN

Por LUIS ALBERTO DE CUENCA

Fue Marcos Barnatán quien nos presentó, hace diecisiete o dieciocho años, en la cafetería Kon-Tiki, frente al antiguo hipódromo. Recuerdo que no hablamos de Thor Heyerdahl y que, a cambio, sí lo hicimos de Octavio Paz, sobre el que Diego andaba redactando un trabajo doctoral que luego se convertiría en un libro muy apreciado por los *connaisseurs*. Lo volví a ver meses después, también con Marcos, en la puerta del desaparecido Drugstore de Velázquez, caballero sobre una moto de una barbaridad de centímetros cúbicos, y pensé que era reconfortante que existiese un poeta capaz de ser, al mismo tiempo, propietario de semejante motocicleta. Parecía inevitable que Diego y yo nos hiciéramos amigos, aunque solo fuera porque ambos pertenecíamos y pertenecemos a la categoría de personas normales que, además, escriben poesía.

Nos dejamos de ver, sin embargo. Pero fue solo cuestión de tiempo: hacia el otoño de 1974 o el invierno de 1975, recuerdo nítidamente cómo alguien me dijo que un tal Diego Martínez me llamaba por teléfono. Yo entonces estaba escribiendo mi *Floresta española de varia caballería* y había adoptado como lema de uno de los capítulos una estrofa contra el amor mundano del poeta cancioneril Diego Martínez de Medina. Por un instante se me pasó por la cabeza que había un muerto al otro lado del teléfono. Pero no. Era aquel Diego de Kon-Tiki y de la supermoto, proponiéndome ir juntos al cine Lope de Vega a ver *La espía que me amó*. Nos divirtió mucho la película y la *ghost-story* telefónica.

¡Volví a perder la pista de Diego! Supe después que había estado en los EE. UU. Lo encontré de nuevo en Madrid, en 1981, casado ya con una encantadora alavesa, Maripi Vidaurrázaga, a la que Diego —cordobés, pero sin acento que delate su origen— dedica puntualmente sus

libros. Me regaló entonces *Guiños*, un bouquet de poemas con desconcertantes imágenes que, según el propio Diego, constituyen un homenaje a la juventud de los años setenta.

Comenzamos a vernos más a menudo. Hablábamos de bibliofilia, sobre todo, pero también de cosas de la vida. Incluso llegamos a emborracharnos juntos una noche los tres —Maripi, Diego y yo—, y fue muy grato hacerlo. Poco después apareció en librerías *Alrededor de ti*, que agrupaba poemas escritos entre 1982 y 1984, una época en la que Diego se presentaba ya en plena madurez sentimental y abogaba en lo poético por una estética de la sencillez.

En esa estética se inscribe también *Las cuatro estaciones y el amor*. Y *La otra tierra*, o sea, este libro que tienes ahora, lector, en las manos, que se publicó con unas sugestivas fotos de Ouka-Leele. En él, Diego canta el amor, el de su mujer y sus hijas, pero el tuyo también, y el de todos. Ojalá disfrutes con su lectura. Yo lo he hecho recordando aquel encuentro primeval con Diego, cuando el mundo era joven e iniciábamos una amistad que el tiempo ha salpicado de tantos y tan agradables recuerdos.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Madrid, 26 de diciembre de 1989

I. SIEMPRE

[...] *en llena fe se asoma
el amor con su más noble franqueza.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

241

Baja a la nada, con mi amor.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

UNDERWOOD GIRLS (SALINAS)

Dedos,
puntas de dedos
jugando
derretida
mantequilla,
hurgando
en el bosque sagrado
vello oscuro
sima.

Dedos
puntas de dedos,
huellas dactilares
jugando
mecnógrafos
del deseo,
taquígrafos
del placer,
jugando
sobre los labios
húmedos
de tu pubis.

Despierta la luz
de un día blanco
como tu alma,
grande
estancia vacía
almazara
tus labios,
la luna
duerme
silente
bajo tus párpados
(Rilke),
rosas
pestañas
ojos
abiertos
a tu infinito.

Eres el esbozo de una línea
nueva,
esperanza
reconciliación
deseo.
Eres un trazo
divino
sobre la tierra.

Tu voz
clara
como tu abrazo,
tus labios
tiemblan
bajo mis besos.
Paso immaculado
de las horas
en el blanco
lecho
de tu regazo.

Detrás de una nueva puerta
aguarda siempre tu sonrisa.
Detrás de cada mañana
siempre
tú.

Después de los días,
el tiempo abierto,
la risa fugaz de las nubes,
el abrazo tímido
del viento.
Detrás de los años
tu sonrisa
perdura.

Eres
agua
alma
inagotable
imposible
insondable
mía.

¿Dónde está la mujer?
Tal vez
en el centro de tu cálida mirada,
o en el tacto de tu blanco seno,
o en el recuerdo luego
de tu almohada.
¿Dónde estás tú?
En el fondo interminable
del beso,
en el instante oscuro
del desdén y la sombra,
en el momento máximo
de placer,
en el roce fortuito
de tus labios...
Me pregunto siempre:
¿dónde está la mujer?

Tanto tiempo juntos
y aún eres
manantial inagotable,
caja de sorpresas,
puerta a tu corazón.
Tanto tiempo juntos
y mi razón dice:
locura imposible
tanta felicidad
sobre la tierra.
Tanto tiempo juntos
y torno a besarte
con el mismo
abrazo joven,
con el mismo
gesto virgen,
con la misma
caricia infame.
Y siempre volvemos
con más fuerza
a enamorarnos
de nuevo.

Aunque el amor nos proteja
y nos acompañe
—desvalidos—,
hay una soledad inevitable,
una cierta incomprensión,
aunque se unan
—se abracen—
dos vidas.

Cada día,
de nuevo,
el fondo insondable
de tu alma
entre mis brazos.

Envuelto
en tu aire,
la música
de tus manos
acariciando
el espacio
en cada gesto.
El aire
que tú respiras,
el aire
que te rodea.
Blanca la magia
de tus brazos,
y mi alma
es tu sombra.

Arena húmeda
sobre tu frente,
sal
en tus labios.

Detrás de tu sonrisa
hay un genio vivo,
un arrebatado airado,
un grito de pájaros
en busca de libertad.
Detrás de tus lágrimas
hay una risa niña,
cascabeleo de vírgenes
en romería
por la alameda
de tu deseo.

Siento
que se me agotan
las palabras,
que pierdo
todos los signos posibles,
que repito
en mis poemas
la misma
eterna
siempre
felicidad
contigo.
Y se me calla
el alma:
tú siempre
detrás
conmigo.

La Noche de largos cabellos
viene a turbar mi recuerdo.
Delicias en su mirada,
larga sombra en sus ojos negros.
La Noche
tersa
como el acero.
La Noche de lánguida mirada,
refugio turbio
de oscuros deseos.

Ausencia,
eres la más triste
de todas las mujeres.

Llueve tenue
sobre las hojas
—se mueven las copas—
de los árboles.
Llueve tristeza
sobre mi alma
porque te has ido.

Recuerdos.
Hoy que no estoy contigo
vienen a mí recuerdos,
memoria de tantos besos
bajo alamedas verdes.
Eres presencia
hoy que estás ausente:
no dejaré nunca
que te transformes
en un recuerdo.

Somos para el amor.
Sin ese deseo infinito
(saliva que se abraza lenguas a tu saliva)
somos animales inermes,
seres vacíos
con su soledad auestas.
Porque hemos nacido
sola únicamente
para el amor.

Desde la Sierra
se oía,
lamento de amor,
el búho
en la Noche:
cerezas
tu boca.

Suave desperezarse,
Córdoba
en la luz de la mañana.
Gorjeos
—la Sierra—
pájaros en celo,
insectos bordoneando
contra el cristal imposible.
Y tu cuerpo
con el mío
navega
en la blancura infinita
—sábanas—
de un cielo eterno
que cada día
nos prometemos.

Duermes como un animal tranquilo.
Sueñas el infinito:
tus ojos abiertos
hacia adentro.
Yo reencuentro a un viejo poeta
en la plaza soleada
de un libro.
Nuestro lecho es un barco
que surca las aguas fugaces
del tiempo.
Tu presente y el mío
en sueño abrazados.
Más allá de la muerte:
seremos.

Córdoba:
disfrutar del hastío
rodeado de belleza.

Clamor de pájaros,
confusión de luces,
trepa la yedra
—carne verde—:
colores de primavera.

Seguiría amándote por siempre.
Seguiría
una y otra vez
escribiéndote poemas de amor:
el mismo
el único
eterno verso
de mi Deseo
que —inagotable
deidad marina—
nunca sacias.

Cada vez que me abrazas
siento la fuerza
origen de la vida
en el universo.

Córdoba es una deidad antigua,
arcaica y morena,
luminosa y ciega.
Y el tiempo
—¿envejeco?—
me parece eterno.

A veces querría parar el tiempo
para darte un único y profundo,
un solo beso eterno.

Apenas tengo ya nada que decir:
apenas unas pobres, torpes palabras.
Solo para que tú —amor—
las leas.

Dos cuerpos abrazados sobre la arena,
el triunfo infinito del mar sin fondo,
la reiterada pasión de los amantes
insistiendo
en pervivirse a través del Deseo,
y a través —¡qué belleza!—
de la inerme tierna figura
de una hija.

Alegría
fresca,
Rocío
entra:
luz.

La madre cuenta a su hija,
cabeza sobre cabeza,
una bella historia
que fluye en la Noche.
Inmenso Sentimiento
el que las une,
indisoluble fuerza.
Fueron una misma carne
y ahora
son un mismo espíritu.

Ríe Rocío.
Todo resplandece:
el Amor invade.

Dime tu silencio
y te contaré mi pena.
Cántame tu alegría
y se marchará
mi tristeza.

II. ECOS

[...] cuando la imagen significativa se gasta, la palabra que manifiesta la imagen se transforma en expresión de la relación, se vuelve una palabra herramienta, auxiliar.

IURI TINIANOV

[...] puede llegar una época en la que será indiferente que la obra esté escrita en prosa o en verso.

277

IURI TINIANOV

Viejas cartas.
Si volviera a tener
aquella fuerza.
Recobrar
la luz
de la rebeldía:
un sol
abierto.

Recuerdos de años espléndidos, rebeldes.
La Noche tormentosa,
champán,
jóvenes artistas en el espigón del puerto
—ebrios de instinto y fuerza—
leyendo poemas de Shelley a Keats,
de amistad y panteísmo.
Tal vez ahora
mi corazón es el mismo
y solo he cambiado
de Destino.

El ruido de la realidad
que se posterga a la idea.
Amo lo real luminoso,
la clara presencia diáfana
en todo lo que aquí existe.
Ya lo dije:
el hombre minúsculo
con sus días
de más en más gastados,
y los bolsillos llenos
de esperanzas rotas.

El duro silencio
de las piedras
y los objetos,
el hosco sentir callado
de las cosas yertas
nos contagia
sensación de olvido,
calma fatal.
Y un presentimiento
negro
de muerte.

Somos
un pobre
afán imperfecto,
latido seco
de una piedra
que al fin
cae
muerta
en el fondo
del mar.

La poesía es un artificio elegante,
arquitectura de signos caducos y nuevos,
que construimos impotentes
sobre la cima inerme
de un *pequeño sentimiento*.

¡Qué difícil es la palabra!
Esa palabra oscura
que no entendemos
y trata de ser luz.
Qué difícil la sencillez callada
de un verso sin artificios,
poesía no decorativa: esencial.
Qué difícil la palabra
que quiere ser
solo
sentimiento
solo.

Vienen las palabras al poeta
como las olas del mar
a la orilla,
pero las olas
—siembra de humedad
y nácar de conchas—
se retiran
y los poetas
pasan.

Somos un instante efímero
de conciencia,
momento
—coito—
en el girar de las estrellas.
Tenemos una galaxia infinita
en el centro del alma.
Hacemos el amor
bajo la sombra tenue de la luna,
con el único propósito
de alcanzar el Deseo,
de ingresar —infinitos—
en el círculo eterno de las esferas.
Y al despertar del sueño
somos —aspiración inútil—
apenas polvo.

Ciudadanos de una civilización insomne,
de una ciudad áspera y convulsiva,
que rehuye en evasión constante
plantear un signo de interrogación
—la muerte—
en su Destino.

Esa tristeza
que surge del fondo del alma
como una fuente
¿es nostalgia (Platón)
de un cielo
que nos prometen
y que no vemos?

Conversación de amigos.
Hablamos de la Muerte,
de aquel joven
amigo
que se fue
tan temprano.
Y recuerdo a Rilke:
la Muerte nos entrega
una maceta
flor
de nuestra propia muerte,
para que la cuidemos
y hagamos crecer
en nuestra vida.

La Muerte nos alcanza
cuando, quizás,
ya lo sabemos todo.
Y Dios es injusto o bondadoso,
como nuestra propia vida.
Pero, ¡basta!
hablar de Dios
siempre da un poco
de miedo.

«¿Metafísico estáis!»
«Es que me hago viejo».

Diseños, trazos vivos,
la página se puebla de signos,
una multitud de voces
donde brilla el blanco,
el vacío inagotable.
Y solo perdurará
aquel árbol alto
de tu jardín,
donde el búho
ama y canta
en la Noche.

Teatro es el desarrollo del conflicto.
Narrativa el desarrollo de la imaginación.
Poesía es el núcleo del pensamiento
en la palabra.

Encontrar una poesía
que no *decore*,
que no pinte
—¡fuera maquillajes!—.
Un poema que no sea *bonito*,
ni tampoco *feo*.
Una palabra transparente y sencilla,
con la delicadeza tibia de un sentimiento.
Poema es pensar con el alma.
Poema —amor—
no es la exhibición fatua de la imagen:
es rozar lo Infinito
que tenemos dentro.

El hombre en su Noche
es siempre un puñado
de preguntas dormidas.
(El poema las despierta).

¿Hay alguien que crea en mi poesía,
que me lea sin compromiso?
Debería enviarle flores.

Escribo y no sé para quién escribo.
Quizás para un lector o lectora que no existe.
Y, para colmo,
¡tan pocos leen poesía...!
Todo lo aposté al Tiempo...

Para Roser López Cruz, en su rebeldía que nunca debe perder.

Poesía debe ser eso
que tantas veces no se encuentra
en las colecciones de poesía.

Palabras que se enredan,
signos
de los que no es fácil zafarse.
Se agrupan huidas
en la cima del cerebro,
te dan una vuelta de tuerca
y se infiltran —insidiosas espías—
a través de la retina.
Palabras, animales misteriosos
de respiración entrecortada,
pulmones henchidos
de sentidos,
de dobles múltiples peligrosos abisales
sentidos.
¡Os quiero y no os conozco,
Palabra!

A ese lector despistado,
que se dejó engañar
por la cubierta de este libro,
le dedico un simpático saludo.

Cuando la poesía versa sobre la poesía,
cuando el lenguaje es tema del lenguaje:
la metapoésía,
la autorreflexión,
la...
¡Bah! ¡Excusas, bobadas!:
poetas que nos hemos quedado sin musa.
¿O es que estamos enamorados de la Palabra?

Gira mi pluma
en torno a una idea.
Debajo
—vértigo—
el Caos.

Apenas los signos de una pluma
sobre una página en blanco,
y puede crearse
un mundo.

Deja de leer versos y responde:
¿Quién es tu columna?
¿Quién apoyo sosiego dulce,
mirada empañada de lágrimas,
risa de luz
—¡qué labios los tuyos tan finos!—
que se une yedra a tu alegría,
silencio que acompaña a tu silencio,
palabra que penetra tu espíritu
—¡qué lengua la tuya en mi lengua!—,
como el canto del pájaro
búho
en la noche de verano?
¿En quién de verdad confías?
¿Qué alma se abraza a tu alma
hasta ese lugar innombrable
en que
—amor—
solo se desea
la luz de la muerte?

TRES PÁJAROS EN PRIMAVERA⁴⁶

*Para Ángel Crespo, poeta bondadoso e inteligente,
siempre en la memoria.*

305

⁴⁶ *Tres pájaros en primavera*, prólogo de Ángel Crespo, fotografías de Ouka-Leele y Manuel Ángel Jiménez, Madrid, Ediciones Libertarias (Huerga y Fierro), 1995. Algunos de estos poemas fueron escritos en Santa Barbara (California) durante el verano de 1992 y continuados luego en Córdoba, donde se añadieron otros textos.

Mi idea de la familia no es la tradicional, la de las formas arcaicas y cosificadas del interés convencional. Para mí el amor que canto tiene su prolongación en el abrazo a la figura de dos niñas, que son la generación futura, y por tanto la esperanza de la supervivencia de ese amor...

Solo es amor mi canto.

FERNANDO DE HERRERA

*Amo en fin, y he dicho mucho
en solo decir que amo.*

CERVANTES, *El gallardo español*

307

Los pensamientos infinitos de un alma enamorada.

CERVANTES, *Persiles* (II, 3)

TODO BIEN CLARO

Prólogo de ÁNGEL CRESPO

Eso es lo que quiere este poeta, que todo quede bien claro a fuerza de nombrarlo, que todo sea en sus versos tan espontáneo y tan maravilloso como hacer el amor, como escribir esos mismos versos. Que las imágenes sean, no obstante, sencillas y complicadas, únicas y múltiples al mismo tiempo, como la de ese mágico cuerpo de mujer que es como el cuerpo de una niña que se convierte en estela que se vuelve ángel; es decir, que sean pura verdad intuitiva. Pues todo es símbolo y analogía, y solo la analogía será capaz de aportar la luz con que podamos ver y sentir lo que de verdad simboliza cada ser, cada circunstancia, cada omisión y cada acto. Es que, en realidad, todo es uno, aunque diferente en apariencia, y por eso el oficio de poeta incluye, entre otros saberes, el de conciliar esos aparentes contrarios, no por empeño de ardua investigación, sino porque así lo advierte su privilegiado sentimiento del mundo.

Cuando Diego Martínez Torrón contempla a sus tres pájaros en primavera está mirando al mundo, a la realidad toda que se refleja en sus vuelos y en sus cantos, que se identifica y se expresa en ellos y, simultáneamente, se está contemplando, quiéralo o no, a sí mismo en cuanto creador, entre manifiesto y oculto, de esa realidad que aflora, con las palabras privilegiadamente claras, de lo más hondo de su ser, pues nada puede subsistir que no haya sido creado por las iluminaciones del verbo. Es, precisa y claramente, lo que sabe y desea que sepamos este poeta que confiesa sentirse hombre, no dudar de sí mismo gracias a la magia del oficio de escribir.

Quizá sea la confianza en la capacidad de la palabra para expresar —o tal vez incluso para crearlo o, cuando menos, suscitarlo— el sentimiento que el poeta reivindica como eternizador del instante lo que

mejor caracterice a la personalísima poesía de Diego Martínez Torrón, pues sus imágenes son sentimiento antes que ingenio, espontaneidad en lugar de especulación, semejante, la suya, a la espontaneidad con que «el viento y el árbol / se enlazan / como dos danzarinas», visible una, invisible la otra en sus respectivos oficios de cuerpo y alma de una danza estática y no por ello carente de una irrepetible pero perdurable suerte de pasos.

Pienso que el verdadero sentido de este libro, y de toda la poesía de su autor, se resume en el ya mencionado mito de esos tres pájaros que, al volar y al posarse, y cuando cantan o guardan silencio, son una sucesión de los pensamientos y los sentimientos con que él mismo crea y destruye su vida en cada poema, según confiesa en uno de los más bellos; creación y destrucción unánimes que son, en este contexto, la más atrevida y exacta imagen de la única eternidad que procura y merece la verdadera poesía.

ÁNGEL CRESPO (1995)

O PRÓLOGO O POÉTICA

¿Puede un amor apasionado y total, de apariencia burguesa, convertirse en símbolo? ¿Es lícito, en un mundo en declive, cantar la propia felicidad? ¿Somos algo más que arena cayendo en el agua? ¿Es la vida una oportunidad para el amor? ¿Es el amor el único símbolo de lo infinito?

Miro hacia atrás y veo que entre *Guiños* y *Alrededor de ti* hay un salto.

Guiños fue un primer homenaje onírico, entusiasta y puro, a la juventud que vivimos en los setenta. Una juventud viajera, bohemia, enmarañada, encantadora. Fue un libro incipiente y libre de una época en la que el amor y la libertad eran los reyes del mundo. Tanto *Alrededor de ti* como mis siguientes libros, tienen un tema unitario: lo que une a mis últimos libros es que giran en torno a la persona amada, como eje magnético que rige la vida a través del ciclo de los tiempos, mezclando armónicamente sensualidad y espíritu.

Hace mucho tiempo escribía que la poesía es, quizás, una experiencia de luz, una palabra sencilla —propugno hasta hoy, y mañana romperé el pacto, una *estética de la sencillez* cincelada—, caricia de la mente sobre la página. Decir un sentimiento o un hallazgo. Descifrar el encuentro definitivo con el amor y su prolongación en la promesa blanca de la infancia.

Porque siempre he creído, y hoy con más fuerza, que tan solo el amor puede salvarnos del vacío.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN
(Córdoba, 1994)

I. DE PÁJAROS

Empezar un libro
es enseñar a leer a un niño,
o enseñar a ver a un ciego,
o dejarse mecer por el ritmo de las estaciones,
por la respiración acorde del universo.

Empezar un libro
—la pequeña Blanca
viene
y me abre la puerta—
es como hacer contigo
el amor de nuevo.

¡Qué alegría,
qué alborozo,
el canto
de tres pájaros
en primavera!

Nadie me ve,
nadie me espera,
nadie me sospecha,
salvo mis tres
pájaros de primavera.

Blanca
es inmensamente blanca,
como la espuma del mar
donde la ola se quiebra,
y cantan sirenas
en su dulce voz,
el faro en la niebla,
su luz en la noche,
su piel tan suave
como sus besos.

Blanca
duerme a mi lado
con su cuerpo de niña
convertido en cometa Halley
que derrama aguas, conchas, fulgores,
sobre mi tierra herida,
y gira en mis sueños
convertida en estela brillante
que me seguirá
ángel
más allá del cielo.

Blanca duerme en mi sueño,
habita las leyendas
en que creo.
Blanca es la princesa
de un palacio
al que solo se accede
a través del amor.
Blanca es el duende
que esconde su cuerpecillo alegre
entre los matorrales del bosque,
en una noche oscura
en la que brillan las luces
de las almas
de todos los enamorados.
Blanca es el cachorro de dragón
que se convirtió en princesa.
Blanca es el sueño eterno
en el jardín de mi mente:
sus ojos,
las estrellas que pueblan
la Noche en que escribo.

La soledad
es como un racimo
de fruta madura,
una sucesión de pensamientos
que no hay a quien contar,
una sucesión de sentimientos
sin interlocutor ni destino.
La soledad
es como un racimo de fruta
que cae al suelo
y se deshace.
Hasta la próxima estación,
con un nuevo racimo.
Pero Blanca entra
y me abraza.

Rocío es arisca como una gata
y tierna como una gata.
Junco a la orilla
del río encantado,
que fluye en su mente de niña
con sueños de niña
y cielos de niña
y sabiduría de mujer en ciernes.
Rocío es junco que se agita
—delicia de sus pensamientos—
a la orilla del río,
el ancho río infinito
que surca el camino
incipiente
encandilado
bellísimo
de su vida.

Eres la virgen de un sueño blanco,
un pétalo
en el rosetón de la catedral
del silencio.
Eres la virgen vestal
y de tu cuerpo erguido
de joven muchacha
atleta
diosa griega
surge el aire inconformista y *charmante*
de tu espíritu
independiente
e intrépido.
Eres una virgen con nombre,
Rocío,
de virgen pagana y religiosa.
Pero no te llamé
Rocío
—música delicada tu nombre
en mi mente—
sino por el agua fresca,
diamante al amanecer,
que cubre los campos
con tu rocío.

Y Ella,
Ella tiene nombre de María
y es dama de poeta.
(De Santillana descende...)
Ella es la Mujer,
la única habitante
del palacio de mis deseos.
Decía Blake
the road of excess leads to the palace of wisdom,
y en Ella se casan el cielo y el infierno
y Ella es un exceso de la Vida.
Ella es María y es Pilar.
Tiene cuerpo de mujer y alma de niña.
Y ojos de gata montés
con reflejos de matorrales y zarzas,
de jaras y tomillos,
de romeros y fresnos.
Ella vive de noche
y sus sueños son labios de jazmín
que se abren
como la luna llena.
Ella sería
la Amada imposible de un bohemio romántico.
Y Venus
surgiendo de una concha de nácar.
Ella es la sombra de mi alma
y la cifra de mi deseo.
El nombre de todos los nombres,
la Diosa Blanca,
la Mujer vestida de Luna

con mirada constelada de sueños.
Y tiene nombre de fuente.
Y manos de plumas.
Y cuerpo de virgen pagana
soñada por Botticelli.
Y tiene alma de mil caballos
corriendo hacia un lago sin fondo.
Allí donde duerme
el pueblo fantasma
que embruja sus pensamientos.

Ríes
y la luz se derrama
entre tus labios.
Ríes
y el sol se desploma
como un milagro.
Tu risa
es una flor
en la que se halla
el *sentido último*
del universo,
la alegría primera
de la que surgió,
recién creado,
el Mundo,
el mundo que vibra
en tu risa
en tus labios.

Cuando vienes a mí
en la Noche
el Tiempo se abre.
Cuando llegas
entre las sábanas
como la luz del día,
haces estallar
mi Sol,
haces mi vida
eterna.
Entonces soy
como una galaxia
de signos,
mi vida
como letras
en la arena
que el mar lleva.
Cuando el mar
me lleve
recordaré
siempre
aquellos instantes
infinitos
en que venías,
diamante,
a mí en la Noche
que el Tiempo abre
que el Tiempo cierra.

A veces la vida duele.
Duele la maldad estéril.
Y es preciso olvidar
la inocencia.
Madurar
es hacerse
un poco más triste.
Pero yo,
al menos,
amo
a mis tres pájaros en primavera.

Si el Tiempo se cierra
tú estás fuera.
Si el Tiempo se abre
tú estás dentro.

A mitad del camino,
te preguntas qué es lo importante
en la vida.
Y solo el amor
llena tus ojos de lágrimas.
Y solo tu amor existe.
Ni siquiera yo
detrás de mi amor.

El amor necesita idealismo,
ensoñación,
mitificación
reiterada día a día
de la persona amada.
Pero también de la pasión,
del sensualismo,
la fuerza vital del toro
y el ímpetu de la yegua.
La Amada lo es todo.
Nada sin ella.

El sexo encaminado al amor
es lo más bello
que puede aportar el hombre:
lo más noble
de la vida.

Y ¿por qué escribo
acerca de tres seres queridos,
concretos, reales,
si bien mágicos?
De padres a hijos
la raza humana pervive,
progresas su estirpe,
nos prolongamos más allá
de nuestra pequeña
muerte minúscula
en la vida joven
por venir
vibrante
encantada
de los hijos.
De padres a hijos
gozamos
el más allá de la vida
en la intensidad
de cada beso.
Y esos tres seres,
a través de la escritura,
se convierten en símbolos.

II. DE LA POESÍA

No he podido
dejar de escribir poemas,
si son poemas.
Porque la Poesía,
no los poemas,
es la aspiración y luz
más elevada,
el sentido de lo sublime
y el sentido del mundo.
Y Poesía es
ese sentimiento
que humedece mis ojos
cuando evoco vuestros nombres
y la delicia
de vuestro espíritu:
María del Pilar,
Rocío,
Blanca:
os canto porque sois el símbolo
de la belleza
y la poesía
que aún existe
en este pobre
desesperado
ciego
irracional
quizás moribundo
universo humano.

A la luz del camino
en un mismo canto
clamarán sus versos
todos los poetas
jóvenes y viejos,
vivos y muertos.

Sucesión de letras sobre la página.
Eso constituye un volumen, un libro.
Pero, detrás de cada uno de ellos,
palpita un sentimiento vivo,
el grito de cada autor
con el clamor inasequible de su vida.
Sucesión de signos alborotados,
palomas que despiertan al vuelo,
cuando te atreves a enfrentarte
al testimonio de esa vida,
y lees ese libro.

El oficio de escribir
hace al hombre
dudar de todo,
excepto de sí mismo.

Lo imposible
no existe.
O bien
todo lo que existe
es posible.
Y una sucesión
de posibles
hace posible
esa vida
que parecía imposible.
Basta con sentir
la verdad
adentro.

Dónde va tu corazón
perdido en la Noche.
Dónde va tu alma
perdida en la bruma.
Caminas hacia el origen
y creas y destruyes
tu vida
en cada poema.

Intuición,
inspiración,
instinto,
ingenio,
inconsciente,
interés,
indagación,
investigación,
iniciativa...

La tensión, la intencionalidad del *in-*.

La intuición, sobre todo, que es una forma cualificada del instinto.

La intuición, que es inteligencia asociada al pre-sentimiento.

La intuición, que es capacidad de salto, posibilidad infinita del hombre para llegar a ser creador a pesar de ser criatura.

La razón, un instrumento que, deificado, se convierte en lastre que nos lleva al fondo sin aire de una vida anodina, a la semiótica de lo irrespirable.

337

Hacer estallar la miope visión logicista que quiere reducir al hombre a una cifra perdida, a un número soñado por un estadista torpe que ignora la capacidad del espíritu y la potencia de lo sublime.

La ciencia es parte de nuestro más hermoso presente. Pero el futuro también es la cultura. El futuro está en la Idea.

La incomprensión de la realidad,
el ideal de Don Quijote.
Un Quijote que tiende
sus manos abiertas
al entorno con que lucha.
Y solo encuentra golpes,
incomprensión de su idealidad,
algarabía de burlas,
incomprensión humana.
Pero Cervantes,
(el punto de vista
del narrador),
sí comprendió cabalmente
al pobre
al grande
Don Quijote.
Por eso trata de decirle
en cada capítulo,
que la realidad
se impone siempre a la idea,
aunque en ese bello antagonismo
de la tensión
y la lucha,
se gane cada vez un paso más
hacia el único
sentido de la realidad
que realmente importa:
el que se alcanza
en el lecho de muerte,
en la suprema soledad

de lo verdaderamente real,
que es donde triunfa
la idea.
(Pero Dulcinea
estará allí).

Tantos años sin verlo.
Tantos recuerdos de juventud
compartidos
que me traía su imagen.
Y al encontrarlo de nuevo
en aquel bar,
pude percibir
la luz
definitivamente apagada
de su alma,
el talento
para el arte
definitivamente perdido.
Era un hombre
agotado y triste.
Nunca salió de sus sueños,
los sueños más bellos
de una juventud
que se fue de puntillas.
Y esos sueños
ahora
le habían matado en vida.
Olvidó que
alguna vez
Don Quijote
debía crecer
con cada golpe
y comprender
la realidad grosera
de Sancho.

¡Pobre amigo
Don Quijote,
parado en el tiempo,
yerto en el camino!
Aquellos años
de aquella juventud vibrante
que todos vivimos intensamente
dejaron a muchos
en el camino.
Otros se hicieron otros
y sobrevivieron
sobre sí mismos.
Pero tú,
pobre viejo amigo,
pobre Don Quijote aislado,
te quedaste
allí para siempre,
prendido
del aliento de una araña,
colgado
de los pasos
de un reloj parado:
yerto Don Quijote
en el camino.

Pensaba tal vez el romántico Espronceda
que el futuro de la vida
es el desengaño.
Su desengaño no era el barroco,
que niega el aquí por el allá.
Su desengaño
era desesperanza
de lo solo sensual,
inmerso
en pura conciencia de libertad.
Pero yo creo
que el poeta se equivocaba.
La vida
es la que nosotros construimos
cuando la vida nos deja.
Y siempre
tiene que movernos
un proyecto de esperanza.
Si bien el dolor
es compañero inseparable del hombre,
hay que vencerlo
a la luz de la razón
y con la fuerza del sentimiento.
En todo caso es cierto
que el hombre ríe de niño
y llora de viejo.
Quizás por eso
los poetas y los mendigos
tienen la mirada tan triste.

A veces pienso
que hemos convertido
a la poesía
en una preciosa ridícula,
en un ornamento decorativo
—arte de fingimiento—
donde solo brilla
la originalidad
de las imágenes
en el espejo del narciso,
o el hallazgo
de una sorpresa vana
a la que el tiempo
deslucirá su asombro.
Es verdad
que filósofos
y lingüistas
tienen miedo
—el absurdo miedo
del logicista—
a la aventura
del pensamiento.
Pero es más grave
que los poetas
tengan miedo
al sentimiento.
Porque
el Sentimiento
no solo es
lo más poético

sino lo más humano.
La emoción
de un instante
que pasa,
se hace eterna
en el verso.
Y, si el hombre perdura,
solo pervivirá
ese Sentimiento.

Los poetas, hoy, mienten.
Digamos, quizás, que mienten a veces.
Ocultan sus sentimientos por pudor
—otros por *marketing*—
y, mientras, viven fuera de sus poemas
una vida vibrante y tensa
que hubiera merecido
acostarse con su verso.
Pero los poetas, escritores, artistas,
son siempre tan pÉrfidos como maravillosos,
locos enamorados de su propia mente,
lunáticos de corazón errante,
hipnÓticos espectadores de su propia luna.
Poetas, escritores, artistas:
se defienden —inermes— de la ciencia
y los organismos sociales
y los organismos vivos.
Poetas, escritores, artistas:
una raza distinta
a la que solo falta
soñar el futuro,
beber el fondo
de sus propios sueÑos.
Y mandar a paseo
al *look*,
al *marketing*,
y a todos los instrumentos de tortura
que estÁn diseÑando en sus obras,
que estÁn diseÑando en sus versos,
un coraz3n Otro

que no es el suyo.
Poetas, escritores, artistas,
mendigos,
locos de la vida:
urbanos, silvestres, rústicos o divinos.
Toda la raza de hombres y mujeres
que tienen un sentimiento diferente.
Debieran hacer trizas
todo lo que se oponga
a la vida que late en sus sueños.
Debieran,
simplemente,
dejar en sus obras constancia
—como diría Rilke—
de un Pequeño Sentimiento.

¿Para qué escribimos?
¿Para despertar el interés,
vanidad,
hacia nosotros mismos?
¿Para afirmar,
vanidad,
nuestro ego?
¿Para hacernos amar,
vanidad,
de una pequeña muchedumbre?
¿Para hacernos leer,
vanidad,
por lectores postreros?
¿Para intentar,
¡qué vanidad!,
sobrevivirnos a la propia muerte?
¿Para demostrarnos,
pobres,
a nosotros mismos
que somos hombres?
¿Para cimentar
con nuestro pequeño esfuerzo,
si no es osado,
el progreso
de la cultura humana?
Para demostrar,
humildemente,
que aún es posible el amor,
y que ese amor
tiene para mí

tres nombres:
María del Pilar,
Rocío,
Blanca.
Testigos vivos
de mi sentimiento vivo
que, cuando yo esté muerto,
seguirá viviendo
—¿imagino? ¿me consuelo?—
¡afirmo!
desde aquella estrella.

Quizás la oscuridad y el olvido sean el futuro que espera a mi obra.

Quizás la oscuridad y el olvido estaban desde siempre dibujados en las líneas de mi mano, en la sombra de mi destino.

¡Tantos libros hay ya en las bibliotecas! No sé si los míos se salvarán.

Pero me conformo con tener un solo lector o lectora, íntimo amigo o amiga, que me lea cuando yo haya muerto.

A ese lector o lectora —¡la mujer y el adolescente tienen un modo tan sublime de lectura...!— le relato este secreto, de tú a tú, en la sinceridad de una conversación a solas:

No me importa nada el olvido de la posteridad. Pero querría seguir siempre vivo, como un fantasma enamorado, en el recuerdo de los que me han amado. Y tal vez, también, en ese lector o lectora...

III. DE LA SIERRA

Septiembre de jilgueros y ruiseñores.
Septiembre verde
amarillo
azul del cielo
en la Sierra.
Septiembre de pájaros cantando,
con el recuerdo del amor
en primavera.

El viento y el árbol
se enlazan
como dos danzarinas.
La luz de la tarde
encandila mis ojos.
Verde la sierra.
Azul el cielo tibio.
Amarilla la luz
que deposita el sol
como un beso
sobre tu alma blanca.

Otoño en la sierra.
Canta el pájaro en la cima de tu encina,
se acurrucan el gato y el perro junto a ti.
Mientras cae la tarde
escribes el poema.
En este instante,
cuando Ravel se desliza
por las manos de agua
de un piano,
la luz se torna amarilla
y el cielo se prepara
para tomar el té
con el sol que cae.

La tarde va convirtiéndose en noche.
El piano de Brendel,
los violines de Saint-Martin-in-the-Fields.
La tarde se va haciendo cobre.
La luz se filtra a través de las hojas del árbol.
Allá arriba, el silencio de las Ermitas.
En la falda del monte,
encinas y matorrales,
niños que corren,
y el sonido lejano de voces,
el ladrido de los perros.
La tarde se viste de noche,
se vuelve violeta.
Luego se van calmando los ruidos.
Y después, las estrellas
se esconden en la sombra.
La tarde se va haciendo noche.
Y las luces se quedan prendidas
como signos cosidos a mano,
alfileres en el firmamento.
Y las voces se pierden en el silencio
como si cayeran en el pozo al revés
del cielo.
Quizás seremos estrellas
que, una noche como esta,
se traslucirán apenas,
testigos mudos,
detrás de las palabras
que son las ramas
del viejo árbol del jardín.

Mientras nosotros escribimos poemas a los árboles,
ellos queman sistemática, implacablemente
los bosques.
Mientras nosotros cantamos el silencio verde
de la Sierra,
ellos expelen residuos, depositan basuras, plásticos y cristales
rotos
sobre esa misma tierra
que los abraza con su belleza expoliada.
¡Pobre España inculta!
¡Pobre España de pirómanos y expendedores
de basuras! ¡Y especuladores del suelo!
Es verdad que hay dos Españas verdaderas
que se ignoran entre sí:
la de los cultos
que no ven,
y la de los ciegos
que no saben.

Por eso amo a Córdoba
desde este jardín privilegiado
de la Sierra.
Mi sentir se acompasa aquí
—unidad—
al ciclo de cada año de vida
que nos va acercando a la Noche.
Y si alguna sabiduría me aportó la vida
es la certidumbre de que estamos solos,
profundamente solos,
pero deseamos ser amados,
profundamente amados.
Y para ello basta
la comunicación persistente
de un sentimiento,
y la sorpresa,
la caricia simple y maravillosa
de un beso.

El amanecer que saluda a las flores.
El ocaso de la encina y del olivo.
En el intermedio
una enorme sucesión
de estúpidos actos humanos,
inútiles signos del vivir,
la semiótica de la banalidad social,
ecuaciones vanas de seres inconscientes
que olvidan
el verdadero misterio
por el que nunca se preguntan:
por qué es tan bello el amanecer,
por qué —cuando la muerte llegue...—
nos estremece el ocaso.

IV. DE LA NOCHE

La Noche de tibia mano
y largos cabellos
sembrados de estrellas.

La negra mirada
de la Noche
en tus negros
profundos
ojos bellos.

Quiero ser el fantasma de tus sueños,
enamorado del aire que te rodea,
sumido en el silencio de tu mirada,
absorto en el fondo iris de tus ojos verdes.
Quiero mirar lo que tú mires,
y sentir más allá de tus sentimientos.
Quiero ir más allá de tu vida
y encontrarme contigo,
como un fantasma enamorado,
cuando tu árbol lo mueva el viento.

Si soy un poco Dios.
Si Dios es el hombre interior
con quien yo hablo.
Si Dios es mi propio personaje.
Si Dios espejea adentro.
Si Dios es
un fragmento de mi propia mente.
¡Pobre Dios
perdido
en la oscuridad de mi pensamiento!
¡Pobre Dios,
oculto como una voz inaudible,
como una luz inasible!
¡Pobre Dios
solitario,
perdido
más allá
de su propio
Silencio!

¿Hablo con Dios?
¿Eres Tú
o mi mejor Yo que llevo dentro?
En todo caso
ese código ético,
esa necesidad de respirar y sentir la belleza,
son algo divino,
y tú,
pájaro eterno de primavera,
mi única diosa.

La fuerza, la pasión, el agua derramada.
Los labios de la Noche, guirnalda de la luna.
Los cuentos de los sabios, la voz de los amigos.
La risa de los niños.
La conversación con Dios, siempre callado,
con la mano puesta en el hombro del Silencio,
cuando cae la tarde,
y llega Ella.
Mientras, la fuerza, la pasión,
el Agua de la Vida,
los labios de mi Amada —Pilar de mis días—.
La risa de mis niñas.
La conversación con Dios,
si no es una sombra del yo:
la última conversación:
cuando llegue el Silencio,
y solo se oiga
en el jardín
el frisar de las hojas
en la Noche.
Y otros,
muchos más:
los niños de mis niñas,
las niñas de esos niños,
riendo para siempre
—en sucesión de vidas—,
mientras tú me ames
—siempre—
más allá del Tiempo.

V. RITORNELLO

La vida se nos escapa
por más que nos preguntemos
por su destino.
Si no nos hacemos esa pregunta
estamos vacíos,
yertos.
Y si nos la hacemos,
comprendemos
que no podemos
comprender nada
con nuestro pensamiento.
La vida pasa y acaba.
También la tuya,
lector de Unamuno
y Rilke.
Y solo quedará
—junto a *aquel árbol*
de tu jardín
donde el búho ama
y canta en la noche—
toda la siembra de amor
que hayas dejado en la tierra,
todas las generaciones de hijos
que se hayan iniciado en ti,
a las que hayas podido enseñar
lo que ni siquiera sabes,
y a las que hayas adiestrado
a preguntarse:
Por qué.
Toda mi siembra de amor

—y justificación
de este pobre libro—
son mis tres pájaros en primavera:
Pilar —pilar de mi vida—,
Rocío —rocío de mis mañanas—,
Blanca —suave luz de luna blanca.

El centro de la vida,
el eje del universo,
es amar
tres pájaros
alegres
en primavera.

Nada vale la pena
sino
mis tres pájaros en primavera.

SOBRE TUS LABIOS⁴⁷

*Para Jaime Siles, poeta profundo y amigo, a quien oí decir
que la erudición nos engaña y el amor nos ilumina.
Y para Gustavo Martín Garzo, que escribe poesía con sus novelas.*

367

⁴⁷ *Sobre tus labios* era un poemario inédito de mi última época que, como expliqué al principio, se publicó con *Delirios* —este último de mi primera época, surrealista—. Apareció en *El palacio de la sabiduría*, prólogo de Jaime Siles Madrid, Sial Ediciones, 2001.

Algunos de sus poemas fueron escritos en Santa Barbara (California) en el verano de 1996, y continuados luego en Puerto de Santa María y Córdoba entre 1997 y 2000, donde se añadieron otros textos.

PRÓLOGO

Hay un salto en el vacío desde los versos juveniles de *Deliquios* con que abría estas *Poesías completas*, hasta los que componen *Sobre tus labios*. Ha transcurrido mucho tiempo desde una a otra experiencia. Si en el primer libro, la poesía del ayer, perseguía apasionadamente el amor, en el último se muestra la visión madura y meditada de quien lo ha encontrado. Si el primero era una aspiración, el segundo es el resultado de la conquista y de la búsqueda. Toda nuestra generación partió febrilmente hacia esa indagación, hacia esa búsqueda, que es lo que la define. Muchos se perdieron por el camino, bañados en la sangre del dragón que al final les consumió. Es una suerte que agradecer a los dioses poder contemplar con serenidad la senda atrás y disponerse, desde la madurez de la vida, a iniciar ese trayecto del camino en el que se disfruta de lo que dolorosamente se ha conquistado a la vida.

Lo que canto en mi poesía es la posible y frágil felicidad del amor pasional —sensual e idealista a la vez— en la pareja, y su prolongación como esperanza en la figura de los hijos. Y la referencia a Dios o a los dioses —quién sabe lo que late tras la máscara hermética de estas palabras— representa un modo de unirse a las fuerzas telúricas y abisales del universo.

Canto a lo que es más importante en la vida: fundirse con el amor total, y prolongar nuestra efímera especie en la belleza de una hija o un hijo.

Si en mi primera época evocaba a la amada de los cuadros de Chagall, en esta última la concibo como las esculturas de la maternidad de Henry Moore: porque nada hay más perfecto, nada más hermoso, nada más inmenso que dos amantes que se perviven en un niño.

Somos el brote instantáneo de una flor, y la vida no tiene otro sentido que el prolongar ese instante de belleza en todos los momentos sucesivos, hasta la eternidad, de otras flores a las que demos vida en una progresión ascendente, camino de la perfección del Espíritu.

Somos un destello que puede provocar una sucesión de luces.
El lábil fundamento del futuro («Al amar / hacemos el futuro eterno»).

Por lo demás mi poesía es mi Destino. Y si la literatura es el reino de la Libertad, yo me la tomo hasta el límite con todas sus consecuencias.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN
(Córdoba, 2002)

*Et j'ai vu naître l'imperceptible
La nuit rêvée*

PAUL ÉLUARD, *La rose publique*

¿Y vio el rostro de Dios? Vio el de su amada.

ANTONIO MACHADO, *Nuevas canciones*

*Délire perpétuel nous nous sommes tout dit
Et nous avons tout à nous dire.*

371

PAUL ÉLUARD, *La rose publique*

*Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío.*

LUIS CERNUDA, «Si el hombre pudiera decir», en
Los placeres prohibidos

¿Para qué escribes?
Para penetrar en la profunda sima del deseo.
Para abrir una puerta al infinito.
Para liberar tu espíritu hacia una región
poblada por dioses.
Para tender un puente al cielo
—desde donde nos miran los muertos—.
Para hacer un agujero en el pozo de la Noche.
Para abrazarte desde los signos,
y hacer el amor con tu imagen
que dibujo, con un solo gesto,
sobre esta página.⁴⁸

⁴⁸ 11 de febrero de 1997.

Desnudas tu mente,
apartas cortinas de niebla
y el lujo efímero de las cosas.
Olvidas la atrayente superficie del fenómeno,
y encuentras la Idea,
la única, la sola,
la que hace alusión
al eje del universo,
la columna que vertebraba
todo nuestro sistema.
Y encuentras que tan solo
esa Idea analógica,
esa armonía de lo oscuro,
linde al silencio,
es el Amor.
El amor que te tengo.
La fuerza que me confiere
mirar el fondo de tus
verdes ojos
de deidad marina
donde se sumerge mi mente.⁴⁹

⁴⁹ Atardecer en la Sierra de Córdoba, 1 de marzo de 1997.

Soledad
como un vaso vacío,
como una nube errante,
como una despedida
en la estación del olvido.

Soledad
como una novia sola,
como el hueco de una escalera,
como la sombra de un árbol
que no existe.

Soledad
que siento en esta noche.

Pero tú,
presencia aérea,
risa del alba,
jazmín de mi tierra,
vendrás pronto.⁵⁰

⁵⁰ Sierra de Córdoba, 24 de enero de 1998.

Me pregunto cómo eres.
Te conozco bien.
Te amo desde que eras una adolescente
con mirada de nieblas
y cuerpo de ave.
Conozco tu fondo.
Bebo en tu alma.
Pero no sabría explicar
a nadie
cómo eres.⁵¹

⁵¹ 1 de marzo de 1997.

Estás ausente
pero estás conmigo.
Inserta en mi alma,
presente en el aire que respiro,
en la luz que baña los objetos,
en la tarde que se difumina,
dibujando oros
y pálidos brillantes
en el monte verde,
mientras canta el ruiseñor
y me dice
con su alegría
que volverás pronto.⁵²

⁵² Atardecer en la Sierra de Córdoba, 1 de marzo de 1997.

¡Qué alegría tu regreso!
Sentir de nuevo tu luz,
oír tu voz, besar tus labios.
¡Qué gozo intenso!
Amor infinito como el horizonte,
cumbres de nieve,
pájaros en celo
persiguiéndose en el verde
árbol-mujer,
cantando la llegada del sol
después de la lluvia,
fresco el campo
con cantos de ruiseñor,
cuando todos los seres
adoran estar vivos
y estallan,
como estallan mis sentidos
al percibir la proximidad
del aura que te rodea,
la sima infinita de tus ojos,
el agua rocío saliva de tus labios,
el candor inagotable de tu mirada,
tus pequeñas manos blancas
mariposas revoloteando,
jugando con el aire
—tus manos, música en el espacio—
y tu cálida voz:
presagios,
sugerencias,
tonos musicales
que hablan siempre
de amor.⁵³

⁵³ Noche, 2 de marzo de 1997.

Nuestro amor no ha sido fácil.
Pero siempre me ha conmovido tu beso,
siempre he buscado la luz de tu sonrisa,
el brillo purísimo de tus ojos de verde mar.
Nuestro amor no ha sido fácil:
eres temperamental.
Pero adoro tu alma
si está calma como la mar tranquila,
o si la agita el viento
como las jarcias de un velero,
rumbo a un día sin límite más allá del límite.
Porque el amor
es nuestro Destino,
hacia la dimensión
de lo Infinito.⁵⁴

⁵⁴ 16 de agosto de 1999.

Eres un lago en calma
y una tormenta en furia.
Eres una fruta deliciosa
que muerdo y saboreo
en noches de amor.
Eres luz de mi barco a la deriva,
árbol de mi esperanza,
copa de mi deseo,
ígnea fantasía hecha cuerpo
en tu alma
—maravilla—,
en tu espíritu
—inagotable—,
en tu ser infinito,
que se funde cada día
con mi insaciable anhelo.⁵⁵

⁵⁵ 26 de septiembre de 1999.

TEORÍA DEL PODER ABSOLUTO

Amada,
Diosa,
—único dios—,
eje total de mi vida.
Solo por ti respiro.⁵⁶

⁵⁶ Córdoba, 25 de septiembre de 1999.

¡Qué bondad infinita
mana del fondo de tu alma,
como un verso fluyendo
a través de tu mirada limpia!
¡Qué bondad infinita
—tus pequeñas delicadas
manos blancas—,
tu interés por curar
la enfermedad del alma
de quienes te rodean!
¡Qué bondad infinita
en tus palabras,
que son caricia y música
donde envuelves
el aura de tu cuerpo!
¡Qué bondad infinita
cuando juegas con tu hija,
y le enseñas los números,
y oyes sus cuentos surreales oníricos,
la escuchas atentamente
cuando te lee historias infantiles,
o te relata sus aventuras del día!
¡Qué amor, qué bondad infinita
inspiras en todos los que te rodean!
¡Qué amor...
qué bondad más infinita!⁵⁷

⁵⁷ Tarde, 11 de marzo de 1997.

Abro un libro
y me encuentro con un alma dolorida,
con un espíritu que siente
el roce de la vida
debajo de los párpados de agua,
e inunda como un río
todas mis percepciones.
Es un viejo libro romántico
en una vieja edición,
y puedo sentir al autor,
puedo seguir sus pasos,
con el doctor Lañuela,
cuando se introduce en la senda misteriosa
y se detiene el tiempo,
y canta un pájaro
mientras la tarde cae
sobre mi ciudad,
vieja Córdoba herida,
romántica y dormida,
sumida en los vapores
neblinas del crepúsculo.
Y siento el misterio
de la creación
—si hay Creador— ,
y siento el misterio
del creador,
pequeño yo minúsculo,
el escritor que deja la sombra de su alma
prendida en las hojas de este libro.
Y siento el amor de la mujer,
como Ros de Olano.

Y esa mujer espíritu,
ese fantasma ensimismado,
eres tú,
muchacha de ojos sin fin,
adorada mujer de mi vida,
luz
agua
surco
estrella,
cuando llegas a mí,
y cierro el libro,
y se posan los fantasmas
en las ramas del árbol
del jardín,
y se disipan las historias,
y se duermen las niñas
soñando ser princesas:
nuestra hija
duendecillo blanco;
y otra hija
garza
que lee en inglés a Poe
mientras la luz se derrama
miel
sobre sus largos cabellos.
Y cae la Noche,
y te miro en silencio a los ojos,
y sin decirte nada
te abrazo.⁵⁸

⁵⁸ Noche, 2 de marzo de 1997.

Los libros son maravillosos.
Me gusta verlos, olerlos, tocarlos, leerlos.
Pero los libros te beben la vida,
te impiden vivir,
te convierten en lector ávido y apasionado,
más cuanto más sabes.
Aunque quizás vives otras muchas vidas,
las que laten tras los libros que lees,
de otros seres que a su vez
perdieron la vida
y la dejaron escrita
en un libro.⁵⁹

⁵⁹ 14 de marzo de 1998.

Siente la eternidad
palpitando sobre tu mente,
otras vidas amigas
que se marcharon
más allá,
otras voces
con las que compartiste
—ahora el recuerdo—
la alegría infinita
de estar vivo.⁶⁰

⁶⁰ 27 de diciembre de 1997.

Y de repente
el mar,
la sorpresa de gris verde,
su movimiento infinito
de ser vivo,
respiración
acorde
del universo.
Y el recuerdo
de quien se fue
—tristeza
de silencio
y olvido—,
pero dejó tras sí
la siembra
de sus hijos,
la sombra
que pervive
sobre sus vidas,
el aliento sin forma
de un fantasma enamorado.⁶¹

⁶¹ Puerto de Santa María, 31 de diciembre de 1997. Mi hermana Marisa, en el recuerdo.

Duermes
inabordable,
inasible,
mientras la brisa del mar
y las *jarcias de los eucaliptos*
se enredan en tus pensamientos
azules.

Duermes
como una niña,
como las dos niñas
que me has dado.

Duermes
y sueñas
con un mar sin límites
donde se pierde
sin orillas
tu Libertad.⁶²

⁶² Puerto de Santa María, 31 de diciembre de 1997.

Estoy celoso de tus sueños,
porque el sueño
es el Deseo,
y el Deseo
la Vida
que late allá adentro,
donde las brumas de la razón
nos dicen:
silencio.
Estoy celoso de tus sueños,
y me gustaría
ser tu único personaje,
tu fantasía onírica preferida,
la única
total
fuente de tu Deseo.⁶³

⁶³ Puerto de Santa María, 31 de diciembre de 1997.

La tristeza es una amiga inevitable,
una sombra que nos sigue,
contraste contorno
de nuestra propia figura.
La tristeza la convoca la vida
y la ahuyenta el amor,
aunque siempre haya en él
un cierto dejo de melancolía.⁶⁺

⁶⁺ Sierra de Córdoba, 13 de enero de 1998.

Hasta que comprendí un día
que si para mí poesía es la belleza,
para ti poesía es todo lo más humano.⁶⁵

⁶⁵ Córdoba, 26 de enero de 1998.

Tu corazón es un jardín
por donde pasea,
luna llena,
la sombra de mi alma.⁶⁶

⁶⁶ 7 de febrero de 1998.

Hay quien lo cifra todo
en alcanzar la fama.
Pero es moda instantánea de un momento
para consumo de masas.
¿Acaso merece la pena?
Prefiero un solo lector o lectora
inteligente,
que sienta acorde
mi misma emoción,
que se una —leyéndola—
a mi vida.⁶⁷

⁶⁷ 27 de febrero de 1998.

¿Cómo te puedo —finalmente— describir?
Eres el aire
cuando el aire me falta.
Eres el mar
cuando el mar es recuerdo.
Eres el color
cuando brilla mediodía.
Eres el ocaso
cuando se aquieta el alma.
Eres la Noche
cuando *todo* duerme,
cuando todo acaba,
cuando todo
en ti
comienza y termina:
infinita,
inabarcable,
amiga,
amante,
hermana,
esposa,
hija
y madre.
Luz de mis días.⁶⁸

⁶⁸ 21 de abril de 1998.

Contemplo el crepúsculo
desde mi ventana,
luces oro, verde y azul:
oro como tu piel,
verde como tu mirada,
azul como tu alma.
Y pienso que la muerte del sol
es como el ocaso de la vida,
que se va desdibujando tenue,
paulatina,
dulcemente,
camino de la Noche
que solo pueblan
las estrellas.⁶⁹

⁶⁹ Sierra de Córdoba, 25 de enero de 1998.

LA SIERRA DE CORDOBA

Cantan los pájaros
anunciando la primavera.
Gorriones y jilgueros
saludan al sol, que cae
como una mujer enamorada,
entregada
en brazos de la noche.
Un ocaso largo
como una despedida.
Un ocaso de sol y plata.
Y las encinas oscurecen
su verde infinito
para acudir a la fiesta.
La fiesta de la Noche.
Cuando llegue,
al final de todo.⁷⁰

396

⁷⁰ 10 de marzo de 1998.

Pasamos.
Estamos pasando cada día,
recorriendo un camino
que nos entrega,
al llegar el fin,
las llaves del límite
de nuestro Destino.
Es injusta la vida si acaba.
Pero entonces
nuestros hijos
y los hijos de sus hijos,
en sucesión inabarcable,
recogerán la siembra infinita
de nuestro anhelo,
del Espíritu que latía en nuestra alma.
Al amar
hacemos el futuro eterno.
El amor es la siembra y la dicha.
Deseo algún día
hacerte el amor
desde el universo.⁷¹

⁷¹ 16 de agosto de 1999.

La muerte
es el atardecer
que se desliza
—crepúsculo—
hacia el mar
del olvido.
Y tal vez nadie
nos recordará,
y nadie sabrá
cómo hemos sido.
Solo importará
la huella
que dejamos
en los hijos,
y los hijos de nuestros hijos,
en nuestra amada,
y entre las páginas
de un libro.⁷²

⁷² 31 de agosto de 1999.

No pienses en la muerte
si no es para adoptar
una actitud en tu vida,
y aprovechar la ocasión
de estar vivo
—¿moriré tu sien contra mi sien?—
y beber las aguas del momento
sagrado
cuando el fluir (no) se detiene.
El río me conduce a ti.
El mar te conduce a mí.
La vida es una sombra
y tú
eres su luz.⁷³

⁷³ 12 de noviembre de 1999. Crepúsculo gris y cobre en la Sierra de Córdoba.

Cada noche que cae
es un preludio de la Noche.
Pero yo amo cada noche
sumirme en tu oscuridad,
besándote hasta el infinito.⁷⁴

⁷⁴ 12 de noviembre de 1999. Crepúsculo plata en la Sierra de Córdoba.

Si fueras a morir mañana,
¿qué sabiduría de la vida
legarías a un hijo?
Tal vez que la vida es un juego
que hay que jugar como un niño,
pero con la experiencia y el tacto de un viejo.
Que solo merece la pena
el amor de la Amada,
y a los hijos de la Amada.
Y que aun así,
somos aves que mueren solitarias
cuando se cierra la estación
y se cumple el día.
Y que sueño
con ver vuestros ojos claros
por siempre
más allá de los círculos del Tiempo,
al Otro Lado.⁷⁵

⁷⁵ 31 de septiembre de 1999.

PEQUEÑA FILOSOFÍA

Lo relevante es el Ser.

Lo que Es, es la materia, la Naturaleza y este Cosmos admirable del que somos rincón privilegiado.

La percepción del mismo Ser, en el hombre es Consciencia, que es también un resultado privilegiado del Ser.

La Consciencia completa al Ser. Dios es el Ser del Cosmos y la Naturaleza, y al mismo tiempo la Idea del mismo que se expande infinita.

Dios es la Idea que se desarrolla a través del cuerpo del universo.

Como Idea —como las ideas del hombre— no se ve, pero es operativa, real, y genera acción y por tanto Realidad y Ser.⁷⁶

⁷⁶ 29 de octubre de 2000.

¡Cuánto poeta llorón!

Que el tiempo pasa, que todo es efímero, que nos llega la muerte...

Bien, ¿y qué más da?

Nada importa que la vida se nos vaya. Basta con que creemos momentos mágicos en un instante de amor o de poesía.

Es como coger un pájaro en la mano por un momento. Y si ese instante pasa: ¿qué más da que el pájaro suelto eleve de nuevo el vuelo?

Además: ¿quién podrá quitarnos la felicidad compartida de todos esos instantes?

Nos la llevaremos con nosotros, con todos nuestros recuerdos.

La muerte nada puede contra eso.

El Cosmos es el espasmo seminal de un gigantesco Dios de cuya consciencia somos una pequeña parte.⁷⁷

⁷⁷ 23 de octubre de 2000.

EL TREN

Dios es ni más ni menos que la vida misma.

Y la vida es un tren en movimiento, con sus categorías de Espacio y Tiempo.

Nosotros subimos al tren en un punto de su trayecto, y sumamos la consciencia de ese trayecto, vivos, a la Vida del tren en movimiento.

No podemos dramatizar el momento en que tenemos que bajarnos de ese tren —otros viajeros ocuparán nuestro lugar—, porque en realidad hemos llegado a nuestro Destino.⁷⁸

⁷⁸ 17 de noviembre de 2002.

Dios hace de cada hombre un dios
que dialoga consigo mismo.⁷⁹

406

⁷⁹ 29 de octubre de 2000.

Al amor de Ella
Poesía completa (1974-2014)
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

¿Encontrarás a Dios
sonriendo
—Idea pura—
detrás de una constelación?
¿O te enredarás
en un juego infinito
con las ramas de los árboles,
vivo polvo de la tierra,
respiración acorde
con el animal dormido,
dios oculto y diáfano
en la Naturaleza?
Quizás todo
Todo
es lo Mismo.⁸⁰

⁸⁰ 31 de septiembre de 1999.

¿Es Dios el compañero de mi mente?
¿Es Dios mi mejor Yo que llevo dentro?
¿O enlaza mi mente y mi espíritu
con el Espíritu que también es Idea,
habitante de lejanas estrellas,
y cuyo Cuerpo es la materia viva
del Cosmos y la Naturaleza?
¿Es Dios una Idea reflejo de mis ideas,
que actúa a través del Mundo?
¿Es Dios algo más
que mi esperanza
y mi Deseo?⁸¹

⁸¹ 19 de noviembre de 1999.

Se quejaron del silencio de Dios.
Pero a Dios se le halla en el silencio
donde duermen las sombras.
Porque tal vez Dios sea el Silencio.⁸²

⁸² 30 de noviembre de 1998.

EPÍLOGO

Quiero beber tu alma,
saciar me hasta el fondo
con la fruta jugosa
de tu espíritu inagotable.
Amarte hasta el fin,
y dar el salto
—con ese Amor—
más allá de la Noche.
Como un fantasma enamorado.⁸³

⁸³ 16 de agosto de 1999.

ADAGIO AL SOL⁸⁴

Para mis buenos editores Josune García y Luis Oliva, que apoyaron mi obra como amigos, y con quienes comparto la robinsoniana idea de resistencia ante el entorno cultural que nos invade.

411

⁸⁴ *Adagio al sol (Poesía 2003-2005)*, Sevilla, Algaida, 2007. Con mi agradecimiento a Miguel Ángel Matellanes, que publicó este libro, y también *Fantasma en la niebla*, en tiempos duros para la poesía.

*Cuando mi clara voz
se hizo neblina
y se me fue pasando
de rama verde de olivar a encina.*

RAFAEL ALBERTI, *Pleamar* (1942)

*Que a gozarse dos almas que son una [...], no hay contentos en que igualarse,
ni dorados techos que mejor nos alberguen.*

MIGUEL DE CERVANTES, *Persiles* (IV, 1)

413

*Le jeu consiste à être heureux
[...]
Notre naissance est perpétuelle.*

PAUL ÉLUARD, *Marc Chagall* (1947)

MAGIA

En ese momento de la medianoche,
puedes oír la música de los ángeles.
Una musa rubia y dulce
se acerca a tu cuello por la espalda,
y musita en tus oídos una suave melodía
que deberás transcribir en el papel,
poblando de cifras, signos, letras,
la página en blanco,
como un sortilegio de extraños trazos,
como una fórmula mágica
que se erige, inquieto interrogante,
como una señal que desde el papel
te hace guiños de sorpresa,
y te ofrece la única pregunta
a la que no encuentras respuesta.⁸⁵

⁸⁵ 9 de abril de 2004, mediada la Noche.

AGUA

El lago en calma,
recuerdo
de una muchacha dormida.

La inspiración,
la llama del hada,
el aliento de las musas.

Y comprender
que todos
nuestros versos
son signos
que borrará el agua,
que borrará el Tiempo.⁸⁶

⁸⁶ 6 de abril de 2003.

CAMINO

La vida nos separa.
La muerte nos encuentra.
El sueño nos hace libres.
La vida nos abraza.⁸⁷

⁸⁷ 1 de marzo de 2003.

CASI UN *HAI-KU*

El amor
es la fruta madura
que se coge
del árbol
del Deseo.⁸⁸

⁸⁸ 10 de agosto de 2005. El Puerto de Santa María y sus atardeceres en el mar.

CICLO

El vigor de la primavera en tus labios.
El ardor del sol del verano en tu cuerpo.
La suave lluvia del otoño en tu pecho.
El dulce frío crepuscular del invierno en tus ojos.
Y tú
siempre aquí,
más allá del fin.⁸⁹

⁸⁹ 1 de noviembre de 2003.

Amarte
como el ciego ama la luz,
como el paria el dinero,
como el desierto el agua,
como el rayo la tormenta,
como el aire la calma,
como el instante la eternidad,
como la tierra el cielo.⁹⁰

⁹⁰ Madrugada de luna 14 de septiembre de 2005, con *El sueño de una noche de verano* de Mendelssohn, que tanto me evoca.

ABISMO

Quiero amarte hasta el fondo,
hasta la sima abisal del mar
que late y surge como una sombra animal,
detrás de la Noche
que vibra en tu vientre,
que dibuja en tu rostro,
que siento en tu cuerpo,
que se oculta en tus ojos.⁹¹

⁹¹ 1 de noviembre de 2003.

NOCHE

Alrededor de la luna
hay una sonrisa esquiva,
los párpados de una rosa,
blanca luz de candor,
abierta la sima oscura
de aquel agujero negro
donde alienta el soplo de una voz
que surge desde el vientre
de los astros,
y nos dice en silencio
que la luz de tu mirada
lleva el sello de la Eternidad.⁹²

⁹² 1 de noviembre de 2003.

LÍMITE

¿Hay algo más hermoso
que haberte amado
más allá de mi propio límite?

¿Hay algo más sereno
que ver en tus ojos verdes
la fuerza misteriosa del mar,
en torno la eternidad,
más allá del tiempo?

¿Hay algo más hermoso
que sentirme envejecer
mientras tus hijas
crecen jóvenes,
y nosotros vamos, acordes
en cada estación,
uniendo nuestra vida
al ritmo de la tierra
mientras sopla el viento?

¿Hay algo más sagrado,
más sorprendente,
más intenso,
que irse uniendo alegres,
sembrando nuestra vida
en otras vidas,
resucitando eternamente
en otros árboles,
en otras almas,
en otros cuerpos?⁹³

⁹³ 1 de noviembre de 2003.

INSTANTE

Cuando vengas a mí,
en mi último momento.
Cuando sepa que nuestras vidas
van a separarse para siempre.
Cuando sepa que mi aliento
se escapa, como un suspiro,
del árbol que ya no moverá el viento.
Cuando tome conciencia
del fin que nos hará
volver a la tierra,
retornar al vientre madre
de la diosa Naturaleza,
y hacernos árbol y pájaro,
Noche y luz.

424

Nuestro pensamiento
estará ciego,
y ya no podré hablarte,
y ya no podré acariciarte,
y ya no podré soñarte.

Pero mi Espíritu
hará el amor contigo
a través de la oscuridad,
a través de la luz,
más allá del Tiempo.⁹⁴

⁹⁴ 1 de noviembre de 2003.

MORIR

Morir es apagarse,
como se apaga una vela:
sin dramatismo,
sin pena,
sencillamente.

Morir es dejar de soñar...
O empezar a soñar de nuevo.⁹⁵

⁹⁵ 12 de noviembre de 2003.

LECTOR

Lector de cualquier época:
¿acaso crees que soy
solo palabra y texto?
Soy espíritu,
que se filtra entre líneas,
tras ese texto.⁹⁶

⁹⁶ 16 de junio de 2005.

ESPEJO

¿Quieres saber quién eres?

Ven. Acércate al espejo y contempla tu rostro.

Mira la imagen descompuesta que te observa desde él.

Intenta recordar cómo eras en tu juventud,

si acaso queda algún rastro de tu ilusión,

de tu rebeldía, de tu capacidad de fascinar.

Mírate a los ojos y trata de descubrir en ellos

quién eres, si hay algún rastro de tu sueño,

de aquel sueño que acariciabas en tu mente

cuando querías volar desplegando eternamente

las alas de tu fantasía,

e inundar el mundo del arte con una nueva forma

que fuera capaz de definirte,

que diera un sentido a tu vida,

que diera un sentido a otras vidas

a las que inundarías de belleza,

y en las que inculcarías todo un universo

de buenos, hermosos sentimientos.

Mírate de verdad, y detrás de las huellas

del tiempo sobre tu rostro y sobre tu cuerpo,

intenta descubrir la belleza que fue.

Y entonces, en ese preciso momento,

abjura de la belleza.

Rompe el espejo.

Mata a Narciso y olvida el recuerdo de Venus.

Conviértete en un simple mortal

capaz de amar,

capaz de sentir,

capaz de pensar.

El espejo no es tu imagen.
Tu verdadera imagen es la que late en el lago
sin fondo que se encuentra en tu alma.
Tu verdadera imagen está en el corazón
de todos los que te aman.
Tu verdadera imagen la llevarán grabada
en su mente
todos los que tú amas.⁹⁷

⁹⁷ 4 de febrero de 2005.

ELIPSE

La caricia del viento y de la luz,
el descubrimiento de un nuevo pájaro,
de un nuevo gorjeo.
La satisfacción de saberse vivo,
y de sentir la vida brillando en cada hoja,
en los colores de la tarde.
Girar como las esferas en un ritmo eterno
que nos une
al ciclo de las horas,
al ciclo del tiempo
en el que nos insertaremos algún día
perteneciendo totalmente,
en cuerpo y alma,
a la elipse que nos dirige
desde la belleza
de cada estación, en cada momento del ciclo.
A la elipse que nos llama,
y nos pide atención a la suave coloración
verde de los árboles, las poderosas encinas,
sagradas como los olivos,
los algarrobos y los pimenteros,
unidos en fraternales parejas.
El verde infinito de la Sierra
salpicado de sonidos puros
que derraman los pájaros.
Y me pregunto
por qué el hombre es tan salvaje,
por qué expolia la belleza

custodiada por el Numa
en la Región de Juan;
por qué se niega a la belleza;
por qué no busca el amor
sino el interés y el miserable metal;
por qué se empeña en sepultar
la cultura y la vida,
y todo lo hermoso que late
en la mirada del hombre y la mujer,
cuando se miran adentro uno del otro
y se descubren desnudos
*como un niño.*⁹⁸

⁹⁸ Atardecer azul y gris en invierno 19 de febrero de 2005.

EL OTRO YO

¿Quién soy?

No soy ese que me mira desde el espejo.

Ese rostro no se corresponde con mi mente,
ni con mis recuerdos de infancia y adolescencia.

No me reconozco en esa figura, en esa imagen.

Ven, mírame.

¿Quién me habla desde dentro
de mi mente?

¿Por qué estoy

continuamente dialogando conmigo mismo?

¿Con quién hablo, en realidad?

¿Por qué quieres suplantar mi voz
y mi intención con tu pensamiento?

¿Por qué pienso constantemente,
por qué hablo siempre conmigo mismo,
con ese otro yo que se desliza detrás
de mi mente?

¿Quién soy yo: quien esto escribe
o quien está vigilando dentro de mi cerebro
todo lo que escribo?

¿Por qué ese otro yo quiere sofocar mi yo?

O quizás existimos ambos como buenos compañeros
en un diálogo constante de camaradería,
en donde mi concepción inconsciente y atolondrada
de las cosas, se corrige con su perfecta
visión de la jugada, con sus sabios consejos,
con su fina percepción a la que sin embargo
tantas veces, ¡ay!, no hago caso.

Pero, ¿por qué quieres que yo sea tú?
¿Quién soy yo?
¿Dónde está mi yo,
en el fondo de mi mente, donde habitas tú,
o en esa desagradable imagen del espejo,
de la que tú también te ríes?
O quizás sigo siendo ese niño o adolescente
que no se reconoce en la imagen
que deforma el paso de los años.
Y mis dos yos —tú y yo—
siguen siendo dos amigos interiores
que dialogan en el pensamiento,
más allá de los reflejos del espejo:
allá adentro.⁹⁹

⁹⁹ Noche del 23 de febrero de 2005.

EL SUEÑO

Y viene el sueño, lento, pausado amigo.
Un sueño que nos devuelve la vida,
que nos devuelve la fantasía y el deseo.
Llega la hora de introducirse en un nuevo mundo
que late allá en el fondo más recogido de la mente,
donde todo se convierte en esperanza,
donde nos vamos acostumbrando al sueño eterno,
aquel del que nunca se despierta;
o mejor aquel en el que nos despertamos
para encontrarnos,
todos juntos,
a la sombra de un árbol grande y sagrado
que a todos nos abraza,
que a todos nos acoge.
Aquel sueño del que nunca se despierta,
o aquel sueño que nos introduce en el único,
en el verdadero, en el auténtico Sueño;
aquel que nos devuelve a la infancia,
que nos introduce de nuevo en el útero materno,
en el de esta Naturaleza,
en el de esta Sierra.
El sueño que veo en tus ojos,
el sueño que veo en tu sueño.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Atardecer gris y cobre, en la transparencia fría del invierno, 24 de febrero de 2005.

EL JUEGO

¿Hay algo más inhumano y frío
que el ciclo de los astros
y el mismo transcurrir de la vida?
Se dice que la Naturaleza es fría
y no responde a la contemplación
enamorada del hombre y el poeta.
Pero la vida también lo es:
desde luego porque acaba en la muerte,
que es el hecho menos humano
que acontece a todos los humanos.
Por todo ello lo único que cabe
al hombre es amar,
compartir sentimientos de amistad
y fraternidad.
Entregarse por entero
al amor
de la mujer y su descendencia.
Porque el Sentimiento
es lo que nos define
como seres privilegiados
para el amor.
Solo él puede hacernos felices
y darnos compañeros
que entretengan,
en ese Juego,
la llegada del Fin.¹⁰¹

434

¹⁰¹ 26 de febrero de 2005. Noche de luna llena, algo mordida su cara arriba por el aire. Y las estrellas.

RECUERDO

Brahms suena en la tarde.
El piano de Julius Katchen
te acerca a la naturaleza
que contempló Johannes.
La lluvia cae al fin
mansa,
quedamente,
mientras recuerdas.
¿Eres el mismo joven
que leía a Shelley —*Adonais*—
con otros poetas y pintores
adolescentes, bebiendo champán
en el espigón del puerto
de Valencia, en la noche
de galerna: la espuma del mar
salvaje, poderosamente,
manchando con su fuerza bravía
las páginas de aquel querido libro?
¿Somos los mismos
que éramos? ¿O hemos cambiado?
¿Dónde está nuestra fiebre por vivir,
nuestra fe en las quimeras,
nuestra inquebrantable rebeldía,
nuestro deseo de ser más y llegar más,
nuestra pasión desatada
por el amor?
Quizás, como la mar se aquieta,
nuestra vida se diluye

plácida, mansamente,
bajo la sombra protectora
de la luna y las estrellas.
Y todo ello nos dice y nos susurra
que la Nada no existe,
que podemos invadirla
con nuestro ser
y nuestro haber sido.
Haber sido jóvenes.
Haber sido hombres.
Haber sido espuma
de mar bravío
que llega,
al final,
a la desembocadura
que nos conduce
—siempre tu recuerdo—
al infinito.¹⁰²

¹⁰² 27 de febrero de 2005, atardecer gris azul bajo la lluvia, que susurra los recuerdos.

MÚSICA

Para Vicente Amigo.

Las manos del músico
se mueven al compás del aire.
Las manos del músico
acarician la forma de las nubes
y hacen surgir mundos,
constelaciones,
universos
de sonidos
que brotan del fondo de su ser.
Las manos del músico
expanden su espíritu
como una explosión silenciosa de belleza,
para que los matices infinitos
de la música
se abracen
al sentimiento más íntimo
que se encuentra
dentro de tu corazón,
en el interior más recóndito
de tu alma.¹⁰³

437

¹⁰³ Córdoba 24 de marzo de 2005.

CREPÚSCULO

Cuando llega la tristeza,
cuando cae la tarde
y descubres nuevos colores
en cada nube, en cada ocaso.
Cuando sufres por la maldad estéril.
Cuando piensas en que la juventud
se fue,
con todas sus ilusiones,
con todos sus sueños.
Y recapacitas
y piensas
que sin embargo tú
eres ahora más grande,
porque tú espíritu
se ha hecho más grande.
Y quizás ese amigo
que llevas dentro,
esa voz que te responde
y te aconseja,
ese otro yo
que no te abandona,
te dice que nadie podrá
quitarte
la percepción de la belleza...
Y piensas que
si no es Dios quien llevas dentro
es el otro yo
que es tu mejor yo,

el que más amas,
el que más te ama,
el que nunca te deja solo.
Y si abominas
de la religión oficial,
de los ritos,
sabes en cambio
que hay un Dios
latiendo esta tarde,
aquí dentro,
y allá lejos,
en el fondo inalcanzable
de este cuadro
pintado por el mejor artista,
que es el atardecer
en esta sierra.
Cuando el final te alcance
serás
como este mismo crepúsculo.
Y te harás tarde,
y te harás luz,
y te harás ocaso,
y te harás belleza.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Crepúsculo gris y plata, 4 de abril de 2005.

VERDAD

Quizás todo es mentira
—también estas palabras—
excepto la Muerte.
Y el Amor,
cuando no se acaba,
y cuando nos lo permite
la Muerte.¹⁰⁵

¹⁰⁵ 4 de abril de 2005, Noche.

POLVO

Pero pensar en exceso en la muerte,
como hacen los religiosos
y los antiguos existencialistas,
impide disfrutar la felicidad del presente,
al que ahogan en especulaciones,
en reflexiones,
en mitologías.

Y sin embargo es verdad
que el presente tampoco existe,
sino que es un brillo fugaz
que desaparece,
como nuestras propias vidas,
como nuestros propios pensamientos,
sin dejar rastro.

Morirse es no dejar rastro,
es ser polvo perdido en el polvo,
unidos al polvo de la madre naturaleza,
fundidos con el polvo que vive desde el cosmos:
solo polvo,
nada más que polvo.

Polvo como lo que piensas,
polvo como lo que sientes,
polvo que es el espíritu,
simple polvo
que desaparecerá:
solo polvo.

Y sin embargo la Idea,
el Espíritu... son algo más:

una palabra tendida a la Nada,
un puente saltando la Muerte,
una Ilusión,
bendita ilusión:
una fuente.
La fuente de la felicidad.
No la voluntad férrea
del querer rígido,
sino el *ser más*
a través de la armonía,
donde la voluntad
es solo querer,
y se transforma
en solo amor,
más allá del polvo enamorado
que cantó el poeta,
del que solo queda polvo,
pero también Espíritu,
Idea,
Palabra,
Poesía,
desde las que sentir
lo que él sintió:
amar lo que él amó.
Más allá del polvo.¹⁰⁶

442

¹⁰⁶ 5 de abril de 2005. Atardecer con la luz filtrándose entre el pimentero y los cipreses del jardín, con el fondo alegre del canto de mil pájaros, que cantan a la primavera, aunque mañana vayan a morir.

CONVERSACIÓN

Mientras escribo estos versos
en la cálida noche andaluza,
tú conversas al lado
suave, dulcemente,
con nuestra hija menor,
adolescente de ojos intensos.
Y los secretos que os contáis,
y vuestras risas,
van de corazón de mujer
a corazón de mujer.
Y tú la educas y la escuchas,
la ayudas y la elevas.
En ese mismo momento
lágrimas de emoción
surcan mi rostro,
comprendiendo la belleza
de vuestras almas,
de vuestros sentimientos.
Y pienso que la felicidad
es simplemente esto.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Medianoche en calma, 15 de junio de 2005.

DECLARACIÓN JURADA

Me gusta escribir poesía en la tarde,
mientras contemplo las dulces modulaciones
de la luz sobre el denso follaje verde
de mis antiguas encinas,
soberbias y majestuosas como diosas,
con la sabiduría de años
abrazada a los troncos y a las ramas
con las que parecen bailar,
mientras los pájaros gritan de placer
saludando a la primavera.
Cuando la música de Beethoven
inunda el jardín
los ruiseñores se acercan
y cantan a coro,
dejando en el aire tibio
de la tarde de primavera
el sonido diáfano y delicado
de sus trinos.
Octavio lo dijo:
había milagros llamados pájaros.
Luego el poeta se fue,
pero quedaron los pájaros
con su música
de una alegría infinita
poblando las luces tenues
en las que se desvanece el sol,
mientras llega la noche,
mientras todo reposa

y los árboles
y las flores
descansan de la explosión febril del mediodía,
y se convierten
en silenciosos amantes
que se ofrecen
las mil variadas formas
de sus luces difuminadas,
como el fondo de un cuadro de Da Vinci.
Y en el espacio
surgen las notas
de Beethoven,
el músico más optimista,
más soberbio en su temperamento
y su fuerza.
Siempre amé
más a Brahms:
complejo,
renovador,
profundo:
angustia
y liberación.
Pero Beethoven
es diáfano
y directo.
Todos debiéramos morir
dulcemente,
en un crepúsculo como este,
oyendo la suave melodía
de las notas de la Pastoral.

O la música de Brahms.
O la música de Delius.
O mejor *The Lark Ascending*
con el violín
de Vaughan Williams.
O el trino de matices infinitos
de todos estos pájaros,
que me cantan
y me aman
mientras les muestro
la Música.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Crepúsculo violeta, primavera del 21 de abril de 2005.

DENTRO Y FUERA

Cuando estoy dentro
soy contigo,
soy más tú.
Cuando estoy fuera
sigo,
en mi sueño,
estando dentro.¹⁰⁹

¹⁰⁹ 30 de abril de 2005, en brazos de la noche.

VELERO

Ser como las flores,
como los árboles,
como los pájaros.
Ser como la primavera
que estalla
en la sierra
con todas sus luces,
sus colores,
sus sonidos.
Ser un árbol
que extiende
sus ramas amorosas
a todas las aves
que se posan en él.
Ser una flor
que expande
su polen
en el vuelo
de la abeja.
Ser un ser
de amor,
tener sed
de amar,
ser capaz
de sufrir
el amor
y sus procesos,
sus problemas
y sus recelos.

Algo más complejo
que un simple sí.
Ser capaz
de navegar
como un velero
en la noche,
sorteando tempestad,
aprovechando
el impulso
que es el amor,
salvando
los problemas,
ofreciendo a la vida
el rostro al aire,
el pecho al viento.
Sabiendo
que la vida
no es fácil,
que hay mares procelosos
en toda relación,
pero que si quieres,
si amas,
al final
te espera,
en la Noche eterna,
el sabor cálido
de sus labios,
la cumbre inmaculada
de su beso.¹¹⁰

¹¹⁰ 13 de mayo de 2005. De la tormenta a la claridad azul. Luego belleza en la tarde. Más amor todavía.

TIERRA

Ser como los bosques.
Nosotros pasamos,
los bosques perduran
con toda su profunda,
seria, enigmática
Belleza.
Con toda su bondad,
que derrama
sombra,
agua
y los beneficios
del sol
por toda la tierra
que se cobija
—amiga—
bajo ellos.

Ser como los bosques,
como la tierra húmeda
de tu cuerpo,
de su cuerpo.
Ser como los bosques,
con su silencio majestuoso,
con su conversación profunda,
con su fascinante expansión
de colores,
de formas,
de árboles
que danzan vivos,
con todas las posibles
infinitas coloraciones

de verde,
amarillo
y ocre.
Ser como los bosques,
con su serena
bondad,
con su intensa
belleza,
con su apacible
armonía.
Mirar
los bosques
que hay en tu espíritu,
detrás
de tu mirada,
al fondo
de tus ojos.
Ser como los árboles.
Ser como los pájaros.
Como aquellos pájaros
que se dibujaron un día
en tu mente,
extendiendo sus alas
en un afán eterno
de libertad
y de amor.
Ser como los árboles
de tu cuerpo.
Ser como los pájaros
de tu alma.¹¹¹

¹¹¹ Atardecer turquesa de primavera, 18 de mayo de 2005.

OCASO

Esa tarde
os acercaréis a mi lecho.
Yo estaré contemplando
las últimas luces,
las que dan paso
a la suma luz oscura,
la que late
tras la Noche eterna
que a todos nos espera,
que a todos nos acoge.
Os acercaréis a mi lecho
y yo tendré
los ojos
empañados en lágrimas,
tratando de llevarme conmigo
la belleza sin mácula
de vuestros rostros,
de vuestros ojos.
Os acercaréis a mi lecho
y yo sentiré
que me hubiera gustado
deciros tantas cosas,
tantas frases hermosas,
la sabiduría
de tantas experiencias vividas.
Y tal vez vosotras
sentiréis
que debierais haberme dicho

tantas frases hermosas,
tantas formas de aliento,
tantas palabras de amor.
Todo lo que he escrito
lo escribí
por y para vosotras.
Y allí está todo
lo que hubiera querido deciros
en ese instante supremo,
en ese momento límite,
en donde solo sabré
dedicaros una sonrisa,
una lágrima quizás.
Y confesaros,
como he hecho siempre,
que sois lo único que me importa,
lo que sostuvo mi vida
al borde del abismo,
en un difícil equilibrio.
Y tal vez
alcance a deciros
una frase simple
y sencilla,
una sola
y última
palabra
de amor.¹¹²

¹¹² Tarde brillante y azul, 19 de mayo de 2005, tras leer antiguas biografías de Espronceda, que murió cerca de esta fecha, un 23 de mayo de 1842, a las 9 de la mañana, rodeado de sus mejores amigos.

LA CONCHA

El desasosiego interno
de no poder vivir sin ti.

Saber
que somos
el uno para el otro
como dos valvas
de la misma concha,
con la intimidad
del nácar
que hay en ellas,
que la defiende del exterior,
del entorno agresivo
de la sociedad.

Saber
que soy tuyo
y eres mía,
por siempre.
Y que los días
se deslizan
suave,
mansamente,
como el río
que se encamina
hacia el mar.
El mar
que nos acogerá
como a dos amantes perfectos,
como a dos valvas

de la misma concha,
como a dos partes
de la misma vida.¹¹³

¹¹³ 11 de junio de 2005.

BALANCE

Si estás triste, lo estoy yo.
Si estás alegre, el mundo es perfecto.¹¹⁴

¹¹⁴ 12 de junio de 2005. Cálida noche de cálida primavera.

OSCURO

El alma del hombre
dialoga con él
como su mejor amigo.
El Espíritu se expande
desde los agujeros negros.
Y Dios
respira
con el Universo.¹¹⁵

¹¹⁵ 12 de junio de 2005. La Noche se mueve.

¿Es Dios el Universo,
y el alma del hombre su voz interior?¹¹⁶

458

¹¹⁶ 13 de junio de 2005. Atardecer gris y plata.

Al amor de Ella
Poesía completa (1974-2014)
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

TIERRA DE NUEVO

Ser tierra,
ser agua,
ser árbol,
ser pájaro,
ser luz.
Y cuando dejemos de ser,
ser el Ser mismo
que subyace,
nos subyuga
y nos sustenta.
Ser de nuevo tierra.
Y reiniciar el ciclo.¹¹⁷

¹¹⁷ Madrugada de verano, 10 de julio de 2005. Aire cálido de Andalucía, presencia cálida de mi joven hija adolescente, Blanca, aquí al lado. La misma con quien, sentada a mi rodilla derecha, cuando era muy niña, escribía mis cuentos, *Los sueños del búho*. El sueño de la vida. El sueño de la luz y de la noche en ciclo que ella retomará y perpetuará en sus hijos. Como mi otra hija, Rocío. A ambas las prendí a mi texto.

EPITAFIO

Cuando yo me haya ido
quedará el aire
que por ti respiro.¹¹⁸

460

¹¹⁸ 13 de junio de 2005. La Noche es plena.

Al amor de Ella
Poesía completa (1974-2014)
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

*Y ahuyentaron de su frente albas serenas
los pensamientos de la edad sombría.*

JOSÉ DE ESPRONCEDA
El Diablo Mundo

[...] *andando*
irás siempre, caminando,
sin acabar tu camino.

JOSÉ DE ESPRONCEDA
El Diablo Mundo

FANTASMAS EN LA NIEBLA

Este libro, que me evoca el recuerdo de una romántica y deliciosa estancia —en compañía de Shelley, Byron y Keats— en la serena belleza de las costas británicas, va dedicado a mi actual amiga: mi hermosa perra golden retriever llamada Píspa. El mejor regalo que me hicieron mis hijas, cuando falleció mi mujer, y que casi lo comprende todo, incluso estos poemas, o al menos el alma del poeta.

EL PRÓLOGO QUE LE HABRÍA PEDIDO A SHELLEY

«(...) *poetry is innate with the origin of man (...)*».

«*Those in whom (the faculty of approximation to the beautiful) it exists in excess are poets, in the most universal sense of the world (...)*».

«*A Poet participates in the eternal, the infinite and the one; as far as relates to his conceptions of time and place and number are not.*».

«*A poem is the very image of life expressed in its eternal truth.*».

«*A Poet is a nightingale who sits in darkness, and sings to cheer its own solitude with sweet sounds.*».

«*Poetry enlarges the circumference of the imagination by replenishing it with thoughts of ever new delight (...)*».

«*Poetry is indeed something divine. It is at once centre and circumference of knowledge; it is that which comprehends all science, and that to which all science must be referred. It is at the same time the root and the blossom of all other systems of thought (...)*».

465

«*A man cannot say, 'I will compose poetry'. The greatest poet even cannot say it: for the mind in creation is as fading coal which some invisible influence, like an inconstant wind, awakens to transitory brightness; this power arises from within (...) but when composition begins inspiration is already on the decline, and the most glorious poetry that has ever been communicated to the world is probably a feeble shadow of the original conceptions of the poet (...)*».

«*It is as it were the interpenetration of a diviner nature through our own, but its footsteps are like those of a wind over the sea, which the coming calm erases, and whose traces remain only as on the wrinkled sand which paves it.*».

«*Poetry redeems from decay the visitations of the divinity in man.*».

P. B. SHELLEY, *A Defence of Poetry*

EL PRÓLOGO QUE LE HABRÍA PEDIDO A
DON ANTONIO MACHADO

*Tras el vivir y el soñar,
está lo que más importa:
despertar.*

A. MACHADO, *Nuevas canciones. Proverbios y cantares* n° LIII

*Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.*

A. MACHADO, *Nuevas canciones. Proverbios y cantares* n° LXVI

467

*—¿Mas el arte...?
—Es puro juego,
que es igual a pura vida,
que es igual a puro fuego.
Veréis el ascua encendida.*

A. MACHADO, *Nuevas canciones. Proverbios y cantares* n° XCIV

Todo poeta [...] supone una metafísica [...] y el poeta tiene el deber de exponerla [...] en conceptos claros.

A. MACHADO, *Cancionero apócrifo*

*Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?
¿O ser lo que nunca he sido:
uno, sin sombra y sin sueño,
un solitario que avanza
sin camino y sin espejo?*

A. MACHADO, *Campos de Castilla*, n° XLV

EL POZO DEL MILAGRO

La poesía, escribió Octavio Paz, vuelve habitable el mundo. Vuelve habitable el mundo y pide perdón por no saber estar tantas veces a la altura de su belleza. Celebra el milagro renovado de la vida pero también, como nos recuerda Wislawa Szymborska, el poeta pide perdón al árbol por las cuatro patas de la mesa, a las grandes preguntas por las nimias respuestas, a los que vagan por las estaciones por su sueño de madrugada, y a todos los que sufren por las flores con que adorna su mesa por la mañana.

Los versos de este libro son lúcidos y sencillos, y nos enseñan a mirar el mundo. Nacen durante un verano que el poeta pasa con su familia, su mujer y sus dos hijas, en Inglaterra. Y todo el libro está marcado por la serenidad, la belleza y la dicha de ese tiempo. Es un libro de celebración, que sin embargo no rehúye hablar del sufrimiento y las sombras, pues está escrito bajo el influjo de la gran poesía romántica inglesa, la poesía de Shelley, Byron y Keats. Su delicado misterio me recuerda el relato de Agar y su pozo. Agar era la esclava de Abraham. Este la tomó por amante, y tuvo con ella a Ismael. Pero Sara, su esposa, muerta de celos se las arregló para que fuera expulsada de la tribu. Agar deambuló por el desierto sin darse por derrotada, y un ángel vino en su ayuda e hizo brotar para ella y su pequeño niño el pozo del milagro.

Agar es uno de los nombres de la poesía, y eso es este libro: la celebración del pozo hallado en el desierto de la vida.

Cuando contemplas
el atardecer,
un pájaro
aparece

(como una idea)
y busca el último
rayo de sol
en la cumbre
de una rama.

El hombre canta para celebrar la belleza del mundo pero también para tener un lugar donde cobijarse:

Tres almas
de mujer.
Tres lagos
rodeados
de verde
selva.
Aguas
dulces
donde habita
el cisne.
Nieblas.
Mis tres
damas.

La poesía de Diego Martínez Torrón nos ofrece esa morada, esa casa temblorosa de palabras. Su lema podría ser el hermoso aforismo de Antonio Porchia: lo amado, alguna vez es lo amable.

GUSTAVO MARTÍN GARZO

I. DE LOS SECRETOS DEL AMOR

[...] *ella y yo: los dos juntos, los dos solos;
la amada y el amado, ¡oh Poesía!* [...]

RUBÉN DARÍO, «Invernal», en *Azul*.

Mi amor duerme
(¿estoy en su sueño?).
Mi amor despierta
(está en mi sueño).¹¹⁹

¹¹⁹ 11 de julio de 2007, 26º aniversario de boda: el mismo atardecer azul y cobre.
La misma pasión. El mismo Destino.

Amigo
sueño:
¿me ofrecerás
hoy
tu pesadilla
o tu bendición?¹²⁰

¹²⁰ 30 de julio de 2007.

Egoísmo,
generosidad.
Desesperación,
amor.¹²¹

¹²¹ 26 de julio de 2007.

Una flor
es una sorpresa.
Un pájaro,
un milagro.
Tus ojos,
una galaxia
de reflejos infinitos.¹²²

¹²² 7 de agosto de 2007.

Tú tenías
dieciséis
hermosos
años,
yo veintiuno.
Nos abrazamos
sobre la era
y te acurrucaste
en mi hombro,
mientras
veíamos pasar
las nubes en el cielo.
Un campesino,
a lo lejos,
nos miraba.
Y un dios
de belleza
nos hacía señas
desde el cielo.
¡Cuántas veces
desde entonces
te he abrazado
y te he besado
bajo la sombra
protectora
de los cielos,
en la eternidad
de tu mirada!¹²³

¹²³ 30 de julio de 2007.

Mi sien
sobre tu sien.
Y entonces
siento
latir
el universo.^{12f}

^{12f} 13 de agosto de 2007. Esto es cierto: siempre que reposaba mi sien sobre la de Ella mi mente se disparaba al infinito en un viaje acelerado, más allá del tiempo.

II. DE LOS SECRETOS DEL ARTE

MIEDOS

Miedo a no vivir.

Miedo a no sentir.

Miedo a no amar.

Miedo a no morir.¹²⁵

¹²⁵ 22 de julio de 2007.

La mente afilada
como la punta
de una pluma.
El sentimiento receptivo
como una hoja
de papel en blanco.
La vida
como el oleaje que agita
un velero (Ariel),
como el agua
que se extiende
por la arena,
borrando los signos
que escribieron en ella,
con su mente
y sentimiento,
tantas vidas excepcionales
cuya única excepción
respecto
al resto de los mortales,
fue su valentía
para ofrecer
resistencia
al viento,
gozar
de la claridad del sol,
amar
la luz de la luna
y, con gallardía,
saber desaparecer

en la armonía
del espacio,
cuando las formas
se desdibujan
al atardecer.¹²⁶

¹²⁶ 11 de julio de 2007.

TEORÍA DE LO SUBLIME

La belleza del ser humano,
la belleza de la Naturaleza,
es superior a la versión
que de ellas da el artista.
Pero el mundo que ve el artista
completa la percepción
de lo que existe,
y nos ayuda
a comprenderlo mejor
en su única,
insoslayable,
insólita belleza.¹²⁷

¹²⁷ 22 de julio de 2007.

La vida del artista
se la llevará
la corriente.
Pero la obra del artista,
de uno en otro meandro,
se la llevará
el río.¹²⁸

¹²⁸ 22 de julio de 2007.

Quisiste
—como un testamento
y un *Adagio*—
despedirte de la Poesía,
y en realidad
lo que hiciste
fue volver a ella.¹²⁹

¹²⁹ 24 de julio de 2007.

Yo nací
con una pluma
en la mano,
y una página en blanco
en la cabeza.¹³⁰

¹³⁰ 26 de julio de 2007.

Una percepción,
una idea,
un sentimiento.
Si no lo escribes
el flujo del agua,
el río de la vida,
los llevará
como una hoja
a ninguna parte.

Pero si lo trasladas
a un papel,
alguien recuperará
esa misma percepción,
esa misma idea,
ese mismo sentimiento,
y lo guardará
en su corazón
hasta que el río de la vida
lo lleve
como una hoja
a ninguna parte,
más allá del tiempo,
*donde habite el olvido.*¹³¹

¹³¹ 22 de julio de 2007.

Hay poetas
capaces
de componer
una sinfonía,
y otros
que nos conformamos
con tocar
las notas
de un piano.¹³²

¹³² 7 de agosto de 2007.

TEORÍA DE LAS CUERDAS

¿No has sentido alguna vez
los ojos de los muertos,
los ojos de los artistas
de otra época
presionando tus pensamientos
desde la oscuridad
de la Noche?
Cervantes con su exquisita
elegancia humana
y riqueza de corazón,
pidiéndote que le ames.
Como Valle el rebelde,
como el fantástico Ramón,
como el fascinante Espronceda,
como el intenso Quevedo.
Muertos todos
unidos a otros muertos.
Vivos por siempre
en las páginas
de sus libros,
que te piden
a voces
que les leas,
que les comprendas
—¿es esto la crítica?—:
que les quieras.¹³⁵

487

¹³⁵ 25 de julio de 2007.

HASTIAR O ESTREMECER

Hagamos libros tópicos.
Evitemos la creatividad
en el ensayo,
y cualquier forma
de originalidad.
Ahoguemos el pensamiento,
limitémonos a hacer resúmenes
de textos,
y a incluir citas y citas
de libros
que generalmente
no hemos leído.
No nos apartemos
de lo habitual,
porque entonces
estás perdido.
Esta vulgar
usurpación del pensamiento,
que convierte
al ensayo
en un cúmulo
de vaciedades,
me hace añorar
la época en que los estudiosos
soñaban y amaban
a los autores,
y leían textos olvidados,
y no utilizaban
bases de datos.

La época de finales del XIX
y de la primera mitad del XX.
La época en que los eruditos
se contaminaban
del alma del artista,
y no la sofocaban
con datos
y apariencias de sabiduría.
La época en que los sabios
—¿hay hoy sabios?—
sentían la literatura,
y prolongaban
la música del texto
del genio
en la modesta
admirable
humana
emotiva
página,
que servía
de caja de resonancia
a la música
de lo sublime.¹³⁺

¹³⁺ 26 de julio de 2007.

MENTIRAS

Los escritores mienten.
Inventan una autobiografía.
Inventan en su diario.
Inventan,
fingen
en sus cartas.
Conozco trepas
infatigables
y desmesurados
que aparentan
en sus escritos
ser San Juan de la Cruz.
Por favor:
olvidemos la maldita posteridad.
Todos somos humanos,
y eso es lo único
que a veces,
con nuestros grandes defectos,
nos hace ser sinceros.¹³⁵

490

¹³⁵ 26 de julio de 2007.

Vas a escribir
un hermoso poema.
Te sientas,
y manejas las imágenes
oníricas
que tanto te gustaban
de joven;
las imágenes sorprendidas,
las hermosas metáforas
con que nos engañan
los poetas.
Y entonces sientes
el asco nietzscheano
de la literatura.
Y te das cuenta
de que todo en ella
es mentira,
excepto la vida que
—entre líneas—
se filtra
como el agua
a través de un texto.
Si ese texto
no es como la firma
—hecha con sangre—
de un *yo*
que merezca ser leído,
es en definitiva
una hermosa ridícula,
una apariencia de belleza
que oculta

las operaciones de cirugía estética
con que los poetas
mienten
cuando tienen
miedo
de que en un simple poema
pueda descubrirse
el recóndito
indiscreto
hermoso
secreto
de la propia vida:
un poema
cuyo único fin
sea hacer sentir
al lector
la misma experiencia,
la que va más allá
de los versos:
la que se encuentra
en la vida,
que es en definitiva
la única
y verdadera
Poesía:
la que —como dije joven—
no se encuentra
—tantas veces—
en los libros de poesía.¹³⁶

492

¹³⁶ 24 de julio de 2007.

TEORÍA DE LA LITERATURA

Todas las artes
—plásticas, musicales, literarias—
desde 1970 hasta hoy,
atraviesan una gigantesca crisis,
y contienen un gran problema
de referencia crítica.

Ni están todos los que son,
ni son todos los que están.

Quizás siempre fue así.

Los críticos del mañana
se encontrarán
con la necesidad
de distinguir el oro de la ganga.

Y nadie sabe
en qué lado caerá.

Pero recordemos
el cervantino

Viaje del Parnaso:

desde aquí mi admiración
y afecto

a todos los artistas
con o sin talento,
por el simple hecho de serlo.

Y desde luego
a los que puedan ser
considerados como clásicos:
algo de lo que nadie está seguro,
algo que solo decidirá el Tiempo,

cuando todos nosotros estemos
habitando
perdidos
las líneas de un libro,
como voces en el aire,
como huellas en la arena.¹³⁷

494

¹³⁷ 3 de diciembre de 2008.

Al amor de Ella
Poesía completa (1974-2014)
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

MÁS MENTIRAS

Si dije
que la literatura
es una mentira
—al menos
una hermosa mentira—,
los actos literarios,
congresos,
lecturas,
reseñas...
son con más razón
una auténtica
mentira.
Pero en una
lectura poética,
conscientes de la mentira,
al menos cabe
hablar con
la verdad del
alma,
con la palabra
del corazón.

En todo caso,
el escritor
está sometido
a la adicción
de dos drogas.
Estas son:

496

por un lado
la necesidad
de ser leído
y reconocido
—ello le hace
ingresar
en el circuito
de la necesaria,
insustituible
mentira—;
por otro lado
la necesidad
de compartir
—compañeros—
sus sentimientos,
vivencias,
ideas,
afectos,
con otros escritores.
Los buenos escritores
se reconocen
no solo por el texto,
sino también
por la mirada.

Y estas dos adicciones
—maravillosas
adicciones
que llevan
a la superación del yo

camino de los *otros*—
nos demuestran
que, en el fondo,
la mentira
de la literatura
—¿hermosa mentira?—,
en su esencia profunda,
deja de ser mentira.¹³⁸

¹³⁸ 26 de julio de 2007.

Quizás
soy un poeta
que no escribe
poemas,
sino pensamientos
que parecen versos.

Quizás
porque creo
que la Poesía
no es el poema
manufacturado,
sino ese hálito
inefable
o sugerido
que se desliza
entre las palabras
como el canto
de un pájaro
dormido.¹³⁹

¹³⁹ 28 de julio de 2007.

El poeta
vive el presente
y otea el futuro.
El músico
vive la eternidad
y mira al cielo.¹⁴⁰

¹⁴⁰ 23 de julio de 2007.

REALIDAD CULTURAL Y REALIDAD VIRTUAL

Leí el *Quijote*
por primera vez
a los nueve años
(aquella vieja colección Austral),
y lo releí entero
dos veces más de seguido.
Fue en un verano
en Villaharta,
en la Sierra de Córdoba,
en un paraje inolvidable
de eucaliptos,
con un viejo balneario abandonado
de aguas ferruginosas,
y montes verdes,
y ganaderos
que te ofrecían
la leche recién ordeñada
en las eras amarillas
de grano recolectado.
Luego vino Pereda completo.
Y las aventuras completas de Tarzán
en todos sus volúmenes.
Y los inolvidables
—británicos, deliciosos—
cuentos de Guillermo Brown,
en larga serie.
Y los diversos volúmenes
de Dumas y sus mosqueteros,

con la romántica figura de Athos.
Y antes, a los cinco años,
en una Valencia de infancia
que llevaré siempre en el corazón,
los cómics de Red Ryder
y tantos otros.
Y a los seis años
las novelas de vaqueros
que alquilaba aquel
viejo librero cordobés
de la calle del Reloj,
junto a la churrería,
entre el olor a vino
de las tabernas
que se enredaban
en aquellas callejuelas.
A los nueve años,
con un amigo,
llevaba una libreta
con comentarios de política internacional.¹⁴¹
A los quince años
dirigía un Club de Prensa
y editaba en ciclostil
una revista —*Cronos*,
tres números—,
que indagaba
la muerte de los Kennedy
—mi icono de la época—.

¹⁴¹ Hoy puedo confesar que se trataba de Carlos Castilla, hijo de Carlos Castilla del Pino.

502

Y mis primeros poemas,
a los diez años,
a un amor de verano,
la rubia británica
de Los Boliches
—pequeño pueblecito
pesquero,
hoy
convertido
en espantoso
cemento—.
Fue mi primer poema
y, junto a un collar de conchas,
mi primer regalo
de enamorado.
Y las novelas por series
que escribía
para mis vecinas.
Y las películas
en *cinexyn*
que componía
con once años
para mis hermanos,
con papel y dibujos proyectados
en la pared.
Y el universo
de los soldados de goma:
las mil historias
fabuladas en soledad
con ellos.

¿Por qué escribo esto?
Quizás ambas cosas
respondan a una misma
realidad virtual, pero:
¿qué diablos hacen
los niños de hoy día
con la play,
los videojuegos,
el MP3,
y el móvil?

Si ambas son
realidades virtuales,
yo encuentro
la primera
más imaginativa,
más inquietante,
más activa,
más emocionante,
más rica,
más humana.

Quizás
debo ser
de otra generación...¹⁴²

¹⁴² 29 de julio de 2007.

LA MUERTE DE LA CULTURA

Si lo que se nos avecina
es lo que ya se da
en Inglaterra y Estados Unidos:
el futuro que nos espera
son enormes librerías
llenas de inmensas cantidades
de libros de ficticias memeces.
Y emisoras de música clásica
—incluida BBC 3 o Radio France—
convertidas en cursis
músicas de fondo,
con retales de composiciones
aisladas de contexto.

504

Salvemos nuestra cultura,
nuestras viejas librerías.

Salvemos nuestras emisoras
que tantas profundas
experiencias
culturales
y artísticas
nos ofrecen
cada día.
«Salvemos Radio Clásica,
salvemos las ballenas», decía
el dibujante:
salvémosla en efecto:

tanta cultura sin precio,
en todos los sentidos
del término.¹⁴³
Porque quizás
hoy
el reducto de la belleza
no está en la literatura
ni en el teatro
ni en el cine,
sino en la música
clásica:
la de otros tiempos,
interpretada
con la perfección
de nuestro siglo.

¿Y las universidades?
Salvémoslas
de las bobadas y obviedades
culturalistas,
de la tiranía
del pensamiento único,
de lo políticamente correcto.

¹⁴³ Cayeron ya BBC3 y Radio France entre otras... Radio Clásica, si no lo impedimos, lleva el mismo camino... El proceso es siempre el mismo: se sustituye la audición rendida y silenciosa de versiones admirables de música clásica bien seleccionada, y se la sustituye por la banalidad de las tertulias o por los retales de pastelitos mozartianos aislados de contexto, que son la excusa para interminable publicidad. Los programas de las emisoras de clásica deben hacerlos, casi en silencio, los musicólogos.

Defendamos la crítica,
defendamos la cultura
de raíces profundas
en el pensamiento.
Protejamos
a los individualistas,
a los que sienten diferente,
a los que se adelantan a su época,
a los que nos ofrecen
una vivencia de fondo,
de hondo calado.

No doblemos la cerviz
ante el tópico
y la superficialidad
hacia la que nos guían
—¿conscientemente?—
los mercaderes.

Seamos artistas.
Tengamos cultura.
Seamos libres.¹⁴⁴

¹⁴⁴ 29 de julio de 2007.

La música
es un río
que fluye
desde el lago
en calma
de la mente.
La música
muestra
el alma
del poeta,
que dejó su vida
prendida
en las notas
de un violín
o de un piano.¹⁴⁵

¹⁴⁵ 27 de julio de 2007.

Las notas
de la música
—río—
se abrazan
al espacio,
y lo expanden
hacia
la dimensión
de lo infinito.¹⁴⁶

¹⁴⁶ 6 de agosto de 2007.

Brahms,
tormenta,
espuma bravía
contra el acantilado
de tu cuerpo.

Brahms,
trágica
mirada,
poderosa
inflexión
del viento
huracanado.

Brahms,
mente
salvaje,
aluvión
de sentimientos
en sonidos
que luchan
y combaten
unos
contra otros.

Brahms,
música
de crisis,
recuerdos
de noches
en vela,

intentando
interpretar
el propio
Destino,
las propias
líneas de la mano:
la decisión
de abrirse
al viento,
a la tormenta,
y al amor.¹⁴⁷

¹⁴⁷ 14 de julio de 2007.

THE GREAT CHAIN OF BEING

De Purcell surge Telemann.
De Telemann, Haendel.
Su ópera es grande,
y de sus sinfonías
y música de cámara
surge Haydn.
De Haydn, Mozart.
De Mozart, Beethoven.
De Beethoven, Schubert.
De Schubert, Schumann.
De Schumann, surgen Brahms y Wagner.
De Wagner, Bruckner.
De Bruckner, Mahler.
De Mahler, Sibelius.
De Sibelius...

Podríamos seguir en diversas líneas,
y siempre encontraríamos
eslabones de una cadena.
El arte no surge de la nada:
ni siquiera nosotros surgimos de ella.
El arte constituye el desarrollo
de esa diosa viva que es la obra de arte:
desarrollo a través de la Historia,
a través de la niebla.
El arte es un *yo*
que se desgaja de un colectivo,
que surge de una cadena.
Quizás el arte es un objeto

que supera a ese simple *yo*,
y lo convierte en reflejo
de la perfecta Idea.
O quizás el arte es, en definitiva,
un simple pequeño homenaje,
imperfecto siempre,
al brillo de unos ojos,
a la luz compañera de otra vida.

De St. Martin-in-the-Fields,
con Marriner,
todo.
De Bruno Walter,
casi todo --¿menos Mozart?--.
De Karajan, mucho... hasta 1960.
Tantos grandes directores
como ha habido...
y que nos han hecho soñar...
El poder del artista
lo da el Tiempo,
no la engañosa
apariencia del momento.¹⁴⁸

¹⁴⁸ 14 de julio de 2007.

Haydn es la elegancia;
Mozart la fiesta;
Victoria, Guerrero, Morales, el infinito;
Haendel la alegría, la belleza;
Sibelius la grandeza del bosque nórdico;
Dvorak la ilusión del mundo nuevo.

Beethoven es el día;
Brahms es la noche.

Y yo, pobre poeta,
adoro la noche,
advoco al infinito.¹⁴⁹

¹⁴⁹ 23 de julio de 2007.

La música
—la Gran Música—
es la forma límite
de la belleza:
la que no se puede
nombrar.
Y hay
que entrar
en ella.¹⁵⁰

¹⁵⁰ 24 de julio de 2007.

III. DE LOS SECRETOS DE ALBIÓN

La Inglaterra romántica, de las jóvenes muchachas de cabellos rubios y dulces miradas, y palabras de exquisita, civilizada cortesía.

La Inglaterra de nubes veloces y cielos cambiantes.

La Inglaterra de los primeros jóvenes rebeldes, el gran Shelley, el insatisfecho Byron, el perceptivo Keats.

La Inglaterra de los jóvenes panteístas contrarios al sofocante puritanismo.

La Inglaterra de la bella música, la de Byrd y Haendel, la de Delius y Vaughan Williams. La música que intenta atrapar lo sublime a través de la ironía y la belleza.

La Inglaterra de los paseos junto al parque, del silencio hermoso elevándose como un canto a través del verde de los árboles vivos, del follaje perenne, de los cielos grises.

La Inglaterra que cantó Cervantes sin haberla conocido. Y la que sufrió Shakespeare por haberla entendido.

La Inglaterra de la música y la poesía. La que acogió a nuestros jóvenes románticos en su duro exilio.

La Inglaterra de dulces miradas azules y cabellos rubios.¹⁵¹

¹⁵¹ 21 de julio de 2007.

THE BEGINNING

I can see
in your blue
eyes
the sadness
of love.
But love
is sometimes sad,
sometimes happy.
Love
is like
sun
and night,
like moon
and stars.¹⁵²

¹⁵² 26 de julio de 2007. No pude resistir la tentación, en mi homenaje inglés, de escribir algo sencillo en esta lengua. Respeto los balbuceos del intento, aunque mi conocimiento de esta lengua —formados en nuestra generación de modo muy profundo en el francés— sea ahora mayor.

FUGAZ

El muchacho recorre la calle rápido, deslizándose en su *skate board*, y sus cabellos dejan una irisada estela de destellos al viento.

Esquiva los obstáculos, juega con ellos, salta sobre los objetos con un canto de alegría en el sinuoso trayecto de su movimiento.

La muchacha de ojos verdes sigue el rastro de su carrera, y su mirada se desliza por el mismo camino que él va recorriendo, hasta desaparecer en la distancia, la suprema, la última distancia que no puede ser superada por el espacio y el tiempo,

ni siquiera por la dulce mirada enamorada de la muchacha de los ojos verdes,

en cuya pupila queda el rastro,

la huella

de un perfil

y un movimiento

que solo recuperará

el recuerdo.¹⁵³

¹⁵³ 22 de julio de 2007.

El silencio,
la dulce serenidad
de los campos verdes.
Inglaterra
tiene los cabellos rubios
de sus jóvenes doncellas.
Inglaterra,
de delicada cortesía,
tiene sus borrachos,
sus hippies desclasados y pacíficos,
sus bohemios,
sus locos condenados
a la soledad,
la reina,
el profesor chiflado,
la chica del supermercado,
el profesor enrollado,
la gente de clase media
que vive su independencia
y su vida ajustada
por las deudas,
la reina,
el investigador despistado,
el ama de casa gordita y afable,
el viejo pederasta,
el mendigo pirado,
el drogota,
la reina,
la chica del velo,
el empleado prepotente,

el capitalista arrogante,
el probo empleado
de ferrocarril y correos,
el capitalista tolerante y cortés,
la reina,
el vecino encantador, amable y silencioso,
el africano despectivo,
el amish,
la reina,
la pareja gay,
el hooligan,
el africano integrado de educación exquisita,
el chino aislado,
la reina,
la familia india y educada,
la madre joven y hermosa,
el padre que juega con sus hijos...
Inglaterra es el silencio y la calma,
la tranquilidad de saberse libre.
Inglaterra
tiene la belleza rubia
de sus jóvenes doncellas.¹⁵⁴

¹⁵⁴ 24 de julio de 2007.

COVENT GARDEN

Sentado en la plaza
Covent Garden,
con el sonido de fondo
de la música
de Albinoni
interpretada
por bohemios.
Pasan muchachas
y muchachos,
y turistas,
islámicas con velo
y aspecto descuidado,
y mujeres hermosas —gacelas—,
chavales con largos cabellos
y risas en los labios,
padres tomando
la mano de sus hijos
que les cuentan
con cariño
sus experiencias
en esta cosmópolis
llena de humanidad
detrás de la aparente
frialdad anglosajona.
Y pienso
por qué este país
fue, con Francia,
la cuna de la libertad,

del mismo modo que España
la fuente de la espiritualidad,
unida al romántico
espíritu caballeresco
de su siglo de oro.
Y pasa una paloma
elevando el vuelo,
y pasa una mujer gorda
tomando ensalada
mientras camina,
y más padres con sus niños,
amigos,
compañeros
compinchados
en una misma historia.
Y pienso
que si algo aportó
la generación hippie
y mayo del 68
—¡qué anacrónicos hoy ya!—
fue este cambio
en el concepto de familia:
como una hermosa
complicidad
entre padres e hijos.
Y cuando pasa
el mimo
teñido de plata,
después
de haber realizado

su número
extático,
charlando
con su amiga
de vaqueros rotos,
pienso
en la amistad
de las guitarras,
en Ámsterdam 1971.
Y un estremecimiento
de amor a la bohemia,
ahora desde
mi pensamiento burgués,
me hace pensar
que nuestra generación
aportó mucho
en definitiva
—*the times are changing*—,
y que nuestros excesos
—y errores—
en el vivir
merecieron
la pena.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Londres, 1 de agosto de 2007.

Tomo la pluma
sobre el cuaderno
en blanco.
Escribo unos
signos.
Y soy consciente de que
dibujar un mundo
es Poder.
Escribir
es Poder.¹⁵⁶

¹⁵⁶ 1 de agosto de 2007.

Si tomas la pluma
y escribes
en Covent Garden
—espectáculo vario
y cambiante—
entre la muchedumbre
que pasa
con su multitud
de rostros
y sensaciones...
Si tomas la pluma
y escribes,
tú,
burgués,
eres ya igual
que cualquiera
de los bohemios
que aquí cantan,
tocan música,
hablan,
ríen,
pintan,
venden
o pasean.
La escritura
te hace libre
esta tarde
en Covent Garden.¹⁵⁷

¹⁵⁷ 1 de agosto de 2007.

VIAJERO

El viajero y su pareja,
jóvenes,
atentos
a las invitaciones,
a las sugerencias
de la vista
—red de miradas—
y la percepción
fina,
vulnerable
—cuernos de caracol—.
El viajero y su pareja,
jóvenes,
abiertos al mundo
y sus múltiples
contactos:
cuernos
de caracol.¹⁵⁸

¹⁵⁸ También en Covent Garden, Londres, 1 de agosto de 2007.

Pero después de varias horas
en Covent Garden,
contemplando la muchedumbre,
suena la misma música
de Albinoni,
y parece que pasan
los mismos rostros,
como una obra de teatro
que se repitiera
en otra función.¹⁵⁹

¹⁵⁹ 1 de agosto de 2007.

ÁFRICA EN TREN

Preguntan
al africano
inglés,
que se ocupa
en la estación
de tren,
o en la del metro,
de menesteres
que los blancos
desprecian.
Preguntan
al rey de África,
y este,
con la mejor
de sus sonrisas,
responde
y disfruta
ayudando
a los turistas,
mostrando
la filantropía
hospitalaria
de su raza.
Ojalá España
cuente
con señores
africanos
de esta misma

actitud,
que entiendan
que tienen
dos patrias
y dos reinos,
y que amen
a ambos
como parte
de un mismo
cetro.¹⁶⁰

¹⁶⁰ Paddington Station, Londres, 1 de agosto de 2007.

TREN A READING

Pasando por Reading:
¡pobre Oscar Wilde,
enamorado de la belleza,
de las palabras brillantes,
del lenguaje agudo e inteligente!
¡Pobre Oscar Wilde,
que no comprendió
que enfrentarse al poder
hace imposible la vida,
y sin ella
la belleza
muere!¹⁶¹

¹⁶¹ 1 de agosto de 2007.

La serenidad
culta, civilizada,
de la campiña británica.

La serenidad
mágica,
agreste,
brava,
de los campos
y acantilados
de Asturias.

Rincones
para la nostalgia,
lugares
para el recuerdo.

Homenajes
—casi religiosos—
al Silencio.¹⁶²

¹⁶² 7 de agosto de 2007

*Para mi buen amigo y profesor de inglés
Simon Alderton.*

EASY POEM 1

Life
is such an opportunity
to be happy.
But if you
think too much
about it,
it escapes
your grasp.¹⁶³

¹⁶³ 31 de julio de 2007.

EASY POEM 2

Night:
darkness.
Mind:
shadow.
You:
Light.¹⁶⁴

¹⁶⁴ 10 de agosto de 2007.

IV. DE LA VIDA, LA SOLEDAD, LA MUERTE Y OTROS SECRETOS

La locura
es la forma límite
de la inteligencia.
Pero hay
que huir
de ella.¹⁶⁵

¹⁶⁵ 24 de julio de 2007.

ALEGORÍA.

Un niño
es una sonrisa.
Un joven
es un hermoso cuerpo.
Un padre
es un amigo.
Un hombre maduro
es una mente
y un corazón.
Esta es
la alegoría
de nuestra vida.¹⁶⁶

¹⁶⁶ 1 de agosto de 2007.

La intensidad de una vida,
depende de la intensidad
de las experiencias
y las percepciones.
Pero, ¡ay!, con la madurez
apreciamos más
la rutina,
la costumbre
de la misma
repetida
experiencia,
de la misma
reiterada
percepción.
Cuando amamos
la rutina,
es que hemos decidido
batirnos en retirada
hacia la plácida vía
del camino
que conduce
al fin
de nuestro destino.¹⁶⁷

¹⁶⁷ 23 de julio de 2007.

LÁGRIMAS.

El dolor
nos hace
más comprensivos
con nuestro propio ser,
y más humanos
con los otros.
El dolor
—¡supéralo!—
nos hace crecer.
Más allá del dolor
nuestro ser
se expande
hacia el centro
infinito
de donde surgen
nuevos sentimientos
que nos hacen saltar
hacia adelante:
un paso
por encima
de nuestras más intensas
lágrimas.¹⁶⁸

¹⁶⁸ 24 de julio de 2007.

El sufrimiento
es como la especia
—inevitable—
que viene
de lejanos mares
que —recuerdos—
habitan dentro
de nuestro
propio infinito,
al fondo
de nosotros mismos.¹⁶⁹

¹⁶⁹ 24 de julio de 2007.

La luz es la alegría,
la lluvia la tristeza.
Pero también:
el sol es la agonía (la sed),
el agua la vida.¹⁷⁰

¹⁷⁰ 6 de agosto de 2007.

La tarde es
un juego de violines
que se pierde
en la distancia.

La noche,
el eco de un piano
que suena
desde el fondo
de un lago.

El alba,
la explosión
de la luz,
donde
la voz humana
levanta en alto,

con un grito,
la apoteosis
de la vida,
el nacimiento
de un nuevo
día:

como si fuera
el último
y el único.¹⁷¹

¹⁷¹ 7 de agosto de 2007.

Somos
apenas
una sombra
que se llevarán
las sombras.¹⁷²

¹⁷² 24 de julio de 2007.

En último extremo
todos acabamos siendo,
al declinar de una tarde,
un árbol vacío,
con las ramas rotas
y las raíces secas,
sin pájaros en la copa
que canten
las últimas luces
del crepúsculo.
A la hora de la verdad,
como dijo Quevedo,
hay que vivir solos,
porque morimos solos.¹⁷³

¹⁷³ 24 de julio de 2007.

¡Dale un beso!¹⁷⁴

¹⁷⁴ 24 de julio de 2007.

El modo
en que morimos,
nos define.
Ojalá esté
—en su momento—
a la altura
necesaria.¹⁷⁵

¹⁷⁵ 28 de julio de 2007.

Vivimos la vida
como un sueño.
Cuando la muerte
nos despierta de él
comprendemos
que todo lo anterior
ha sido
simplemente
un juego:
el juego de un niño
antes de ir
a dormir
con su madre.¹⁷⁶

¹⁷⁶ 4 de agosto de 2007.

¿A quién le importa
lo que eres?

A Ellas.
Ellas serán
las únicas
que llorarán
cuando te hayas
ido.¹⁷⁷

¹⁷⁷ 22 de julio de 2007.

V. EL GRAN SECRETO

SANGRE DE LA TIERRA

Las mujeres
son como flores;
pero no ornatos
de un florero:
nutren la tierra,
regeneran el oxígeno
del aire,
multiplican la especie,
ofrecen su belleza
y el aroma de su piel,
y el espacio armónico
de sus pétalos,
que se abrazan,
pacífica,
amorosamente,
al entorno
del mundo
que ellas,
con sus manos,
crean.
Sus ojos
son el abismo
del que surge
el mundo,
reflejo
del origen
de la madre
tierra.¹⁷⁸

547

¹⁷⁸ 4 de agosto de 2007.

MYSTERIOUS BIRD

Cuando contemplas
el atardecer,
un pájaro
aparece
(como una idea)
y busca el último
rayo de sol
en la cumbre
de una rama.
Quizás
Dios,
que te habla
a través
de sus trinos.¹⁷⁹

548

¹⁷⁹ 7 agosto 2007.

El Dios de los árabes y judíos
es una Ley.

El Dios de los cristianos
es un Hombre.

El Dios de los románticos
es la Naturaleza.

El Dios del hombre
del siglo XXI
es el cosmos,
y lo que nos deja percibir,
en sus límites,
la ciencia.

El Dios del poeta
es el *otro yo*,
que habita
su propio *yo*
como su mejor
amigo.¹⁸⁰

¹⁸⁰ 24 de julio de 2007.

Dentro de mí
un dios.
Fuera
el universo
(¿Dios?)¹⁸¹

¹⁸¹ 13 de agosto de 2007.

¿Dios
es un espejo
del yo?

¿O somos
un reflejo
de Dios
en nosotros
mismos?¹⁸²

¹⁸² Despedida de Exeter, en la noche.

ESPEJO

Soy una idea
de mi propia mente,
que fluiré en el Tiempo
con todas las ideas
que aniquila
la Materia
del Universo.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Córdoba, lluvia, árboles amarillos, cielo azul con nubes grises, atardecer tonasolado. Regreso. Día 14 de diciembre de 2008.

ROMANTICISM

Death end.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Teignmouth, donde habitó Keats y escribió sus cartas. El 7 de agosto de 2007.

PUNTO FINAL

Mis poemas
no quieren
ser poemas,
sino ser
poesía.
O ideas
que comunican
poesía.¹⁸⁵

¹⁸⁵ 1 de agosto de 2007.

La vida,
como la música,
es un juego
que se juega
con el alma.

Solo
la muerte acabará
con tu amor,
pero no con el fruto
de tu amor.

Soy la sombra de mi propio Destino.

LA MUERTE DE ELLA. EPÍLOGO A MI POESÍA

La muerte no es la muerte literaria. Es algo mucho más sencillo, más diáfano, más aceptable, más terrible luego cuando se va el cuerpo y queda el vacío.

La muerte no es la muerte de mis poemas, todos aquellos que solo y únicamente escribí para ti desde siempre: desde que tenía 21 años y tú tenías 16.

La muerte estaba en tu cuerpo.

Anoche se marchó Ella.

Anoche besé tus labios fríos y morados y traté de que tu cuerpo desnudo, mojado, extraído del agua, cobrara vida.

Anoche murió Ella, y con Ella toda la historia de amor de mi vida: la pasada y la futura.

Anoche te perdiste en las brumas, más allá de las aguas que gustabas de surcar desnuda, nadando como una náyade, dibujando con la silueta de tu cuerpo el contorno de pájaros azules que te acompañaban sobre tu cabeza.

Anoche me dejaste.

Anoche te fuiste.

Y la Noche ya era mi única compañera cuando besé llorando tus labios, sabiendo que solo me quedará el llanto, y el recuerdo de tu vitalidad hermosa y diferente, tu capacidad para hacer el bien a quienes más necesitaban de ti, sin nunca pedir nada a cambio.

Anoche besé tus labios y nunca olvidaré ese beso porque sería el último.

Quizás la balada «Dust in the wind», que oímos en aquel recinto, horas antes, era una premonición.

Saber que somos polvo, como Quevedo suspiró anhelando ser polvo enamorado, siquiera polvo enamorado, nada más que polvo enamorado.

Dejaste conmigo dos almas bellas en cuerpo de muchachas, con quienes tanto hablaste, con quienes tanto compartiste desde que eran pequeñas. Tú las formaste, tú las hiciste niñas, tú las hiciste mujeres, tú las hiciste hijas.

Anoche besé tus labios: aquel beso sobre aquel rostro que hasta hacía poco era un manantial de vida. Y ahora eras una silueta rota, que sin embargo parecía mirar aún con vida a la vida que amaste tanto, la vida que viviste tanto, con espíritu alegre, con afán de darte a esas personas que para la mayor parte de nosotros son simplemente sombras en una esquina.

Anoche me dejaste, amor.

Hace mucho tiempo, en plena juventud de nuestro amor apasionado, antes de que se serenasen las aguas, me enviaste una letra de ese gran bardo que fue Georges Moustaki, con un beso: *Les amours finissent un jour, / les amants ne s'aiment qu'un temps, / mais nous deux c'était différent : / on aurait pu s'aimer longtemps, longtemps, longtemps...*

559

Todo el tiempo que duró aquel beso
es el tiempo en que el instante mágico
que separa la vida y la muerte
me hizo retroceder en el tiempo y avanzar en el tiempo.
Todo el tiempo que duró ese beso
te amé
como se aman los enamorados
de todas las constelaciones
de todas las estrellas
de todos los mundos imaginables.
Y viajé contigo al otro lado.
Y quise irme contigo.
Pero al final me quedé con el legado que me dejaste: dos

jóvenes maravillosas: hijas, amigas, hermanas, compañeras.

Dos jóvenes a las que cada vez que beso me recuerdan tu último beso:

el que nunca se debió dar,
el que nunca se olvida,
aquel por el que escapó mi alma con la tuya,
más allá de los árboles y el agua,
rumbo a las estrellas y las lunas.
Aquel beso
que me descubrió
que aún podemos
encontrarnos
en algún punto infinito,
más allá de los besos.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Silenciosa y trágica y transparente Sierra de Córdoba, una cincuenta horas de la madrugada del 24 de agosto de 2009. Pensé que era el final de mi poesía. Pero la prolongué en el siguiente libro, con el que cierro mi ciclo lírico.

CUANDO HABITE EL OLVIDO

Tres almas
de mujer.
Tres lagos
rodeados
de verde
selva.
Aguas
dulces
donde habita
el cisne.
Nieblas.
Mis tres
damas.
Nieblas.
Pervivirán como
fantasmas
en la
*niebla.*¹⁸⁷

561

¹⁸⁷ 9 ade gosto de 2007.

LLORAR POR ELLA
(Poemas de amor y muerte)

Para Ella,
para Maripi:
siempre.
Por si así
puedo
curarme
de su recuerdo,
en la sima
de mi mente
y de mi pecho.
Y para Ellas,
nuestras hijas.

BREVE PROEMIO

Este poemario inédito y final se divide en tres partes:

La primera lleva por título *Cuando se fue la luna* y versa sobre la pérdida del amor, el dolor de la muerte, y la esperanza consoladora de las hijas.

La segunda se titula *Alrededor del límite*, y versa sobre el arte, la música y la poesía, cuando se crean en el momento fronterizo de la sublimidad y el silencio.

La tercera parte lleva por título *Pájaro en la noche*, y trata sobre el panteísmo y la nada.

En estas tres partes hay no obstante algunos *ritornelos* que introducen algunas ideas reiteradas, como variaciones musicales, sobre un mismo tema.

El lector o lectora —escribí: «la mujer y el adolescente, tienen un modo tan entrañable de lectura»— que haya seguido el recorrido de este volumen, encontrará ahora, en este libro final, que voy cerrando círculos de temas, imágenes y símbolos.

Quizás estos versos le recuerden a otros de mi primera época: quizás porque el origen y el final encajan como una esfera. Pero del mismo modo que con la madurez comprendemos todo nuestro ser, reflexionando acerca de nuestro decurso como intelectuales y seres vivos, desde el principio hasta el final, ahora en estos versos se quiere aportar una dimensión más profunda de conocimiento e idea, sobre las imágenes y los temas que habían ido estableciendo el eje de mi poesía, desde mi juventud hasta este momento.

Tal vez fue en *La lámpara maravillosa* (1916) de Ramón María del Valle-Inclán donde aprendí a descubrir que nuestra vida son solo sucesivos círculos que se cierran y se abren, hasta que todo queda perfectamente concebido como una mágica esfera.

En cualquier caso, lo que quiero demostrar con este libro, más allá de la importante y radical evocación que hago de la pérdida de la mujer amada, es que nuestra obra, como nuestra vida, es tan solo eso: un círculo, una esfera enlazada como los engranajes de un reloj a la perfecta armonía del universo.

De ese modo, aquí retomo literariamente mis antiguos temas para intentar dotarlos de una nueva profundidad, que antes estaba solo esbozada y que ahora es más madura.

Eso en cuanto a la literatura. Pero ¿y en cuanto a la emoción poética?

He escrito que la emoción es más importante que el sexo, pese a mi admirado Freud. El sexo nos une a la naturaleza a través del instinto animal y primario: es efectivamente tanto nuestra toma de tierra como nuestra garantía para la supervivencia de la especie.

No niego la fuerza del instinto, pero cuando esta se une al sentimiento y la emoción —que no es sentimentalismo vulgar, como vio Thomas Mann en *Tonio Kröger*— se obtiene la cuadratura del círculo, el centro pleno del agujero negro donde brilla la mejor vida en que perdernos... y ganarnos. Eso es en definitiva el amor: el amor idealista y a la vez sensual —ahora en este libro, tan solo evocación del pasado en la memoria de cristal del Tiempo—.

568

Y esto que escribo no implica una deriva metafísica. Pienso por el contrario que el verdadero problema de todas las religiones del pasado —cristiana, judaica, islámica, budista...: todas— radica en que no establecen un puente de armonía entre el Espíritu y la Materia, y ello conduce a la doble moral, a la hipocresía, a la falsedad: porque en el fondo quizás todo es tan solo humano y demasiado humano.

Por tanto, mi concepción del amor no implica una anticuada metafísica —cuya belleza debe admitirse empero—, sino que quiere enlazar con los modos de entender la vida de los habitantes de este siglo XXI.

Para mí el sentimiento del amor puede sustituir y completar o mejorar el sentimiento de la *otredad* religiosa —sobre la que escribió Octavio Paz desde su perspectiva panteísta—, al fundir idealismo y sensualismo. Esto es lo que he procurado siempre en mi poesía, aunque ahora la pérdida de la persona amada, y por tanto del eje de mi universo,

solo permita la evocación de una idea, la nostalgia esproncediana del amor perdido.

Hay quien cree que escribir poesía es tan solo redactar palabras hermosas, pero esto es simplemente una cursilería infantil de redacción de bachilleres: la infancia del poeta, que debe superarse. Hay que superar la *poesía decorativa*, insustancial, sin pensamiento poético detrás, sin cosmovisión profunda.

Escribir Poesía es dibujar la sombra última de los Signos, encontrar la Cifra secreta del universo... y comunicar una emoción que nos una y funda con lo más profundo del Sentimiento cósmico, y con la Vida latente en la vida. Teniendo en cuenta que lo único que captamos y amamos son las apariencias fenoménicas, ya que el noumeno es solo un fenómeno que aún no hemos percibido y que por tanto no existe.

Después hay que ser capaces de transmitir. Y de establecer una intuitiva y abisal sintonía con el lector o lectora, si se quiere a través de una expresión sencilla y diáfana como la luz de la Transparencia.

Nada menos que esto es lo que siempre he intentado en mi poesía, que es mi vida, porque —como luego indico— tan solo se es lo que se escribe.

Como dije antes, cuando mi amor murió —agujero pleno— decidí abandonar la poesía.

Quizás no se puede dejar de ser lo que uno es, hasta que al final la poesía y la misma vida sean las que nos abandonen.

No creo que siga ya en la compañía de la Poesía. He perdido mi musa, y por tanto mi inspiración.

Como he dicho antes, tal vez no se puede renunciar a lo que uno es. En todo caso, sí sé que mis textos, como mi vida, ya no serán nunca los mismos.

Por ello quiero cerrar con este poemario el ciclo completo de mis versos, con un último homenaje al amor vivido.

Esto es lo que pienso ahora.

Tan solo eso.¹⁸⁸

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN.

¹⁸⁸ Córdoba en una mañana fría y hermosa, el 24 de enero de 2013.

PRIMERA PARTE: CUANDO SE FUE LA LUNA

*Pensé que tu esplendor era infinito,
amor, y era el dolor el que fue largo.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
*Olvidanzas. Borrador*¹⁸⁹
(Calendario inédito de la familia del poeta 2011)

*Mein Reich ist in der Luft.
(Mi reino está en el aire)*

571

LUDWIG VAN BEETHOVEN

¹⁸⁹ Borrador. Poemas de 1908. (Del calendario 2011 con inéditos, editado por la familia del poeta, publicado con su autorización).

Una lágrima
que cae del rostro
es como una
estrella
que se desliza
en un estanque,
y golpea
con ruido
silencioso
la cadencia
armónica
de la vida
en el jardín,
dejando atrás
la oscuridad
de la que surge
el vacío
del que nos consuela
el aire:
la transparencia
sensible
del viento
en donde
se agitan
las ramas
de aquel árbol,
en donde
reposarán
tus cenizas
y mis cenizas,

como un recuerdo
que se difumina
en la Noche,
a través
del beso
inmaculado
de tus labios
en tus ojos
distantes
y la luna.¹⁹⁰

¹⁹⁰ 12 de marzo de 2011. Rocío estuvo aquí. Y Blanca. Y Ella también, en cierto modo.

CÓRDOBA, MUJER, SUEÑO

Córdoba,
ciudad madre,
misterio
de aguas dormidas
que fluyen
como los ojos
lágrimas
de una muchacha,
de Ella,
desde el centro
húmedo
de su cuerpo,
bajo el manto
de olivos,
encinas,
algarrobos,
romeros,
jaras,
que manan
desde lo alto
de la Sierra,
mujer Morena,
donde tu ceniza
deja su poso,
como yo,
como tú
la vida,
en ese rincón

claro
a la sombra
del Mediodía,
que es la sombra
de la Noche...
Al Final
de todo,
donde habite Ella.¹⁹¹

¹⁹¹ 23 de febrero de 2011.

Hacen una fiesta social
de lo que es el acto
más íntimo de una persona:
la muerte.
Morir
y hacer el amor
son lo mismo
a la inversa.
Morir
es hacer el amor
con la Nada.¹⁹²

¹⁹² Atardecer del 12 de junio de 2011. Sombra y oscuridad dentro de la casa que alberga tu corazón —búho— y tus sentimientos. Y escribes para dejar sola a la soledad.

Y eras luz
y eras fuego.
Y eras pasión
y rebeldía,
y amor,
y eras alma
y eras cuerpo.
Pero solo yo
lo sabía
y tú
sabías.
Y eras dolor
y eras risa,
y eras forma
y eras cielo.
Y a través
de tus ojos
yo veía
la luz infinita
de tu universo,
del Universo.
Y a través
de tu alma
yo era tu luz
y tú eras mi fuego.¹⁹³

¹⁹³ 12 de marzo de 2011. Siempre la Luna y la Noche.

Y yo te amaba
y no podía
ya
amarte más.
Y yo te amaba
cuando
estabas,
y ahora
que te has ido
ya no puedo
amarte más,
ya no puedo
llorarte más.
Y las lágrimas
rozan este papel
mientras
te escribo
poemas
de amor
y muerte
en esta Noche,
en que ya no puedo
llorarte más,
amarte más.¹⁹⁴

¹⁹⁴ 12 de marzo de 2011. La Noche sigue...

(BLANCO)

(Piensa tú,
lector
lectora,
el poema
que aquí
habrías
escrito
sobre Él,
sobre Ella...)

Y quiero
curarme de ti,
sin olvidarme
de ti.
Pero no puedo
porque eres
un recuerdo
que no se borra,
que no se olvida.
Porque eres
mi dolor,
que es tu muerte
y que es mi vida.¹⁹⁵

¹⁹⁵ 12 de marzo de 2011. ¿Estás conmigo más allá de tu Noche?

El vivir
nos hace
morir.
El dolor
nos hace
crecer.¹⁹⁶

¹⁹⁶ 27 de mayo de 2011. Llegó la noche.

Amamos
y estamos
solos.
Pero cuando
el amor se va
es cuando
sabemos
la soledad
de estar solos.¹⁹⁷

¹⁹⁷ 12 de marzo de 2011.

Eres
mi pena
y eres
mi herida;
eres
tu muerte
y eres
mi vida.¹⁹⁸

¹⁹⁸ 12 de marzo de 2011. Cuando ya no se puede llorar.

Soledad,
vacío,
lágrimas negras:
pero te llena
el recuerdo
de que aquí
estuvo
Ella.¹⁹⁹

¹⁹⁹ 12 de marzo de 2011. Casi las doce de la Noche.

Tristeza
y soledad
van unidas.
¿Por qué?
Tristeza puede ser
melancolía,
y soledad
independencia.²⁰⁰

²⁰⁰ Luz de mediodía en La Barrosa (Cádiz), 27 de diciembre de 2011.

Soledad,
palabra para definir
la belleza.²⁰¹

586

²⁰¹ Rilke lo supo. En 3 de abril de 2012.

La emoción
es la vida,
aunque sea
la emoción
que nos trae
la muerte.²⁰²

²⁰² 12 de marzo de 2011. Doce de la Noche, fin del día.

¿Quién de nosotros
es tan ingenuo
que pueda decir
que triunfamos
sobre la muerte?
La muerte
es la que triunfa,
terrible,
sobre nosotros.
Y lo que resta
es el girar de las esferas
del universo.
Pero quizás,
en algún momento,
nos cupo la dicha
de haber sido testigos
—efimeros—
de esa eterna
belleza.²⁰³

²⁰³ 27 de mayo de 2011. Tarda la noche.

Nada importa
salvo el sentimiento
de y en
las personas
amadas.²⁰⁴

²⁰⁴ La Barrosa, 27 de diciembre de 2011.

Seremos
alguna vez
tan solo
lo que hayamos
sembrado
en una mente
que nos haga
resucitar:
en una emoción,
en un recuerdo.²⁰⁵

²⁰⁵ 12 de marzo de 2011. Noche y estrellas.

Les dejaste en herencia
a tus hijas
tu espíritu
de lago en calma,
y tu espíritu
de rebelde tormenta.
Entre uno y otro polo,
navegan
surcando
las aguas
de tu recuerdo.²⁰⁶

²⁰⁶ 22 de mayo de 2011. Ocho y media de la tarde, con pájaros cantando a la primavera.

PENSAMIENTOS NEGROS

Y no voy a llorarte más
(pensamientos negros)
porque no puedo.
No voy a llorarte más
porque lo único cierto
es la Nada
y el olvido.
No voy a llorarte más
porque ya no te conozco,
porque ya eres nada,
porque yo seré nada,
y porque lo único cierto
es que un día
llegará la Noche,
y después ya no estaremos,
y solo quedará
el rastro de nuestra
luz
en las viejas páginas
de un libro.
Y no voy a llorarte más
porque me habré
ido.²⁰⁷

592

²⁰⁷ 25 de mayo de 2011. Tarde de muerta primavera.

Cuando llega la Noche
el alma se funde
en armonía
con la huella
de la luna
y las estrellas.
El cielo te acompaña
y la Nada
se torna
tu amante
y tu amiga.²⁰⁸

²⁰⁸ 25 de mayo de 2011. Noche cerrada y silencio.

Te quise
y te quiero
como si fuéramos
dos valvas
de una misma concha.
Te quise
y te quiero
como una presencia
y como una ausencia.
El vacío
de tu ceniza
se anula
en la intensidad
de tu recuerdo.
Pero los recuerdos
son imágenes
en la memoria.
A la hora de la Verdad
la Memoria
es tan solo
un fragmento
perdido
de nuestras vidas,
que se diluye
en la corriente
del Río.²⁰⁹

²⁰⁹ 25 de mayo de 2011.

Detrás de la mañana
estaba la tarde.
Detrás de la tarde
estaba la noche.
Detrás de la noche
estaba la luz.
Detrás de la luz
estaba el agua.
Detrás del agua
estaba la sombra.
Detrás de la sombra
estaba el beso.
Detrás del beso
estaba la lágrima.
Detrás de la lágrima
estaba la ausencia.
Detrás de la ausencia
estaba el recuerdo.
Detrás del recuerdo
estaba el dolor.
Y cuando Ella no estaba,
estaba la Nada.²¹⁰

²¹⁰ 26 de mayo de 2011. Nubes en la tarde.

No sé dónde
estará tu espíritu...
Tal vez solo
en el recuerdo
de los que te amamos.
Quizás el poeta
dejará así
el recuerdo de su espíritu,
para que perviva
a través de sus versos.
Quizás tan solo
eso importa:
haber amado
(«¿Por qué volvéis
a la memoria mía (...)?»)
y haber escrito:
haber amado
y ser espíritu.²¹¹

²¹¹ 27 de mayo de 2011. La tarde, se desdibuja.

Mi poesía
es —tan solo—
pensamiento
y vida.
Pero ahora
he descubierto
—profundo
y triste—
el sentimiento
del dolor,
cuando
te has ido.²¹²

²¹² 27 de mayo de 2011. Tarde con mi buen amigo Johannes Brahms por Julius Katchen.

RECORDANDO VIEJOS POEMAS

Cuando ríe Blanca,
la Noche se ilumina.
Cuando llega Rocío,
el universo enseña
su centro y su secreto.
Cuando hablan juntas,
el río se detiene,
y el Tiempo nos susurra
que la máxima
alegría
de la vida
se condensa allí:
en la sonrisa
de Blanca,
en la presencia
de Rocío,
en la existencia
—juntas—
de dos hijas,
cada una
con su duende.²¹³

598

²¹³ 11 de junio de 2011. Tarde brillante de adelfas y yedra. Recordando viejos temas de mi poesía, de otro modo.

Luz de mediodía
en un pueblo andaluz.
Cohetes de feria
en la noche,
bengalas
azules y rojas.
Mar violento y fuerte,
o mar plácido,
felicidad en calma.
El mundo se abre
desde el fondo,
cuando estalla
la sonrisa de Blanca.²¹⁴

²¹⁴ 20 de julio de 2011. Amanecer junto al mar. Y Blanca ríe.

Ríe siempre,
por favor.
Ríe a la dificultad.
Ríe con el amor.
Ríe ante la muerte.
Siempre,
ríe,
por favor.
Tu risa
algún día
se irá,
pero quedará
tu alegría
en el viento.
Ríe.²¹⁵

²¹⁵ 20 de julio de 2011. Viento en la tarde, junto al mar.

Quizás la verdad
es que todo es mentira.
Quizás es mentira
el amor
—¡pero qué hermosa
verdad
mientras dura...!—
Quizás es mentira
la vida
—¡pero cómo nos aferramos
a ella...!—
No es mentira
la muerte.
No es la belleza
sino la verdad
quien fenece,
pero su instante
permanece
en el recuerdo.
Y son verdad
Ellas...
siempre al lado:
más allá
de las mentiras.²¹⁶

²¹⁶ Tarde del 12 de junio de 2011. Las adelfas siguen blancas.

AL FINAL

Pero a pesar de todo,
hay que olvidar el dolor,
hay que dejar de llorar,
hay que cantar al amor
—aunque se haya ido,
aunque te dejara solo—.
Al amor del Amor.
Al amor de Ella.²¹⁷

²¹⁷ 27 de mayo de 2011. Y Brahms seguirá eternamente sonando.

Ella estaba
aquí.
Lo pude sentir.
Pude percibir
el roce
de sus labios
detrás
de mi oído²¹⁸

²¹⁸ 12 de marzo de 2011.

SEGUNDA PARTE: ALREDEDOR DEL LÍMITE

*¡Oh edad madura
En verdes años de cordura llenos!*

MIGUEL DE CERVANTES, *Viaje del Parnaso*

*Ella (Dulcinea) pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo
vida y ser [...]*

604

MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote*, I, 30

FUNDIENDO A JUAN RAMÓN, A JORGE GUILLÉN
Y A OCTAVIO PAZ

La Poesía, como la Filosofía,
constituye un proceso interior
de Conocimiento.
En este proceso
el poeta
descubre
aquel pensamiento propio,
fruto de una reflexión
y una experiencia
única,
que en mi caso aboca,
en este momento,
a afirmar que la Belleza,
aunque surge
del refinamiento espiritual
en la mente
y el corazón
del artista,
no se encuentra
—al final del camino—
tanto en la subjetividad
romántica
como en la realidad exterior
que rodea al hombre.
La Belleza
nos facilita
el paso

al descubrimiento
de la objetividad
a través de lo subjetivo:
a la fusión mística
entre sujeto y objeto.
Pero, en esa unión,
la realidad concreta
y entrañable
del Objeto,
se convierte
en la suprema
Emoción
que produce en el Sujeto
la percepción mágica
del concreto, humano, real
sentimiento
de lo Sublime.²¹⁹

606

²¹⁹ 4 de junio de 2011. Verde y azul la tarde de primavera.

El hermetismo
es el recurso del poeta
para preservar su intimidad.
Pero las cosas son siempre
más humanas y normales.
Borges, en sus hermosos versos,
no siente tanto sus libros,
la biblioteca de su mente,
como la añoranza de la luz.
Juan Ramón teme a la muerte
en su locura.
Y Cirlot se enamora
—imposible—
de una actriz secundaria en la pantalla,
como quien añora
una imagen
del cine en la infancia,
para amar a una joven
—imposible—
Dulcinea.²²⁰

²²⁰ 24 de diciembre de 2012.

EL SÍNDROME DE STENDHAL

27 de mayo de 2011,
Auditorio Nacional de Música de Madrid,
Orquesta Nacional de España,
dirige Josep Pons,
pianista Nikolai Demidenko,
concierto para piano y orquesta n° 2
en do menor, opus 18,
de Sergei Rachmaninov.

No es la primera vez que,
oyendo música clásica,
las lágrimas caen,
indiscretas,
por mi rostro.
No es la primera vez
que siento un
instante
sublime
en donde el tiempo
se detiene,
y me parece escuchar
la música de las esferas
del universo.
El pianista
se inclina sobre las teclas,
se concentra,
y las notas surgen
de sus manos
y se elevan al cielo.

Dialogan los instrumentos,
violines con violas,
cellos,
metal...
El pianista
de pronto
se transforma,
y transforma la pieza,
que ya no es
un conjunto de notas
en una partitura,
sino la Cifra de lo eterno,
el Número mágico
de los límites
del Silencio.
El pianista
se convierte
en mago,
y el ritual
de su ejercicio
ya no es mero virtuosismo:
se transforma
y nos transforma,
y lanza los rayos,
sonidos
de tormenta
y pasión,
luego
serenidad
y equilibrio.

El pianista
vive
la música,
se enreda
en *otra* forma de vida,
en *otra* forma de Belleza.
El pianista
hace revivir las notas
en nuestro cerebro
y nuestro corazón
con la intensidad
de la Luz
que está
Más Allá
de la Luz.
Y entonces
percibes,
en ese instante
mágico
que se expande
en el Tiempo
sin tiempo,
el Límite de lo sagrado
que se alberga,
para un artista,
en la suprema
religión de la Belleza.
Tal vez,
mientras las lágrimas
caían de tu rostro,

te acordaste
de Octavio Paz,
y comprendiste
la Otredad.
Pero tal vez
si Ellas,
tus dos hermosas
jóvenes
hijas,
no hubiera estado
allí
a tu lado,
no habrías sentido
la intensidad
del síndrome
de Stendhal.²²¹

²²¹ 27 de mayo de 2011.

La música
contagia
la magia
del silencio
y su cifra.
La música
—ni siquiera la literatura:
¿es literatura lo que hoy se escribe?—
es el único
reflejo
de lo sublime.
Tantas horas
repitiendo
la pieza
en sus ensayos,
y cuando llega
el día,
al final,
el violín
rompe
las sombras
de la Noche.²²²

²²² Escrito en el Auditorio Nacional de Música de Madrid, durante el concierto del 21 de octubre de 2012.

La Cifra del Silencio.
El Número Cero.
El Instante
de la Unidad.
Con Ellas.
Y con Ella,
allá lejos,
en el recuerdo.²²³

²²³ 4 de junio de 2011. Recuerdo de una tarde de música.

Rubinstein
era el Poeta
del piano,
el lirismo
de una pluma
de ave
deslizándose
río
sobre las teclas.
El matiz,
y el control
de los silencios.
Rubinstein
sueña
siempre
sobre el piano.²²⁴

²²⁴ Cada uno de sus 144 discos es una incomparable obra de arte. Quizás ya no hay artistas... O quizás —así lo creo— el verdadero arte, con su idealismo, tan solo reside hoy en las interpretaciones de la música clásica... Madrid, 5 de abril de 2012.

La cultura.
La cultura os hará libres.
La cultura os hará inteligentes.
La cultura os hará crecer.
La cultura os hará sabios:
y la sabiduría del viejo
pasará al joven.
La cultura os hará vivir,
y vivir es la cultura,
vivir por y para la cultura.
La cultura
vivirá allá:
más allá
de nosotros.²²⁵

²²⁵ Noche del 6 de junio de 2011. A mis hijas, para que lo comprendan.

¿Quién soy yo?
Una imagen en el espejo,
la instantánea de un momento
en una vieja fotografía.
¿Quién soy yo?
Un cúmulo
ilógico e incoherente
de contradicciones vivas
en el recuerdo.
¿Soy lo que soy
o lo que he sido?
Y en esta fase
de la triste madurez,
mi pasado desfila
en imágenes.
Somos
nuestra propia memoria
y nuestro propio
olvido.
Y en este momento,
sé de verdad
lo que soy
y lo que he sido.²²⁶

²²⁶ Tarde de verano de 10 de junio de 2011, en la penumbra de la casa, mientras Elly Ameling canta «Mélodies» de Fauré.

No soy
nada.
Tan solo
la idea
reflejo
en un espejo
que me devuelve
otro yo
ajeno
de mí mismo.²²⁷

²²⁷ La Barrosa, 20 de septiembre de 2012.

No quiero hacer,
como cuando era joven,
poesía de hermosas
imágenes y palabras.
Eso, además,
ya lo hicieron,
y muy bien,
Éluard y Lorca.
Quiero escribir
un poema
que nazca
del pensamiento,
y se dirija
al corazón.
Con palabras diáfanas
como una mañana;
con ideas
transparentes
como una tarde.²²⁸

²²⁸ Novo Sancti Petri, La Barrosa, Cádiz, tarde del 18 de julio de 2011.

Te preguntará,
lector o lectora,
por qué desgrano
mis versos
en palabras
solas,
enjutas,
sueltas,
en cada poema.
Versos que cortan
el lenguaje.
Versos que quieren
caer
sobre tu rostro
y sobre tu mente
como gotas
de lluvia,
como lágrimas
—de pesar
o de alegría—. ²²⁹

²²⁹ 24 de agosto de 2011.

Un libro avanza
como crece un niño
—imperceptiblemente—.
Como crece un árbol,
como se desliza
un río.²⁹⁰

²⁹⁰ 20 de julio de 2011. Tarde y mar.

No te olvidaré nunca,
mientras pueda sentir
el viento
susurrar,
sacudiendo
con su aliento
las hojas
de los árboles.
Como si fuera
tu alma
intensa
y fuerte,
que se desliza
como un espíritu
a través
de la tarde.
No te olvidaré
nunca,
pero tal vez
me olviden
a mí y a mi poesía
cuando muchas tardes
de viento
sepulten
mi recuerdo
más allá
de los días,
más allá
del tiempo:
mientras que tu espíritu
seguirá latiendo
a través
del viento.²⁹¹

²⁹¹ Atardecer del 20 de julio de 2011.

El viento
es la música,
las nubes
tus pensamientos,
la arena
el olvido,
y el mar
el Origen
y el Destino.²³²

²³² Aún atardecer del 20 de julio de 2011.

La intensidad
de la noche.
La soledad
trascendida
en el instante
de belleza.
El amor
de mis hijas.
El recuerdo
de tu amor
en el momento
en que el mar
duerme con el sol,
que se desploma
con toda la pureza
de colores imposibles
—amarillos,
verdes,
platas—
mientras enseño
a mis hijas
—tu herencia
inmensa—
el valor de la cultura,
el valor de la belleza.
Y tú, como una gaviota,
surcaste el cielo.²³³

²³³ Noche de mar, 21 de julio de 2011.

TERCERA PARTE: PÁJARO EN LA NOCHE

*Al fin, como breve sueño,
pasó rápido aquel día,
los tristes y los alegres
al mismo paso caminan.*

DUQUE DE RIVAS. *Romances históricos: «La Buenaventura»*

[...]
*Por la ciudad, que dormía,
sin que otro rumor sonase
que el eco de los violines
o de algún búho los ayes.*

DUQUE DE RIVAS. *Romances históricos: «El cuento de un veterano»*

624

Unos nacen para búhos, otros para canarios [...]

PÍO BAROJA, *Camino de perfección*, cap. II

*J'aime, en ces bois que j'habite,
L'aurore; et j'ai dans mon trou
Pour pareil, le cenobite,
Pour contraire, le hibou.*

VÍCTOR HUGO. «À un visiteur parisien»,
Les Chansons des rues et des bois. Livre Premier. Jeunesse

«Un hombre es un viento loco, o no es nada».

ÁLVARO CUNQUIERO

Libre,
amigo del viento:
libre.
Libre como tú eras,
como tu amor
único
y eterno.
Libre,
amigo del viento
—contigo—:
Libre.

SABIDURÍA

No vale la pena el poder
—salvo si el político
busca *la felicidad del pueblo*,
como Jovellanos dijo, con Bentham—.
No vale la pena el dinero
—salvo para disfrutar
de una dorada medianía—.
Solo vale la pena
sembrar sentimientos
en las personas amadas,
y en las páginas
de un libro.²³⁴

²³⁴ Amanecer frío de luz del 23 de diciembre de 2011.

Soy
un filósofo
que escribe versos,
un ensayista
que escribe relatos,
un poeta
que escribe ensayos...
Y siempre
pienso,
y siempre
siento.²³⁵

²³⁵ Noche mágica del 21 de julio de 2011. Aún el mar.

A estas alturas de la vida
resulta que no tengo ni idea
de quién soy.

Tal vez una idea,
una mente
y una mano
que escribe
sobre la página
en blanco.

Tal vez un solo gesto
en el concierto musical
de movimientos
que configuran el conjunto
de todos los seres humanos
presentes y pasados.

Tal vez una sola idea,
la idea de mi propio yo
que no conozco.

Una idea
en el flujo cósmico
de todos los seres,
de todas las ideas,
cuando se disuelve el yo
en ese concierto
de todas las ideas,
cuyo rastro
dejo
en la página
en blanco.²³⁶

²³⁶ 23 de diciembre de 2011.

Freud se equivocó:
la base no es el sexo
sino el sentimiento.
El sexo es pulsión animal
—hermoso como un animal—,
el sentimiento es su depuración
en la mente y el corazón.
Lo ideal es que los dos
conjuguen.
Pero el sexo es un juego,
y el sentimiento
(Salinas)
vínculo
entre dos pronombres.²³⁷

²³⁷ Once de la noche del 8 de diciembre de 2011.

Hablar a Dios
(¿dios?: más cercano)
cuando se nos escapa.
Hablar a Dios (¿dios?)
si existe.
A Wittgenstein:
de lo que no se puede
uno callar
es de lo más importante
que se puede hablar:
de dios (¿Dios?)
y del amor.
Hablar:
nunca callarse.²³⁸

²³⁸ El 23 de diciembre de 2011: Navidad fría y luminosa, con la cálida luz de Córdoba, el ladrido de un perro lejano, y el sonido de la risa de los niños. Navidad entrañable, siempre, de Córdoba.

El silencio
es el cero
vacío
que resbala
como una línea
detrás del
Tiempo.
Pero el silencio
no existe,
como la nada
no existe,
y es solo
la alternativa
vacía
línea
detrás del Tiempo,
antagónica
cifra
vacía
del Ser.
El silencio
—afortunadamente—
está poblado
de ruidos:
el que hacen
los hombres,
la Naturaleza,
los pájaros.
El Silencio
lo rompen

las palabras
de amor
que son los sonidos
vivos
de la Vida.²³⁹

²³⁹ Atardecer claro en La Barrosa, 23 de diciembre de 2012.

Tendí la mano
para tocar la tierra
y solo hallé arena.²⁴⁰

²⁴⁰ 2 de diciembre de 2010.

Atardece.
La línea del mar
y el cielo
es el iris
de los ojos
de una muchacha
detrás del cosmos.²⁴¹

²⁴¹ La Barrosa (Cádiz), 26 de diciembre de 2011.

PÁJARO EN LA CIMA

Una vez más,
cuando cae la tarde,
un pájaro blanco,
torcaz y libre,
sube a la cima
del abeto
más alto
de un jardín
cuyos árboles,
con su presencia
silenciosa,
siempre
me acompañan.
Árboles
a los que he cuidado,
y pájaros que son
alma
espíritu
de la belleza
de un dios
—¿de un Dios?—
justo antes
del crepúsculo
oro y cobre
de esta Córdoba
y su Sierra.
Y tal vez
ese pájaro en la cima
es tu alma,
tu espíritu,
siempre libre,

la sombra
de tu ser
que busca
el último rayo
de luz
cobre y oro,
y me acompaña
en esta casa
en la que fuimos
tan felices,
en este jardín
que albergará
nuestra luz
y nuestra sombra,
en estos árboles,
con estos pájaros
silvestres
torcaces
libres,
que cantan
a tu amor,
a tu sombra,
a tu espíritu,
al amor de Ella,
siempre
espíritu,
siempre
libre,
como un pájaro
en la cima.²⁺²

²⁺² Atardecer en la Sierra de Córdoba, donde hubo búhos, el 25 de julio de 2011.

El mar va consumiendo
la hermosa esfera
círculo del sol.
El mar puro
diariamente
azul.
El sol
amarillo intenso
frente a un cielo
azul,
nubes grises,
el mar verde
que se torna azul
o añil
o...
Nadie lo puede describir,
porque el espectáculo
cósmico
de su variedad
infinita,
colores
cambiantes,
es un espectáculo
cinético,
en movimiento.
El mar
dialoga
con el cielo,
y el sol
le ofrece
sus luces
móviles,

vivas.
A lo lejos
la línea
del horizonte
como un punto
de unión
de los opuestos.
Arriba
las nubes,
que dejan
sobre el mar
el efecto
reflejo
de colores
plomo.
Y el sol
se muere
y dice adiós
con un soberbio
grito
mudo,
silencio
de belleza.
Y el plata oscuro
brilla
en la arena
con destellos
metálicos
del mar
que se retira.
El ocaso llega luego.
Hay una pareja

de jóvenes enamorados
que camina por la playa,
las manos enlazadas.
Yo te perdí.
Yo la perdí a Ella.
Pero llegará un día
en que la encontraré,
en el ocaso,
cuando llegue
la Noche.
Como el sol
que se duerme
sobre el dulce
regazo
del mar
y sus colores.
Como la fiesta
del día
y de la Noche.
Al final de Todo
—ya lo dije—.
Y reviviremos
—también lo dije—
en una pareja
de enamorados
que camine
hacia el ocaso.
Al final de
Todo.²⁴³

²⁴³ Atardecer en la playa de La Barrosa. Atardecer de luces y sombras, 27 de diciembre de 2011.

El mar
es el pulso
vivo
de la Naturaleza.
Y el hombre
la arena
que desaparece
en cada instante
en que el agua
nos convierte
en niebla.²⁺⁺

²⁺⁺ Atardecer *sfumato* en La Barrosa, 23 de diciembre de 2012.

El sonido
de las olas
es el susurro
con que nos habla
sin palabras
el universo.²⁴⁵

²⁴⁵ Sigue cayendo el sol. La Barrosa, 23 de diciembre de 2012.

Y el mar resbala
dulcemente.
Y el viento
mueve los árboles.
La belleza anida
en el centro
del mediodía.
Y el mar
mueve los árboles,
y el viento
resbala
dulcemente.
Entonces,
tu recuerdo.
El amor perdido.
El amor soñado.
El amor que existe
más allá del mar,
más allá del viento.²⁴⁶

²⁴⁶ La Barrosa (Cádiz), 27 de diciembre de 2011.

Somos
un instante
apenas detenido
en el pensamiento
de una Idea
que se pierde
en el movimiento
del cosmos.

Somos
apenas algo pequeño,
el Pequeño Sentimiento
sobre el que escribió Rilke.

Somos
una gota de agua
que se pierde
en el movimiento
del mar,
que arrulla
como una madre
al movimiento
del cosmos.²⁴⁷

²⁴⁷ La Barrosa, 27 de diciembre de 2011.

El atardecer
es la sonrisa
del cielo,
y el crepúsculo
sus párpados
que se cierran.
El amanecer
es la sonrisa
del cielo,
y el día
sus párpados
que se abren.²⁴⁸

²⁴⁸ La Barrosa, atardecer del 23 de diciembre de 2012: Rocío se casará el 29.

La Noche
allá arriba:
sus estrellas
nos miran
con amor.
Todas las almas,
todos los espíritus
allá arriba,
en el fondo negro
de mirada azul
y respiración serena.
El universo
cosmos
que vive
y nos hace vivir,
y borra
la sucesión de imágenes
en que consiste
nuestra vida,
nuestra
pequeña
minúscula
vida,
y nos inserta
en el fondo
azul y negro
con sus chispas
ojos
de estrellas.
El universo

respira
y nos sumerge
en la vida
verdadera,
la de los sueños
azul oscuro
con su mirada
de estrellas.
El universo
nos ofrece
la posibilidad
de dejar huella
con nuestra
minúscula
vida,
y nos la quita
para que ingresemos
en la Vida
del cosmos
universo
azul oscuro
con mirada
de nieblas,
con mirada
de estrellas.
Y entonces
nuestra vida
pequeña
se funde
a la Vida

desmesurada,
grande,
inabarcable,
eterna.

Anula
nuestro yo
y nos sume
en su espíritu,
firmamento
inmenso,
y al morir
nos hace
más,
nos hace
materia
y vida
del universo
cosmos
azul oscuro
con miradas
ojos
de estrellas.
La Noche
nos abarcará
a todos.²⁴⁹

²⁴⁹ Noche del 30 de julio de 2011. Estrellas que iluminan, tenues, la Sierra...

Todos debemos
saberlo.
Todos queremos
olvidarlo,
pero todos
lo sabemos.
Solo
existe
como un intermedio
la delicia
del amor
—¡te fuiste!—
antes
del fin
que es la única
verdad:
la Noche
nos abrazará
a todos.
Y yo ya
no seré,
pero seré
contigo.
La Noche
nos albergará
a todos.²⁵⁰

²⁵⁰ 21 de julio de 2011.

Si digo que la tarde
cae,
digo que nuestra
vida,
como los colores
de la tarde,
se va desvaneciendo
y difuminando
hacia la luz,
detrás de la Noche
oscura,
donde reinan
los adorables
fantasmas
que amamos
y se fueron.
Y me pregunto si
en ese momento
en que la luz
y la oscuridad
se funden
en un último
instante,
encontraré
su rostro,
y besaré
sus ojos,
y dejaré
de llorar
por Ella,

porque la tarde
que cae
será
un amanecer
que se eleva.²⁵¹

²⁵¹ Atardecer en plomo
de un martes de Semana Santa,
con la primavera estrenada
y pájaros.
(Córdoba, 2 de abril de 2012).

A veces la vida
es todo lo que quieras,
menos lo que quieres.²⁵²

²⁵² Córdoba de luz y frío, el 5 de enero de 2012.

No sé
dónde estarás,
ni dónde
estaré.
Pero sé
que la Vida
estará
aunque
yo no esté.²⁵³

²⁵³ La Barrosa, 23 de diciembre de 2012.

Seguro
que si vivieras,
me habrías querido
más
ahora.

Seguro que
si vivieras
te habría querido
más
ahora.

Me habrías
visto crecer,
me habrías
visto llorarte,
me habrías
visto
amarte
como si aún
vivieras,
queriéndote más:
Ahora.²⁵⁴

²⁵⁴ La Barrosa, 23 de diciembre de 2012.

Y yo te vi
otra vez
como un ángel,
como una nube,
mientras el mar
arropaba al sol.
Y yo sentía
tu amor
en el amor
de mis dos hijas,
Rocío
y Blanca.
Aquel atardecer
en que te vi
otra vez
en aquella nube,
como un ángel.
Y yo era otro
y tú eras otra.²⁵⁵

²⁵⁵ La Barrosa, 23 de diciembre de 2012.

Y el cielo
se fundió
con el mar,
como tantas veces,
jóvenes,
tú y yo
en aquel beso.²⁵⁶

²⁵⁶ La Barrosa, 23 de diciembre de 2012. Crepúsculo de luces tenues.

No hagas un drama
de la muerte.
Es tan sencilla
como la vida,
como el paso de los días,
como el simple
olvido.²⁵⁷

²⁵⁷ 2 de diciembre de 2010.

ESTAR

Disfrutar
la intensidad
de los detalles
que componen
el momento
de lo cotidiano.

Disfrutar
el presente,
la emoción,
los sentimientos
de las personas
que amas
y te aman.

Apenas
ser:
tan solo
estar.
Pasar.
Y ser
(más).²⁵⁸

657

²⁵⁸ La Barrosa, 20 de septiembre de 2012.

¿Estás?
No:
¡estaré!
Habremos
estado.²⁵⁹

²⁵⁹ 26 de diciembre de 2011.

Olvidadme a mí,
ojalá no
a mis versos.²⁶⁰

²⁶⁰ Córdoba, 3 de octubre de 2012.

Soy
lo que he escrito.²⁶¹

²⁶¹ Córdoba, 3 de octubre de 2012. Luces de atardecer y la sombra próxima de la Noche.

Fluyes
como la luz
de la tarde
hacia la Noche,
hacia Ella.²⁶²

²⁶² 2 de diciembre de 2010.

Ellas
son
mágicas.
Son
tú.
Estás
en ellas.²⁶³

²⁶³ 26 de diciembre de 2011.

Todo
empieza
y termina
como acaba
este libro.
Después
queda
la sombra
y el aire
que por ti
respiro.²⁶⁴

²⁶⁴ Atardecer del 31 de julio de 2011.

FINAL

(A Jorge Guillén, en su mar)

Y así,
mientras la luz se iba,
terminé
—con este libro—
mi diálogo
contigo:
donde quiera
que estés,
mi mitad
otra.²⁶⁵

²⁶⁵ La Barrosa, 23 de diciembre de 2012. Cuando se fue la luz, tras el crepúsculo suave. Y Maripi detrás, en la memoria.

(Fin de una estación.
Fin de un ciclo.
¿Nace otro?
¿Hasta cuándo?)²⁶⁶

²⁶⁶ 1 de agosto de 2011. Tarde de verano, el viento que mece los árboles, como el espíritu de Ella, allá lejos, acá cerca.

NADA.
VIDA.
AMOR.
NADA.²⁶⁷

²⁶⁷ La Barrosa, 24 de diciembre de 2012.

NADA²⁶⁸

667

²⁶⁸ La Barrosa, 24 de diciembre de 2012. ¿El último poema?

LLORAR POR ELLA

Et tout homme est un livre où Dieu lui-même écrit.

VÍCTOR HUGO

*Les Contemplations. Livre Premier. Aurore. «La vie aux champs».*²⁶⁹

La transparencia es todo cuanto queda.

OCTAVIO PAZ

²⁶⁹ Este poemario se acabó de corregir, con añadidos, el 30 de marzo de 2015, después de que Maripi nos dejara, el 24 de agosto de 2009. Sé que prometí no escribir más poemas, después de mis *Fantasmas en la niebla*, y he roto mi promesa con este libro dedicado a Ella.

ÍNDICE

DELIQUIOS	19
GUIÑOS	89
ALREDEDOR DE TI	133
LAS CUATRO ESTACIONES Y EL AMOR	185
LA OTRA TIERRA	237
TRES PÁJAROS EN PRIMAVERA	305
SOBRE TUS LABIOS	367
ADAGIO AL SOL	411
FANTASMAS EN LA NIEBLA	463
LLORAR POR ELLA	563
ÍNDICE	669

Me pregunto si vale la pena la Belleza.

Quizás al preguntarte esto, ya abandonas definitivamente la Poesía, como es mi caso.

Así este libro recoge todo mi decurso vital, al hilo de los versos que he ido escribiendo en diversas épocas, dejando jalones de mi propia vida sobre la página.

Porque para mí la Poesía no estaba justificada por la belleza sino por el Amor... y el amor desaparece con la vida.

Y sin embargo lo que quedará de nosotros, probablemente, serán esas líneas garrapateadas en un folio en la madrugada, al amparo de la Noche. Eso y los frutos del Amor, que es lo que impide que nos devore el Tiempo. El Tiempo que nos juzgará por nuestras obras y por nuestras vidas, cuando llegue la Noche.

Porque no existe la Belleza.

Existen las cosas bellas.

Existe la mujer.

Existe el amor, aunque se escape.

Existe la vida, aunque se escape.

No existe la Noche.

Existe la oscuridad.

No existen los dioses.

Existe el Universo que nos alberga, nos arropa y nos espera.

Y no existe la Muerte, porque no la conoceremos:

Porque cuando ella llegue, nos habremos ido.

Porque no existe el Tiempo:

Existe solo tu tiempo.



1974



1974

DIEGO MARTINEZ TORRÓN

ISBN: 978-84-7898-665-1



ediciones
ALFAR